
3 1761 09373436 6

LAS OBRAS

DEL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA,

NATURAL DE CÓRDOVA,

Rector que fué de la Universidad de Salamanca, y Catedrático de Teología en ella; y juntamente quince Discursos sobre diversas materias, compuestos por su sobrino el célebre Ambrosio de Morales, Cronista del Católico Rey D. Felipe II; la Devisa que hizo para el Señor D. Juan de Austria; la Tabla de Cebes que trasladó de Griego en Castellano, con el argumento y declaracion que hizo della; y un Discurso del Lic. Pedro de Valles sobre el temor de la muerte, y deseos de la vida, y representacion de la gloria del Cielo.

Dirigidas al Ilustrísimo Señor el Cardenal de Toledo D. Gaspar de Quiroga.

DALAS A LUZ EN ESTA SEGUNDA EDICION

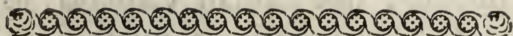
D. A. V. C.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano.
Año de M. DCC. LXXXVII.

Se hallarán en las Librerías de D. Antonio del Castillo, frente de S. Felipe el Real, y en la de D. Valentin Frances, calle de las Carretas, frente del Correo.



AMBROSIO DE MORALES

AL LECTOR.

Quando el Maestro Oliva, mi Señor, volvió de Paris y de Italia el año de mil y quinientos y veinte y quatro, halló que en Córdova se trataba con mucha eficácia el querer navegar el rio Guadalquivir, como se navegaba antiguamente en tiempo de los Romanos, aun ántes que nuestro Redentor naciese, como lo escribe Estrabon en su Geografía. Los Caballeros principales, que mas calor ponian en el negocio, y lo trataban con mas vehemencia, pidiéron al Maestro Oliva, les dixese en su Ayuntamien-

miento, que llaman Cabildo, lo que en esto sentia, y muchas veces en particular le habian oido; teniendo por cierto valdria mucho para persuadirlo á todos. Entónces hizo en el Cabildo este razonamiento que se sigue. Estaba en aquel tiempo la ciudad de Córdova como medio despoblada, desde que acabándose la conquista del Reyno de Granada, le faltáron los contínuos exercicios de la guerra, en que sus naturales muy honradamente se entretenian, y los ordinarios concursos de la Corte, y de las grandes compañías de gente, que solian reparar en ella para proveerse de armas, y muchos aderezos, y pertrechos para la guerra. Sin esto habia padecido la

Ciu-

Ciudad desde el año de veinte y uno hambre y pestilencia, que tambien ayudó á asolar su parte. Esto es lo que alguna vez en este razonamiento se toca, y no lo pudiera bien entender, si no se lo advirtieramos aquí, quien, bendito Dios, ve agora esta Ciudad tan rica, y acrecentada con mucha prosperidad. Y entiéndese ya agora en nuestros dias quanto bien se buscaba para la Ciudad, quando esta navegacion se le procuraba, pues habiéndola mandado consultar muy de espacio el Católico Rey nuestro Señor D. Felipe II. deste nombre, al fin se ha resuelto en mandar que se haga. Así se comenzará á disponer luego que la del rio Tajo se acabe, donde por la singular industria

tria y grande ánimo de Iuan Bautista Antoneli, Ingeniero de su Magestad, se han vencido mayores dificultades, que acá se podrán ofrecer.



ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE

ESTE SEGUNDO TOMO.

que

Dis-

amor,

ERRATAS.

Página 38. lín. 3. acierto, léase *cierto.*
Página 43. lín. 6. y da, suprímase.
Página 167. lín. 22. esrorbas, léase *estorbas.*
Página 176. lín. 7. munno, léase *mundo.*



RAZONAMIENTO,

que hizo el Maestro Fernan Perez de Oliva en el Ayuntamiento de la Ciudad de Córdova, sobre la navegacion del rio Guadalquivir.

SI alguna sabiduría, muy magníficos Señores, tengo merecida (a) á la mucha experiencia, que he querido tomar de las cosas, y á la diligencia con que he seguido mis estudios, despues que nací, querria que la inspirasen en mi pecho esta hora, que decir tengo delante de vosotros por la cosa de este mundo que mas amo. Y mi lengua, que ha tenido confianza de decir en vuestra presencia, do ninguna cosa es nueva ó admirable, y

(a) No se usaba entónces mas título que este.

y qualquier error es grande, querria que tuviese tal suficiencia, como atrevimiento, porque igualar pudiese con los oidos que cogen sus palabras. Aunque bien confio, que si me acusare vuestra mucha prudencia, vuestra nobleza, que aquí me dió entrada, me defenderá. Principalmente que si en la lengua hubiere vicio, no saldrá del corazon, que está lleno de vuestro acatamiento, y de amor y buen deseo á las cosas de esta tierra. Amor le tengo y buen deseo, no solamente por la comun ley de amar los hombres á su tierra, que les dió padres y amigos, y leyes y costumbres, y acogimiento en las adversidades; mas tambien por la mucha excelencia de Córdova, y gran fama de los suyos, que todas las gentes conocen, y todas las escrituras celebran con tanta admiracion, que parece que la sabiduría y la fortaleza, por las quales los hombres se gobiernan y se defienden, hijas engendradas son de vuestra Ciudad y moradoras della. Roma, que en riqueza y

Señorío tuvo gran ventaja, en esto otro no se compare, que si muchos buenos tuvo, los malos tambien fuéron muchos. Y así ha acontecido en todas las gentes, que de su nombre hiciéron fama, que entre mil pecados señalaban un hecho bueno. Sola Córdova mereció pura alabanza, no mezclada con vituperio; cuyos hijos en las sciencias son tomados por guia, y en las virtudes por exemplo: y en todas las memorias de los hombres, muchos notados por buenos, y ninguno por malo. Troya, cuyo Hector se honrará por muchos siglos, engendró tambien á Paris, que le llevó fuego en que ardiese, y á Eneas y á Antenor, que la pusiéron en él. Las grandes Ciudades de Grecia, ado hubo sabios y animosos, los mismos suyos las disipáron. Pues si á la memoria traeis á Babilonia, á Cartago y otras Ciudades que fuéron nobles, en todas veréis cosas, que por vergüenza deban encubrir. En nuestra Ciudad no hubo cosa que no deseemos ponerla en los

ojos y en los oidos de todas las gentes, pues grandes tiempos fué el escudo de toda España, do los Moros quebraban sus armas y fuerzas, y fué despues el cuchillo de todos ellos. Siempre leal, siempre guerrera, siempre aparejada al servicio de su Rey: cierto si las otras Ciudades de España á ella parecieran, no fuera el tirano Rodrigo Señor de España, no entraran en ella Moros, no echaran de nuestros templos nuestra santa Religion, no sembraran en los corazones de los Christianos la secta maldita de Mahoma, no nos dieran que llorar en la sangre de los nuestros hasta nuestros dias. Si las otras Ciudades de España á esta parecieran, no fuera el Reyno en los años pasados inobediente á su buen Príncipe, no prevaleciera el furor del pueblo, no fueran los buenos sojuzgados y favorecidos los malos, no fueran los templos robados, y quemados los pueblos, y forzadas las vírgenes, no fuera vertida la sangre de los naturales con las armas

de

de sus parientes. No fuera la tierra vacía de justicia, y llena de temor; esta sola Ciudad acogió la paz, esta la justicia, esta la obediencia del Rey, que venian desterradas de toda España, y vertió la sangre de sus naturales porque tuviesen seguro reposo: con la qual dió desconfianza á todos los malos pensamientos, y echó agua en los fuegos que se encendian, y puso freno á los comarcanos. Todas estas cosas, porque de los Príncipes no habian de ser tan bien galardonadas como merecidas, Dios, que del pago de todas las buenas obras se encarga, quiso pagarlo en la natura de la tierra porque fuese don perpetuo, la qual es tan poderosa en los frutos, tan cierta en los tiempos, tan extendida en los campos, que pareció á Homero padre de la sabiduría Griega, que estos debian ser los campos Eliseos, campos de felicidad, do los Gentiles creian que las animas de los buenos iban á recibir galardon de lo que por virtud habian merecido. Plinio tambien

bien en la salida de su obra hizo honra á su tierra, comparándole la nuestra en riqueza de suelo; esta riqueza es de tres partes, sierra, llanura y rio. La sierra da vino, aceyte, leña y caza, y frutas y aguas: la llanura da lanas, carne y pan en tanta abundancia, que falta gente y sobra tierra; y el rio, que es la mayor parte desta riqueza, puso Dios por medio de las otras dos para que lo que os sobra llevase á otras gentes, y los hiciese participantes de la fuente de los bienes do vivis: adonde viniesen como á obediencia á pedir socorro de la vida, y vosotros, Señores, con mayor conversacion os hiciesedes mayores, y á mas grandes cosas despertasedes los ánimos; empero la abundancia os traxo en olvido la navegacion, la qual pienso terneis en precio y en acuerdo, si merced me haceis de atentos oir lo que diré, no para dar consejo, do mucho puedo tomar, sino para llamaros á él. Los rios, Señores, son caminos y salidas, que la natura hizo al mar; así

que

que si la utilidad del mar considerais, entenderéis la de los rios que es la misma, con ménos ocupar las tierras y dexar mayores anchuras descubiertas para la labor de los campos. El mar, pues, tambien como las otras cosas, hizo Dios para el servicio de los hombres, no para cumplimiento de bienes, sino por necesidad de la vida, que sin él en todas partes fuera rústica y desproveida, porque no hay cosa que mas haga los hombres valer, que poderse fácilmente pasar á aquellos lugares ado algun provecho pueden recebir, lo qual por beneficio de los mares se alcanza, que nos dan fácil camino ado quiera que pasar queremos. De aquí viene, que los bienes de los hombres se comuniquen y se repartan: de aquí nace, que las diciplinas se publiquen: de aquí procede, que las industrias halladas en diversas naciones para hacer mas fácil la vida de los hombres, se ayunten todas en una region. Ciertamente, Señores, si el mar de todas maneras considerais, hallaréis en él

mas provechos que arenas, los quales bien consideraba Toloméo Rey de Egipto, que quiso romper intervalo de veinte leguas, por do se juntase el mar Bermejo con el Mediterráneo, para que de estas partes por derecho camino se navegase á la India, do agora van los Portugueses rodeando á toda Africa; y esto le impidió no el gasto, ni la grandeza de la obra, sino temor de anegar á Egipto, que los artífices halláron ser mas baxa que las aguas de la mar; y otros Príncipes han dado pasada por do han podido á los navíos, cuyas velas no son lino, mas son alas que Dios permitió que los hombres tuviesen, con que el mundo rodeasen. Como en estos dias vimos que hiciéron los compañeros de Magallanes Portugues, sabio y valiente Capitan, que por mandado del Emperador partiéron al occidente, y tres años pasados tornáron por oriente, haciendo la mayor vuelta que jamas se hizo, y que á este mundo, ado vivimos, se puede dar; de do

nos

nos truxéron nuevas que gran cudicia ponen á los ojos: nuevas y señales de riqueza y admiracion tan grandes, que mucha razon teneis, Señores, de aderezar el camino que teneis de ir allá. Mucho mas lo debeis hacer en estos tiempos que en los pasados, porque ántes ocupabamos el fin del mundo, y agora estamos en el medio con mudanza de fortuna qual nunca otra se vido. Hércules, queriendo andar el mundo, en Gibraltar puso fin, que fué fin á todos nuestros antepasados, por miedo que tuviéron al Océano, y desconfianza de vencer á Hércules en acometimiento: agora ya pasó sus colunas el gran poder de nuestros Príncipes, y manifestó tierras y gentes sin fin, que de nosotros tomarán Religion, leyes y lengua; estas serán siempre obedientes á España, que por madre ternán de todo el bien, que de aquí adelante hubieren: así que el peso del mundo, y la conversacion de las gentes á esta tierra acuesta; lo qual va por tal concierto, como

mo hubo en los tiempos pasados, que al principio del mundo fué el señorío en oriente, despues mas abaxo en la Asia; despues lo hubiéron Persas y Caldeos: de ahí vino á Egipto, de ahí á Grecia, y despues á Italia, postrero á Francia. Agora de grado en grado viniendo al occidente, pareció en España, y ha hábido crecimiento en pocos dias, tan grande, que esperamos ver su cumplimiento sin partir ya de aquí, do lo ataja el mar, y será tambien guardado que no pueda huir. Vosotros, pues, Señores, aparejaos ya á la gran fortuna de España que viene; haced vuestro rio navegable, y abriréis camino por donde vais á ser participantes della, y por donde venga á vuestras casas gran prosperidad: de la qual no será Sevilla el puerto, como hasta aquí, si le dais subida á vuestra Ciudad: exemplo teneis, Señores, en Francia manifiesto, adonde Ruan, mediana Ciudad, está diez leguas del mar en la ribera de Sequana; y Paris la mayor

de

de los Christianos treinta leguas mas arriba: es así que los mercaderes han hecho asiento en Ruan, y feria en Paris, que por ser mas dentro en la tierra, han por mejor comarca; semejante es la postura de Córdova, á comparacion de Sevilla: y si le ayudais con industria, que sola en aquesta tierra os falta, ó no se exercita, semejante será en ventaja de grandeza, porque los mercaderes que agora paran en Sevilla, si fácil hallan la subida, por evitar carruages y alcanzar lugar, que sea mas dentro en la tierra, vernán á reposar en esta Ciudad, donde darán exemplo y cudicia de algun exercicio á los muchos ociosos, que el abundancia en ella cria. No digo de los nobles, cuyos ánimos para mayores cosas naciéron; pero á aquellos que segun su estado; deben servidumbre á la República, y quieren semejanza de señorío; estos tales, si materia alcanzasen de bien emplear sus trabajos con esperanza de mayor galardon, todos se inclinarian á algun

exer-

exercicio, y desterrarian el ocio, el qual si de esta tierra saliese, muy limpia quedaria de vicios, porque con él irian invidias, murmuraciones, discordias, juegos, hurtos, persecucion de vírgines, corrompimiento de matrimonios y otros vicios semejantes, tiranos de los pueblos donde el ocio se aposenta; porque cierta cosa es, Señores, que tales son los comunes pensamientos, quales las ocupaciones: y tales los hechos de los hombres, quales sus comunes pensamientos. Por lo qual manifiesto parece, que las ocupaciones honestas son ataduras, que á los hombres refrenan de los vicios; y la mercaduría honesta ocupacion es en aquellos, á cuyo órden conviene; y á vosotros, Señores, y á vuestras haciendas provechosa, principalmente si facultad le dais de andar por el rio, porque con poca costa llevará los bienes que os sobran á los puertos, donde muy caros valen, y muchos hay aparejados á comprarlos: así vernia á ser, que vuestras rentas se doblasen,

y

y vuestros decendientes fuesen siempre mayores; vernia á ser, que toda la tierra se descubriese, y toda se labrase y gozasedes enteramente del gran beneficio, que la natura os hizo, el qual teneis quasi desierto con temor que los frutos con demasía perezcan; mas si camino tuviesen por do salir, do quiera que sembrásedes, os naceria oro, y do quiera que plantásedes, el fruto seria riqueza. Nápoles y Sicilia, pequeños Reynos, mantuviéron grandes Reyes, y alcanzáron abundancia de riquezas, porque los mares cercanos les diéron atrevimiento de plantar y sembrar para otras naciones; y aquestos suelos en fruto no son al de Córdova comparables, que de muchas mas gentes seria socorro, principalmente en los tiempos que vernán, do requeridos habeis de ser y rogados de los que las Islas de occidente pueblan agora, que los hagais participantes de vuestros bienes, que aquella tierra no da: no da aquella tierra pan, no da vino, mas oro da mucho,

en

en que el señorío consiste y aquellos lo habrán, que con mantenimientos ganar lo pudieren. De estas Islas han de venir tantos navíos cargados de riquezas, y tantos irán, que pienso que señal han de hacer en las aguas de la mar; vosotros pues, Señores, haced camino, por do puedan ir los vuestros á cargarlos de vuestros bienes y descargarlos de los suyos; y ternéis en Córdova alguna cosa de industria notable y en magnificencia noble, que fuera de lo natural, ninguna teneis; no teneis estudio do los grandes ingenios de vuestros naturales tomarán fuerzas, no chancillería, no moneda, no impresion, no mercaduría, no grandes edificios ni otras cosas señaladas, las quales todas terneis ó la mas parte dellas, si teneis la navegacion; y henchiréis de gentes los senos de vuestra Ciudad, que mucha negligencia y persecuciones han hecho vacíos. La negligencia ha sido no navegar el rio, porque por ser participantes de los bienes de la mar, muchas gentes pasáron
su

su morada á Sevilla: y estando Córdova así desierta y desadornada, otros que salen de ella se olvidan de la vuelta; y si el rio navegais, será como el bacin que se tañe á la colmena para convocar enxambre: exemplo de esto os sean el Cairo ribera del Nilo, Paris en ribera de Sequana, Londres ribera del Tamese, Milan cercano al Poo, y Roma la cabeza del mundo, mantenida de las corrientes de Tibre, la qual ni fuera grande ni Señora, si aguas navegables no batieran en sus muros. Como bien se pareció quando en vida del Papa Alexandro sexto, nuestro gran Capitan Gonzalo Hernandez, honra de nuestros siglos, prendió á Menao, Frances, que en Hostia defendia la entrada á los navíos; entónces Roma se hacia cada dia mas sola de gentes, y la hambre que en ella entraba echaba fuera sus moradores. Quanta pena y peligro ella hubiese padecido, bien lo mostró en el triunfo y gracias grandísimas con que recibió su libertador: y los antiguos Roma-

manos hiciéron al Tibre estátua, la qual agora vemos en Roma cercada de barcas, que es el beneficio porque la hiciéron. Beneficio tan grande qual allí bien he visto; y en Paris mucho mas, do la mayor parte de la leña, vino y pan, y la otra provision abundosísima que en ella se gasta, es traida de mas de treinta leguas, y en precio y muchedumbre parece junto á los muros nacida, porque todas las vertientes de su rio de todas partes le envian tanta abundancia, que si oro manante fuesen sus aguas, no trairian mas provecho: empero menester es, muy magníficos Señores, responder á lo que ninguno me dice, y muchos deben sentir, que otro tiempo el rio se navegaba, y no con tanto provecho como aquí os he publicado, ántes parece que por falta de él cesó la navegacion; fácil es, Señores, la respuesta, si la consideracion de los tiempos es diligente. Entónces mezquinamente trataban la navegacion con barquillos traidos á remo por fuerza de bra-

brazos, sin industria y sin provecho. Agora se os amonesta que lo hagais á imitacion de los rios, que en Italia, Francia y Flandes se navegan, do las barcas que usan de suelos llanos caben mas de doscientos carros de peso, y pasan sobre ménos que una braza de agua. Tíranlas, no velas, ni remillos, mas caballos que por la orilla tienen camino aparejado, los quales no son menester muchos en número, porque qualquier poca fuerza mueve gran peso en el agua. Tambien, Señores, los tiempos pasados gastastes en defenderos de los Moros, que para otros cuidados no os daban lugar; agora ya que ganastes seguridad para vuestro pueblo, es tiempo de adornarlo: principalmente que como dicho tengo, la nueva navegacion de las Indias, por necesidad que de esta tierra terná, os es mayor causa de hacerlo que ántes pudistes tener: podeis, pues, esperar de vuestro rio todos los bienes que dichos tengo, si le quitais los atajos de

las

las aguas, estorbos de vuestra prosperidad; las presas digo de los molinos, que no solamente sin ellas, mas sin pan estariades mejor, el qual por eso no os faltaria, porque molinos de viento podrian dar abundancia de harina, ó si los vientos no son en esta tierra tan vivos y tan constantes, que mucha obra hiciesen, el remedio de Sevilla que en atahonas muele, bastaria, ó el que tiene Roma, cuyos molinos sobre dos barcos navegan á las mayores corrientes del rio, do afirmados con áncoras muelen sin estorbo, subiendo con las crecientes, y baxando con las menguantes, de manera que la rueda en todos tiempos tenga igual parte en el agua, y en todos igualmente se revuelva; esto mismo usan en Zaragoza, y en Luera rio de Francia y en otras partes, do la industria es la vida. Quanto mas, Señores, que la misma navegacion haria que os sirviésedes de las moliendas, que muy léjos estan: bien entiendo en este paso, muy magníficos Se-

Señores, que debeis pensar que cuesta ménos el hablar, que el hacer; mas si os place merced hacerme de advertir, entenderéis en este paso, que el hacer es poco mas, porque no digo, que al principio sacásedes los fundamentos de los edificios que en el rio estorban; que bien véo, que aunque no falta en vosotros ánimo ni magnificencia, faltan riquezas bastantes, sin las quales bien dixo Aristóteles, fuente de la sabiduría natural, que no se pueden hacer cosas ilustres. Pero digo que en las presas se hiciesen puertas, que viniendo las barcas se abriesen, y pasadas se cerrasen, quales yo en algunos pequeños rios he visto usar hechas á manera de rexa, cuyas aberturas se cubren con tablas movibles, que por parte de do viene el rio se le ayuntan. Esto seria principio, él mismo daria provecho bastante para alcanzar el fin, que seria quitar del todo las presas y los estorbos, de los quales teneis por uno ser el rio vadoso, y es ninguno, si bien se

considera, porque los vados deshacerse pueden ó no navegarse, quando estan muy baxos: bastaria á la navegacion la mas parte del año, que por todas partes el rio manternia grandes barcas, lo demas menores lo cumplirian; brevemente, Señores, quiero decir, que acometiendo las dificultades se hallan los remedios. Oid la gran diligencia de Venecianos que en navegar sus rios han puesto, y ternéis confianza aun contra las cosas que imposibles parecen: es un rio que de alto se despeña, do hiciéron Venecianos un cubo á manera de torre, cuyo asiento es tan baxo como do es la caida de las aguas, y el altura de él iguala con lo mas alto del rio; por la parte alta viene del rio una canal que trae abundancia de agua con que se hinche el cubo, y por ella las barcas se apartan del salto, y entran en el cubo, despues lo sangran por baxo por una pequeña puerta, hasta que poco á poco desmenguando el agua, la barca viene á lo baxo, do le abren ma-

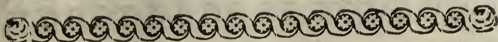
mayor puerta, de la qual va á otra canal á la parte baxa del rio por do la barca vuelve á entrar en él. La Secha tambien rio que pasa por Padua, llega cerca del mar quanto cien pasos; despues se aparta y vuelve á entrar en la tierra; esta angostura no han rompido los Venecianos por el provecho que el rio hace en la tierra adonde de allí corre: mas sobre ella hiciéron una puente de madera corva, cuyos extremos alcanzan las aguas del mar y del rio; y las barcas que vienen de una parte con ingenios las suben asentadas sobre maderos hasta la cumbre de la puente, y de ahí deslizando la echan á la otra parte: pues en Brujas ciudad de Flandes, cosa es de gran magnificencia lo que por tener rio hiciéron; abriéron quatro leguas que hay de la ciudad á la mar una canal tan ancha, que es capaz de medianos navíos, é hiciéron los lados y el suelo de piedra; y la salida que tiene al mar es cerrada con puerta; ésta se abre en la creciente para coger agua, y en la
 men-

menguante se cierra para tenella: y los navíos guardan tiempo de la entrada y la salida. Todas estas cosas, Señores, de muy mayor gasto y trabajo son que las que vosotros habeis menester, porque la natura, que en todo fué á esta tierra liberal, dió rio que corre por llano bien guiado á la mar, cuya grandeza en el nombre se conoce, y en comparacion se puede ver de los otros rios, que por grandes son habidos y son mucho menores; y sus aguas son bastantes á qualquier navegacion. Muchas cosas he ya dicho, y aun por ventura mas que para manifestar tan clara verdad eran menester; empero muy ménos que la grandeza de fortuna que os propongo puede padecer: muchas cosas digo que son, y bastantes en vuestra presencia, porque qualquier centella de discrecion movida con vuestro consejo, hará gran llama que alumbre las cosas que á mí son encubiertas: así que mi voz será, no para dar ley á vuestro juicio soberano, ó doctrina alguna á vues-

vuestro alto entendimiento, sino para suplicaros, que como sois en merecimiento grandes, lo querais ser en poderío, el qual de la mar ha de venir; y Guadalquivir ha de ser el camino; verná de la mar, si allá va la sobra de vuestra abundancia, y traerlo han cudicia de los extraños y solicitud de los vuestros: entrará en vuestra ciudad á sanar las heridas, que de las muchas persecuciones pasadas ha recebido. Despertará las gentes que en ocio viven, y apagará los vicios, y verná como de destierro; de destierro, digo, porque vuestros antecesores cerráron las puertas de su entrada: estas son los atajos que en el rio hiciéron, que sin ellos sus aguas serian en la prosperidad crecimiento, y remedio en las adversidades. Vosotros, pues, muy magníficos Señores, abrid las puertas al poderío, á la grandeza, á la prosperidad de vuestra tierra, que con estas mis voces llaman: abrildes, que no hay cerradura tan dificil, que buena industria y diligencia no la suelten,

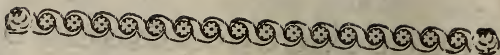
y tendréis ado vuestros grandes ánimos se apacienten, materia de vuestra magnificencia, y otras muchas utilidades que el tiempo que se apresura, me ha quitado de la boca. Y tú Córdova madre, cuya cabeza venerable delante los ojos tengo, y por quien he osado decir en lugar do ningun error pasa disimulado: si con mis palabras no he ensalzado tu merecimiento ó procurádote este bien tan grande, como debia, recibirás á lo ménos en servicio, que con amor de tu prosperidad he menospreciado el peligro de mi estimacion.





AL LECTOR.

Ninguna cosa dexó el Maestro Oliva, mi Señor, por pequeña y muy ordinaria que sea, que no haya sido estimada y en mucho tenida de todos los hombres de grande entendimiento, que bien la han gustado: así ha sido muy alabado este su razonamiento, que en la oposicion de la cátedra de Filosofía Moral hizo en Salamanca; celebran en él mucho la modestia, el gran concierto, la gravedad y el artificio con que lo prosiguió todo, en ocasion donde no teniéndose comunmente cuenta en esto, se desordenan los que allí hablan, y parece ponen todo su bien en decir mal de otros.



RAZONAMIENTO,

Que hizo en Salamanca el dia de la licion de oposicion de la Cáthedra de Filosofía Moral.

Si tan ligeramente hubiese yo, Señores, creido las amenazas que algunos me han hecho, como se han ellos movido á decirlas, yo me habria apartado deste propósito, y no habria hoy venido á poner mi persona en este riesgo. Pero quanto algunos dicen del corrompimiento de los votos, tanto yo no creo confiando en su virtud; algunos me dicen que debo temer, porque hay muchos contra mí por ciertas amistades é intereses humanos; mas yo nunca pude hacer á ningunos virtuosos tal injuria que hubiese de creer, que nadie los habia de llevar como en tropel, sin que ellos mirasen adonde van: yo no sé aquestos ta-

tales hombres que así hablan, como quieren probar sus opiniones, con afear tales personas; yo en verdad nunca pude creer esto, aunque muchas veces preguntándome algunos en qué hago fundamento, y yo respondiendo que en justicia, se me han reido en la cara, y respondido que aunque yo tenga mas que Aristóteles, no hace al caso: y yo á ellos preguntando ¿qué ha de ser el fundamento desta oposicion? me dicen, que tener cáthedra que dexar, y muchos amigos por amor della, y otros amigos por otras obligaciones y por otras esperanzas, y por familiares comunicaciones haber ganado muchos votos; quando ellos me dicen tales cosas, yo miro que no estamos en las Indias, do no creen que hay infierno, ni en otra tierra, do pueda haber hombres tan bárbaros, como ellos dan á entender, que en un caso de justicia en que tanto va como en este, todos esten corrompidos de malas intenciones; sino creo verdaderamente que es es-

este el mejor lugar del mundo para demandar justicia, pues los que la han aquí de hacer, toda su vida la amáron y siguiéron; principalmente pues la mayor parte de este hecho está en deliberacion de personas religiosas, que con temor de Dios y amor de la justicia dexáron el mundo, y se desnudáron de las pasiones, que engañan y turban los otros hombres: yo creo cierto y confio, que estos tales no han de querer por ligeras causas ofender la salud de sus almas, que tanto trabajo en este mundo les cuesta; pues si digo de los otros votos que ha de haber en esta cátedra, ¿quién no fiará de ellos las cosas de justicia, habiéndose criado siempre en exercicios y preceptos de virtud? Yo, en verdad, en todos confio que mirarán la justicia, y todos creo que tienen sus almas y sus consciencias á recaudo; y esta fe que yo he tenido me ha traido á este lugar de tanta afrenta, á poner mi persona por la honra de vuestras mercedes, y á mostrar la confianza, que

de

de su virtud yo tengo, la qual confianza ha sido tan grande, que ningunas amenazas ni amonestaciones me han podido apartar, ni apartarán jamas de creer que vuestras mercedes son justos, y espero que con esta porfia tengo de vencer. Seguro, pues, de aquesta parte, diré agora lo que á la informacion de mi justicia pertenece: esta en la verdad se me hace grave, porque la misma filosofía moral sobre que altercamos, á cada paso nos amonesta, quanta vanidad es alabarse el hombre, y aunque la filosofía no nos lo enseñara, la vergüenza natural nos retrae y nos impide nos alabemos, porque son habidas por vanas alabanzas las que de sí mismos dicen los hombres, persuadiéndose que no carecen de pasion; quanto mas que bien considerando qué partes ha menester el que ha de ser conveniente Preceptor de la filosofía moral, no habrá hombre de sano juicio que no tema prometer de cumplir lo que en ella se requiere, porque son menester, si bien con-

considerámos, para tratar la filosofía moral, licion de muchas cosas, y experiencia y lengua, y uso de virtud. Licion es menester de los autores sábios, ado estan las reglas de esta doctrina, y de los historiadores, donde estan los exemplos della; y es menester experiencia, por falta de la qual dixo Aristóteles, que no eran lòs mancebos convenientes para esta filosofía; y lengua es menester, no solamente para explicar las cosas dificiles, sino tambien para mover é incitar los oyentes á que sigan la virtud, que es el principal intento que ha de tener aquí el Preceptor; y uso de virtud es menester, porque en la verdad no hay mayores espuelas para que los oyentes sigan los preceptos, que ver ellos como el Preceptor los guarda: que como el nadador no muestra al dicípulo desde el arena sentado, sino nadando delante del, dándole reglas y exemplo, así el que ha de mostrar á otro la manera de regirse en las costumbres, menester es que vaya delante.

te. Mirando todas estas cosas, vergüenza y temor me impiden para lo que quiero decir, de tal manera que yo dexára de hablar en ello, si no me compeliera la costumbre, á la qual siguiendo, diré de mi vida y de mí, solamente las cosas que á este propósito pertenecen con la mayor verdad y ménos fastidio que yo pudiere: todas las personas que me son contrarias; y me quieren impedir aquesta empresa, me atribuyen á ingenio todas las muestras que de mí he hecho, porque los votos no las atribuyan á doctrina ni licion: así que no he menester de mi ingenio decir nada, pues los que contra mí negocian, dicen tanto, quanto yo debo desear que esté persuadido; sino diré, este ingenio que ellos me conceden, en que lo he siempre ocupado, porque vean si habré hecho algun fruto con él. Yo, Señores, desde mi niñez he sido siempre ocupado en letras con muy buenas provisiones y aparejo de seguirlas, y primero oí la gramática de buenos

Pre-

Preceptores que me la enseñáron, despues vine á esta Universidad, y oí tres años artes liberales con el fruto que muchos aquí saben, y de aquí fuí á Alcalá, donde oí un año, en tiempo que habia excelentes Preceptores y grande exercicio; de ahí creciéndome el amor de las letras, con el gusto dellas fuí á Paris, do estuve entónces dos años oyendo; y sí era bien estimado entónces, algunos lo saben de los que aquí me oyen; de Paris fuí á Roma, á un tio que tuve con el Papa Leon, y estuve tres años en ella siguiendo exercicio de filosofía y letras humanas y otras diciplinas, que allí se exercitaban en el Estudio público, que entónces florecia mas en Roma que en otra parte de Italia. Muerto mi tio, el Papa Leon me recibió en su lugar, y me dió sus beneficios, y estaba tan bien colocado, que qualquier cosa que yo con modestia pudiera querer, la podia esperar; pero porque me parecia que seria aquella vida ocasion de dexar las letras que yo mas amaba,

me

me volví á Paris, do leí tres años diversas liciones, y entre ellas las Ethicas de Aristóteles y otras muchas partes de su diciplina, y de otros Autores graves y excelentes, de tal manera que el Papa Adriano siendo informado de estos mis exercicios, me proveyó estando yo en Paris de cien ducados de pension, con propósito, segun habia dicho, de los comutar en otra merced de mas calidad. Mas él murió luego, y yo vine á España seis años há ó poco mas, y los quatro dellos he estado en esta Universidad siempre en exercicios de letras: así que pues me conceden, que no carezco de ingenio, y como han, Señores, oido, toda la vida he pasado en los mas nobles estudios del mundo, siempre atentísimo á mis estudios y exercicios dellos, por fuerza es que haya hecho fruto, pues trabajando y perseverando con ingenio se alcanzan las letras; y si no es así, yo querria que alguno me dixese, de que otra manera se suelen alcanzar; ¿mas qué es menester

persuadir por razones lo que en experiencia he mostrado? Vuestras mercedes han visto si sé hablar romance, que no estimo yo por pequeña parte, en el que ha de hacer en el pueblo fruto de sus diciplinas, y tambien si sé hablar latin para las escuelas, do las sciencias se discuten; de lo que supe en Dialética, muchos son testigos; en matemáticas, todos mis contrarios porfian que sé mucho, así como en geometría, cosmographia, architectura y prospectiva, que en aquesta Universidad he leido; tambien he mostrado aquí el largo estudio que yo tuve en filosofía natural, así leyendo partes della, quales son los libros de Generatione y de Anima, como filosofando cosas muy nuevas y de grandísima dificultad, quales han sido los tratados que yo he dado á mis oyentes escritos: *de opere intellectus*, *de lumine & specie*, de magnete y otros, do bien se puede haber conocido, qué noticia tengo de la filosofía natural; pues de la teología no digo mas, sino que

que vuestras mercedes me han visto en disputas públicas, unas veces responder, y otras arguir en diversas materias y dificiles; y por allí me pueden juzgar, pues por los hechos públicos se conocen las personas, y no por las hablillas de rincones. Allende desto, Señores, he leido muchos dias de los quatro libros de sentencias, siempre con grande auditorio; y si se perdiéron los oyentes que me han oido, vuestras mercedes lo saben; pero porque nuestra contienda es sobre la licion de filosofía moral de Aristóteles, diré della en especial. Vuestras mercedes saben quantos tiempos han pasado, que en esta cátedra ningun Lector tuvo auditorio, sino solo Maestro Gonzalo, do bien se ha mostrado, que es cosa de gran dificultad leer bien la doctrina de Aristóteles en lo moral, que no lo puede hacer sino hombre de muchas partes, y de especial suficiencia; y tambien vuestras mercedes saben que no hay licion mas impropia para leer extraordinaria, que

la filosofía moral de Aristóteles, como quiera que no la reputen comunmente necesaria para los intentos que los estudiantes tienen; pues si yo he leido muchas veces esta licion extraordinaria, y con no ménos oyentes que el Maestro Gonzalo tuvo, quando tenia mas; verisimil cosa es, que para esta licion tengo la suficiencia que es menester; así que en este paso yo no alego mis exercicios en tan diversas diciplinas, ni la experiencia que dellas he dado, para que por conjeturas vuestras mercedes sepan lo que podria hacer en esta cátedra: mas alego experimentos que de mí he dado en lo que ella esta fundada; no digo yo agora que tengo amigos, que tengo cátedra que dexar, que he á muchos ayudado á llevar las suyas, ni referiré otros tales merecimientos, ni alegaré canas, ni vejez, ni compasiones, mas alegaré que leyendo á Aristóteles henchia el auditorio, y le hacia cada dia crecer mas, así de Teólogos como de otras personas graves y doctas y ge-

generosos principales; así aunque todas las otras cosas callase, esta mi declaracion me parece que bastaria para yo conseguir victoria, pues suele ser coronado el que corre el precio, y no el que lo esta mirando. Concluyendo pues, en esto, yo no demando á nadie que me crea sin causa, sino que mirando lo que hago, juzgue lo que sé; y pienso que esto moverá á vuestras mercedes, pues se ha de creer mas la experiencia que la persuasion, y lo que se ve que lo que se espera. Hasta aquí he dicho, Señores, de la doctrina y lengua, que eran dos partes para esta licion necesarias: agora diré en breve de la experiencia, que era la tercera; yo, Señores, anduve fuera de mi tierra por los mayores Estudios del mundo, y por las mayores cortes; los Estudios fuéron Salamanca, Alcalá, Roma, Paris; y las Cortes la del Papa donde estuve muchos dias, y la de España y la de Francia, cuya forma y usos he visto; pues en haber visto naciones á pocos de mi edad daré ventaja. Yo he vis-

to quasi toda España, y he visto la mayor parte de Francia, y anduve de propósito á ver toda Italia, y no acierto á mirar los dixes, sino á considerar las costumbres y las industrias, y las diciplinas; y si sé hacer relacion de todo esto, bien lo saben los que conmigo comunican; mar y tierra, y cortes, y estudios, y muy diversos estados de gentes he conocido, y mezcládome con ellos, y hallo en mi cuenta bien averiguada, que fuera de España anduve para esto tres mil leguas de caminos, las quales creo yo que son mas á propósito de tener experiencia, que no tres mil canas nacidas en casa; y esta experiencia que con los ojos he ganado, la he ayudado siempre con licion de Historiadores, porque ninguno hay de los aprobados antiguos, que yo no lo haya leido: así aunque dicen que soy hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad. Otra parte habia para el propósito desta licion, que era, como dixe, el uso de la virtud; pero desta no me es lícito

de-

decir nada, ni aun querria, porque en tal caso el vituperio seria impertinente, y el alabanza gran vanidad; pero dexando esto, y acabando aquí de lo que de mi persona habia de decir, perteneciente á la suficiencia que es menester para esta cáthedra, quiero agora responder á lo que por escurecerla suelen decir algunos, los quales quanto yo he sido estudioso en saber, y en declararme, tanto ellos han sido diligentes en buscar calunias contra mí; y porque yo proceda sin escrúpulo y mas claro, no digo yo, ni Dios tal quiera, que haya jamas aquesto nacido de los señores Opositores, los quales estimo yo por mucho mis amigos y Señores, y por personas graves y de mucha erudicion, sino ha nacido de otros, que no es menester señalar; suelen, pues, decir aquestos una principal objecion contra mí, partida en muchas partes, y de un nuevo género de reprobar los Doctos; unos dicen, que soy gramático, y otros que soy retórico, y otros que

soy geómetra, y otros que soy astrólogo: y uno dixo en un conciliábulo, que me habia hallado otra tacha mas, que sabia architectura: yo respondiendo á esto, quanto á lo primero digo, Señores, que entre los hombres sábios con quien yo he conversado, nunca ví que á nadie vituperasen de docto, sino de ignorante: yo nunca oí, que con decir no sé, quieran hacerse los hombres opinion de sabios; yo digo en verdad á vuestras mercedes, que sé todo lo que ellos dicen, y que ántes es argumento que yo habia de tomar para defenderme, porque si en retórica y matemáticas, que ni oí de Preceptor, ni leí en escuelas sino raras veces, como todos han visto los que me han siempre conversado, dicen que sé tanto; ¿qué no sabré en las otras diciplinas, que tantos años he exercitado en Escuelas? No saben cierto estos hombres lo que inventan, y queriéndome oprimir, me ensalzan; mas pregunto á vuestras mercedes: Aristóteles que escribió es-

estos libros que habemos de leer de filosofía moral, ¿sabía retórica? Sí, pues que la escribió, y de su excelencia en saberla se maravilló Marco Tulio: ¿sabia matemáticas? Sí sabia, pues estan sus obras sembradas de excelentes primores della; luego yo en saber para exponer á Aristóteles lo que él sabia para escrebir, no perderé nada, pues no puede ser mas conveniente expositor; que el semejante al Autor; quanto mas que las diciplinas no se impiden unas á otras, mas ántes se ayudan, como bien parece mirando todos los sábios antiguos quan universales fuéron: pero no quiero en cosa tan de reyr como estos me oponen, gastar tiempo, sino responder á otras sus razones; suelen, pues, decir algunos, que no es razon que yo haya de alcanzar una cáthedra del primer acometimiento; como que en esto se haya de haber mayor respeto á la porfia, que no á la justicia, y dicen, que estos Opositores tienen cáthedras que dexar, y yo no; como que los buenos ho-

hobiesen de votar siguiendo el despojo mas que la justicia; otras cosas muchas dicen de esta calidad, las quales dexo, porque cada uno que las oye, podrá mirar de que peso son; mas á una responderé, que dice el Reverendo Padre Maestro Fray Alonso que yo fuí su discípulo; en la verdad ello es así, que quando era pequeño oí del ciertos dias de lógica, y en Córdova es vivo tambien el que me mostró gramática; pero que haga esto al caso para ser ellos mas suficientes que yo en las mismas diciplinas, quanto mas en filosofía moral que no oí dellos, vuestras mercedes lo ven. Así que todas estas razones son de poca fuerza, pues dexándolas, vengo agora á responder á una cosa, que sé, que mueve mas á vuestras mercedes que ninguna otra, que es la compasion que han al padre Maestro Fray Alonso, y quanto á esta ya vuestras mercedes saben, que en las cosas de justicia, no hay lugar de amistad ni compasion, pues á ninguno se debe quitar su dere-

re-

recho por tales respectos; yo bien sé que dirá que miren sus canas, que miren su vejez, que miren el servicio de veinte años, que miren la necesidad de su casa, que miren el angustia con que lo demanda y da, y la pena con que quedaria, si esta cáthedra perdiese, y que no seria buen pago de sus trabajos y otras cosas desta calidad, que hagan lástima y muevan á compasion: yo en contrario dello no diré de mí lástimas ningunas, porque no lo acostumbro en tales casos; pero si la cáthedra de filosofía moral supiese hablar, ¿qué lástimas piensan vuestras mercedes que diria? Ella por sí diria, que miren quan olvidada ha estado, y quan escurecida, muchas veces por pasiones de los que la han proveido, y que miren, que agora la demandan unos llorando, y otros no sé en qué confiando, y que unos la quieren para cumplir sus necesidades, y otros para cumplir las agenas, no siendo aquesto lo que ella ha menester, porque ella demanda hombre

bre que en las adversidades no gima, ni en los casos de justicia solicite: que los que la fundáron y diéron principio, para aquellos la hiciéron, que en los casos de fortuna son iguales, y en los de justicia sosegados; para aquellos en quien hay sciencia, constancia y sufrimiento: estas diria que son las cosas, que en ella se han de enseñar, no lágrimas, ni necesidades, ni obligaciones ganadas de otras personas. Agora pues, vuestras mercedes consideren, qual de aquestas dos partes debe mover mas los hombres justos, y aquella sigan: yo creo en verdad que moverá mas la justicia que no la compasion, principalmente donde la compasion no nace, sino por falta de sufrimiento, porque de otra manera, ¿qué mal le viene á un hombre religioso, que tiene su hábito, su celda y su refitorio, en no alcanzar riquezas? ¿Qué terná mas con la cáthedra, sino un poco mas de honra humana que deben menospreciar los hombres religiosos? En verdad yo no veo que lásti-

tima se debe haber á quien no le falta nada; yo soy el que padezco falta de estado de vivir, y el que tengo necesidad de tener algun lugar entre mis iguales; pero ni esto ni esotro no hace al caso, sino sola la justicia; como quiera que en el interrogatorio de los votos no preguntan quien tiene mas necesidad, ni amonestan que voten por la persona de quien mas compasion hobieren, ni que tenga cáthedra ni canas, ni que sea maestro ó discípulo, sino preguntan, si estan bien informados de la sciencia de los opositores, y amonestan que voten por el que mas provecho piensan que hará; por lo qual á vuestras mercedes suplico, que desnudándose de toda pasion, y con gran cuidado juzguen entre nosotros, porque si todo un Consejo Real suele con gran diligencia exâminar un pleito de poca importancia ántes de dar sentencia, quanto mas lo deben vuestras mercedes hacer, que son Jueces de nuestra hacienda y de nuestra estimacion; y quando en tal de-

deliberacion estuvieren, consideren vuestras mercedes primero la cáthedra, como estaria proveida en cada uno de nosotros, y miren en qual estaria mejor. Esto entenderán facilmente, mirando que esta cáthedra fué hecha para todas facultades, y que el lector della ha de tener que dar á todos, á unos qüestiones, y á otros llanas reglas de costumbres, y á todos amor y gracia con la virtud, lo qual hacer no se puede sin lengua y sin mucha licion, por una parte de autores escolásticos, y por otra de elegantes, como Tulio, Seneca, Platon y sus intérpretes, y otros tales que son muy necesarios para el cumplimiento y gravedad desta diciplina; y no pueden ser imitados sin suficiente noticia de la lengua latina, ni explicados sin el uso della. ¿Qué hará, yo pregunto á vuestras mercedes, quien della carece, sino acogerse con solos Almain y Angest, como con dos colunas de toda su doctrina? ¿Paréceles, que estará buena la cáthedra de filosofía moral desierta

de

de la disciplina, por quien ella fué fundada? Fué fundada por respecto de Aristóteles autor elegantísimo, que cogió la doctrina de Sócrates, que lo fué no ménos, y de otros sus acompañados, que lo fuéron asimismo, de manera que si bien miramos, entre los antiguos ningunos fuéron preciados en esta diciplina, sino fuéron eloqüentes; y si lo fué Salomon y los otros sábios de la vieja ley, y los Doctores de la Iglesia, y otros morales excelentes, vuestras mercedes lo saben. Y pues las fuentes principales y mas graves, y mas dignas desta dicipلina estan juntas con grande eloqüencia; ¿cómo podrá beberlas quien no tiene hecho el gusto sino á Gregorio y á Gabriel, y otros tales escolásticos? Los quales sin los otros, como otros sin ellos no hacen cumplido Preceptor: pero pongamos agora, que la filosofía moral que estos escolásticos escriben, por sí sola fuese bastante, ¿paréceles á vuestras mercedes, que estan á buen recaudo estos Señores mis

Opositores, con decir que ellos la saben, sin querer hacer muestra ninguna? En esta filosofía escolástica yo he respondido estos dias tres veces en actos públicos, y muchas arguido y leido hartas liciones; en las quales muestras he tratado las mas principales pártes della, y á todo esto los Señores mis Opositores, siendo por mí provocados, y teniendo tantas causas de leer y disputar, han querido guardar su autoridad callando; pues en verdad que yo no creo que aquí se ha de ganar la victoria, sino con la lengua: yo bien veo que ellos se refieren á estas liciones de oposicion; mas ya vuestras mercedes saben quantas cosas se pueden disimular con ponerse el hombre en discrimen de sola una licion. Hay en la Filosofía mil lugares comunes, que son como menestriles de fiestas, que los llevan do los quieren; de los quales pueden estar apercebidos muchos dias, y hay amigos y otras mil ayudas: y al fin no hay hombre de tan poco recaudo, que algo

no haga, si en una sola cosa pone toda su industria para una muestra; pero esto no lo digo, ni Dios tal quiera, por desprecio de ninguno, que bien sé qué tengo que hacer con Opositores de muchas letras y muy grande autoridad; pero dígolo, porque aunque ellos sean tales, no han de ser en este caso preciados por lo que son, sino por lo que muestran, y muestra no es una licion de oposicion, quando hay ocasion y aun necesidad de hacer otras mil cosas: que en verdad si una licion de oposicion bastase, y me lo consintiese mi consciencia, yo me opondria á la cáthedra de prima de Cánones con los Señores Doctores Montemayor y Tapia, pues no faltaria de do haber la licion de oposicion, y una docena de amigos que saliesen maravillándose della, y menospreciando las de los otros: y no hay para qué hacer fundamento en decir, que hay lugar de gratificacion, y que en fin con el tiempo se espera que habrá provecho; mas en estos resbala-

deros de la justicia miren vuestras mercedes que no caigan, sino cada uno mire bien que no ha de tener otro norte de guiarse, sino la suficiencia de los Opositores, y ninguno dexe entremeterse en esta consulta pasiones humanas, ni razones que hagan afloxar el vigor de la justicia; mas ántes con grande atencion cada uno mire donde le obliga su consciencia, y siga aquella parte; y así hará lo que cumple á su alma, á quien debe mas que á ningun amigo. Esto harán vuestras mercedes con mayor diligencia, si bien consideraren quanto en ello va, no á nosotros los Opositores, sino á estas Escuelas: pues para las costumbres dellas fué hecha esta cáthedra, quasi como fuente de virtudes, adonde todos viniesen á aprenderlas, y tomar luz en ellas. Ya ha muchos años que por provisiones apasionadas ha estado escurecida, y quasi como enterrada: agora vuestras mercedes hagan que reviva, y se haga en ella el fruto para qué fué fundada, pues es digna cosa, que

que los justos favorezcan la virtud, que principalmente está en estas Escuelas encomendada al lector de aquesta cáthedra: y si así lo hicieren, allende que en sus personas mismas redundara de la licion provecho, Dios que ama justicia, les dará el galardon: y sino lo hicieren así, él mismo dará el castigo, do perderán mas los que hobieren mal votado, que quien indignamente perdiere la cáthedra.





AL LECTOR.

Muchas veces hemos dicho del grande amor que el Maestro Oliva mi Señor tenia á su lengua natural, y el deseo que tuvo de ilustrarla, escribiendo en ella cosas tan altas y de tanta grandeza en lo mejor de la sabiduría, que la hiciesen mucho estimar, viendo como se mostraba excelente, siendo bien empleada; este amor le hizo, siendo muy mozo, hacer estas Poesías. Porque habiendo doce años (como yo algunas veces le oí decir) que andaba fuera de España, estudiando en Paris y en Roma, gustó de exercitar en algo su lenguage, y para este exercicio trasladó entónces la comedia de Amphitrion, y escribió esta Poesía; á algunos les parecia que ni esta ni las demas no las debia poner aquí como cosa indigna de la gravedad del author; mas yo no quise dexarlas por ser tales, que aun á todos los que admiran su ingenio, y lo celebran por sobera-

ra-

rano y muy grave, hallan aquí mucho de grandeza y gravedad; maravillándose como en cosas tan menudas puso tanto levantamiento, y siendo como de burla, les dió tanta severidad; y tambien en general á todos los que desdeñan nuestra Poesía castellana, diré lo que Marco Tulio en un prólogo de sus libros gravísimos de filosofía (*a*), yo no me acabo de maravillar, *dice*, enteramente, de donde nace este tan soberbio fastidio de las cosas de nuestra tierra: *que el no tener noticia ni gusto alguno de nuestra Poesia ó es pereza floxísima, ó enfado muy melindroso.*

Fieras horribles me mueven el canto
de fuerzas extrañas en ira hervientes,
con voz que los ánimos hincha de espanto
de los que fueren atentos oyentes.
Nunca espantáron tanto las gentes
sierpes horribles, ni grifos volantes,
ni fieros leones, ni tigres valientes,
ni mazas en manos de bravos gigantes.
Un animal cruel furioso
pare la tierra de Febo preñada,

que

(a) En los de fin. bon. et mal.

que harta su sed de apetito rabioso
con sangre de cuerpos humanos sacada.
Quando esta bestia se muestra airada,
no puede al hombre hacer defension
ni escudo de acero, ni golpe de espada,
con que se puede vencer el leon.
Quando acomete se hace sentir;
y acometida se vuelve invisible:
parece despues, do no era creible
que pueda tan presto un águila ir.
Buscando va luego por donde herir,
si espera quien quíso mover su furor
con tanta braveza, que es el huir
para librarse, remedio mayor.
Aqueste animal se suele matar
con huesos de carne que él ha roido,
quando en venganza del mal recebido
de partes diversas se van á ayuntar.
Resuenan los ayres, y roto el ijar
vierte la sangre que tiene bebida,
y así con la muerte, que es cruda sin par
paga los males que hizo en la vida.
Otro animal mas fiero y cruel
nace á las veces de padre castrado,
que hace morada dentro en la piel
de otro viviente que han desollado. (*a*)

De

(a) Del vientre de un buey enterrado salen abejas, Virgil. en el iv. de las georg. y los árboles tienen vida vegetativa.

De láminas fuertes anda cercado
en una parte que extiende y atrae,
y en lo demas de conchas armado,
y él se es vayna de un arma que trae.
Al tiempo que tiene cuidado natura
de restituir el mundo perdido, (sura
que muestran los campos su gran hermo-
su mucha riqueza que estaba en olvido,
aqueste animal sagaz proveido
muestra sus fuerzas, su industria y su brio,
cogiendo tesoro que guarda escondido
en cuevas do el fuego ha gran poderío.
Aqueste tesoro si hay quien lo vea
que quiera tomarlo, y no sepa las mañas,
airada la bestia los ayres rodea
en son temeroso mostrando sus sañas.
Y luego lo hiere con fuerzas tamañas,
que en el gran golpe que ha sacudido,
rompe la fiera sus mismas entrañas,
y así mueren ambos, si muere el herido.
Furor que me viene pensando en fieras,
dándome copia, me incita que cante
los hechos crueles, las sucias maneras,
la horrible figura de una Harpía volante.
En cada parte ha diverso semblante,
en la cabeza cigarra parece,
vientre de araña, nariz de elefante,
piernas de trévedes, y alas de pece.
Con grande osadía y fuerzas no iguales,
sigue contino esta Harpía violenta

las ricas viandas, las mesas reales,
y en los convites primera se asienta.
Y miéntras mas come, mas se acrecienta
su hambre que nunca comiendo se abaxa,
y por ser capaz segun es hambrienta,
en medio las mesas el vientre relaxa.
Gran corazon que en esto se emplee
con fuerzas mayores no se lo vieda,
ni teme las armas, mas huye si ve
las plumas del pavo compuestas en rueda.
Y en fin una vieja que vida muy leda
pasa hilando, la mata despues,
y ella es la rueca de un copo de seda,
que hila tirando con ambos los pies.
Un medio toro y medio serpiente
veo á mi canto venir enconado,
su pecho por tierra, y su cuerpo valiente
sobre la espalda en vueltas plegado.
Es su morada de muro tornado
en modos diversos, así que lo pinto,
tal que parezca despues de mirado
que es Minotauro que está en labirinto.
Quando cubierto de flores el suelo
muestran los campos grande alegría,
y el sol resplandece muy claro en el cielo,
las aves cantando celebran el dia,
rodea los campos, y en toda la via
señales de plata en las yervas imprime,
haciendo denuedos de gran valentia
echando espumajos los cuernos esgrime.

Aques-

Aqueste animal tal miedo me ha hecho,
que solo en pensarlo me tiene turbado:
y el corazon hiriéndome el pecho
la voz que regia confusa ha dexado.
Ya fin es venido á mi triste cuidado,
mi canto no quiero que mas os asombre,
ni ponga temor, mostrando en estado
de tantos peligros la vida del hombre.

No hizo el Maestro Oliva al principio mas que esto de arriba. Despues tuvo gana de añadir otro enigma de la hormiga, y así está de su letra en un cartapacio suyo esta primera copla.

Cantemos los hechos y horrible figura
de una fiera por sábia estimada,
que sale á robar de su sepultura,
do viva primero yacía enterrada.
Imágen de muerte parece mirada,
trae los huesos de carne desnudos,
tiene seis manos de fuerza extremada,
y mas en la boca dos garfios agudos.

El Doctor Agustin de Oliva su sobrino añadió estas dos coplas.

Quando los campos pagan tributo
á quien en ellos las fuerzas emplea,
y el labrador con el nuevo fruto

el largo trabajo pasado recrea,
entónces la fiera las partes rodea,
do pueda hacer sus hurtos seguros,
no le obstan paredes, ni fuerza de muros,
ni grueso candado, por fuerte que sea.
Con estos sus hurtos mantiene la vida
que viene á acabar con áspera muerte,
quando la forma primera perdida,
en ave que vuela se trueca y convierte.
Entónces las aves conciben muy fuerte
ira por ver la bestia volar,
y á furia la matan: así que su suerte
no fué venturosa en alas tomar.

Tambien él mismo hizo este enigma á imitacion de su tio.

Cantemos la industria de aquel animal
que nace de un ave, y él anda arrastrando:
su noble vianda, su rico caudal,
su muerte que él mismo se va procurando.
Con sus riquezas se van adornando
las cortes, las fiestas y pompas reales,
y él de un manjar (*a*) se va sustentando
que sábio le llaman entre sus iguales.
Los dias primeros de su juventud
dáse al deleyte de siempre comer,

do

(a) Al moral llama Plinio el mas sábio de los árboles.

do graves peligros para su salud
el ayre turbado le suele traer.
Y tanto trabaja despues en hacer
morada, do pueda pasar la vejez,
que ni duerme, ni quiere reposo tener
mas que dos veces despues de una vez.
Con este trabajo muy consumido
su cuerpo hermoso se torna arrugado,
y viejo, en su casa se encierra escondido,
adonde muriendo será sepultado.
Y corre á la muerte tan apresurado,
que pierde el cuidado de mas sustentarse,
y nada procura, sino es encerrarse,
por vivo no ser de alguno hallado.
Y es tal la casa despues de acabada,
que en ella salir no se puede ni entrar;
la puerta que habia está tan tapada
que aun no se conoce do fué su lugar.
Mas por defuera se suele mostrar
tanta riqueza, que basta á poner
á muchos cudicia de irla á robar,
osando con fuego tal hecho emprender
Bien como el Fenix huelga morir
para que pueda de nuevo nacer,
así dexa aqueste ganoso el vivir
por muerto poder volverse á hacer.
Que vivo no puede permanecer,
y muerto podrá ser perpetuado,
por esto le vemos de gana querer
su fin, sino muere en el robo quemado.

Quando el año de mil y quinientos y veinte y siete saqueáron á Roma, habiendo el Maestro Oliva poco ántes venido de allá, y conocido mucho al Papa Clemente, hizo en su nombre esta lamentacion; y aunque el género de copla y tono es baxo y muy vulgar, todavía le dió mucho de aquel levantamiento y gravedad, que hubo siempre en todo lo que decia y escribia.

O fortuna, que rodeas
con perpétuo movimiento
el mundo de tí descontento
dime agora:
¿ si me dexarás un hora
en la vida de sosiego,
pues tras tí andando ciego
me he perdido?
Mira dónde me has traydo
del estado soberano,
do me alzaste con tu mano
poderosa.
La vida me es enojosa,
aborrezco yo mi suerte,
no tengo sino en la muerte
confianza.

Ya

Yá no espero ver bonanza
entre tales tempestades,
donde andan mis ciudades
en tormenta;
no hay ninguna que no sienta
los furores de la guerra,
igualando con la tierra
lo mas alto.
Todo anda en sobresalto,
y no puedo socorrerlo
sino con gran dolor verlo
desta torre,
de do veo como corre
el rio Tibre teñido
con sangre que ha salido
de Romanos.
¿Do estan agora las manos,
que domáron todo el mundo,
que nos libren del profundo
de los males?
Scipion, Cesar y otros tales,
todo su bien es pasado:
y tu fin es ya llegado
noble Roma.
Mira el tiempo como doma
á tu antiguo poderío,

todo el calor vuelve en frio
de los hombres:
y sus hechos y sus nombres
todos caen en olvido,
todo queda destruido
lo humano.
¡O Rey alto, soberano,
Dios de verdadera fama!
oye, escucha que te llama
tu pastor.
¿Cómo no ves, Señor,
los lobos en los apriscos,
y el ganado por los riscos
asombrado?
¿Do tu amor y tu cuidado?
¿dónde tienes las orejas,
que no oyes tus ovejas
dar balidos?
Oye, escucha los gemidos,
que salen de entre los fuegos;
oye escucha tristes ruegos
que te envian.
Las madres, que no querrian
algun tiempo haber parido,
los niños en alarido
se te quexan:

por-

porque sus padres los dexan
para no los ver morir,
todos querrian huir
de quien aman.
¿Ya no oyes los que llaman
á tu antigua piedad?
¿Que es de aquella voluntad
que tenias,
los antepasados dias,
quándo, Señor, nos compraste
con sangre que derramaste
de tu pecho?
¿Como, dinos, eres hecho
ya de nueva condicion,
que á quien diste salvacion,
lo destruyes?
Si de nuestros males huyes,
y por ellos merecimos
el daño que recebimos
este dia,
acordarse te debria

Esto se quedó así imperfecto sin pasar adelante.

Tambien es del Maestro Oliva esta Cancion.

Si se topan allá dentro
el dolor con el sentido,
suspiro es aquel sonido
que resuena del encuentro.
Si el alma siente afliccion,
el ayre retrae luego
por amansar el gran fuego
que arde en el corazon.
Y quando juntos han sido
seso y dolor en el centro
respira el ayre cogido,
y trae fuera el sonido
que resuena del encuentro.

Fin de las Obras del Maestro Fernan Perez de Oliva.

AL LECTOR.

Agora se pondrán mis quince discursos, de que arriba he dicho. Pondráse tambien una devisa, que yo hice con discurso sobre ella, para el Serenísimo Señor Don Juan de Austria; y por su muerte muy temprana, y por eso mas dolorosa á todo el mundo, no pudo su Alteza gozarla. Seguirá luego la tabla de Cebes; y será lo último un discurso sobre el temor de la muerte, y el amor y deseo de la vida del Licenciado Pedro de Valles, de cuyo singular ingenio se dirá luego con buena ocasion.





QUINCE DISCURSOS

DE AMBROSIO DE MORALES,

natural de Córdova, Coronista del Católico Rey nuestro Señor Don Felipe segundo deste nombre.

Lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien decir.

DISCURSO PRIMERO.

De todos los daños que trae á los hombres el ser nacidos en pecado, es uno muy grande y muy perjudicial, de que aun San Pablo en sí mismo mucho se lamentaba; que siéndonos tan natural lo bueno, y lo que es malo tan ageno de la razon, tengamos inclinacion para querer mas el mal, y nos hayamos de hacer fuerza y apremiarnos para seguir la virtud; como quien al

al vicio se va de su gana, y á las virtudes arrostra contra su voluntad: gran mal es este sin duda, y como fuente de donde todos los demas proceden, que si el hombre tuviera la voluntad tan inclinada á la virtud, y con tal gusto y sabor en ella qual tiene en los deleites ilícitos, ó nunca desamparára lo que amaba naturalmente, ó fuera fácil cosa con qualquiera liviana amonestacion reducirla á lo que su apetito y su inclinacion la convidaba, y no fuera menester guisarle lo que de suyo le sabia bien, ni engañarla para hacerle comer lo que le habia de aprovechar; mas es tan ageno de nuestro natural corrompido todo lo que es bueno, y esta nuestra voluntad tan golosa de lo malo, que quien algo le ha de hacer tragar de la virtud, mucho cuidado y maña es menester que tenga para guisárselo; y como quien da á comer tortugas á etico asqueroso, conviene que con otros sabores se las encubra y engañe desta manera el gusto, ó como si diese píldo-

doras á un enfermo muy delicado, ha necesariamente de dorarlas ó ponerles alguna dulzura que el paladar no deseche; por esto de los que amonestan á bien vivir á los hombres, y en sus pláticas ó escrituras les enseñan y persuaden la virtud, mucho mas aprovechan los que con la suavidad del bien decir adornan su habla, que los que dan los preceptos de la vida desnudos deste atavío: que aunque lo que de la virtud se enseña sea de su natural muy excelente, y aunque sea mucha verdad lo que dixo Platon *(a)*: "que si la virtud y la sabiduría pudie„sen ser vistas con los ojos corporales „quan hermosas son, á todos heririan „de sus amores" pero mucho mejor se ven, y mas eficacia tienen para que tales parezcan al entendimiento y por tales las ame la voluntad, quando el lustre de las palabras acrecienta y esclarece la hermosura de lo que se enseña; quanto mas que nada de lo que se dice no

(a) En el Fedro.

no puede llegar al alma sino entra por las puertas de los sentidos, á los quales es menester que agrade lo que allá dentro ha de pasar; y señaladamente el sentido del oir, por donde principalmente se coge la doctrina, es tan delicado, que ligeramente se ofende de quien hace poco caso del, no queriendo grangearle con suavidad y dulzura, sino entrarse, como dicen, de rendon, y como por fuerza y á su pesar: que aunque del alma es todo el derecho de aprobar una cosa ó tenerla por mala; y lo que toca á este juicio todo pertenezca á la razon, mas no dexan por eso los sentidos de ser mucha parte para darse al parecer; y por solo su disfavor muchas veces lo bueno no es tenido por tal, y sucede en su lugar lo malo. Una cosa honesta y provechosa para el alma, por solo no ser agradable al sentido, ella misma algunas veces la condena y la desecha, como un buen manjar por solo que nos lo den de manera que haga asco, lo aborrecemos, y no hay rostro

tro tan hermoso que sucio parezca bien; así la música tiene gran poderío para mover los ánimos, como por grandes exemplos parece; y es por ser tan dulce y suave para los oidos, que halla muy fácil la entrada y llano el camino para penetrar al alma, y aun quien negocie por ella en favor de lo que pide. Y el fin de agradar tanto á Dios la música en sus alabanzas, y el usar tanto della los santos varones en el viejo testamento y agora la Iglesia de Jesu-Christo, este fué sin duda, pues no se pudo tener otro mas principal: poco le importa á Dios que sus loores se canten ó se digan como comunmente hablamós, mas él por el deseo, que como infinitamente bueno tiene de nuestro bien, huelga mucho se celebren y resuenen con todo género de música y dulce armonía, por lo mucho que con ella se mueven nuestros ánimos y se levantan mas á contemplarlo, y crecer en su servicio y merecer mas con él; y fuera del alabanza de Dios, la sagrada Escritura

mues-

muestra como vale mucho la música, y todo el cuidado de bien decir en los santos y en todos los hombres excelentes, para amonestar suavemente á los hombres, y aprovechar mas con la dulzura de su doctrina: en el Eclesiástico queriéndose comenzar los loores de todos los Santos Patriarcas pasados, la primera cosa que en general se celebra en ellos es, que tenienmdo el señorío del pueblo, con su mucha prudencia les decian santísimas palabras, y como hombres sabios y muy advertidos buscaban todo género de dulce armonía para mayor suavidad en ellas: y la Reyna Esther pidió á Dios le diese dulzura de palabras (*a*) que sonasen suavemente en los oidos del Rey, porque así entendia tendrian mayor fuerza para moverle. Conforme tambien á esto Abigail con dulces palabras y suavidad de su habla aplacó la ira del Rey David para que dexase de ir á matar á su marido y destruir

(a) Esther cap. 14. v. 13.

truir su casa como habia determinado; y dándole despues el Rey las gracias desto, lo atribuye todo á la dulce plática con que le amansó su furia (*a*). Tambien del dice la sagrada Escritura que doblegó y quebrantó los ánimos de su gente con hablarles (*b*), quando con grande ímpetu querian matar al Rey Saul en la cueva; y si las buenas razones que él entónces les dixo no tuvieran suavidad y dulzura, verdaderamente no fueran poderosas para así aplacar y reprimir los ánimos feroces de aquella gente de guerra. Y enseñado está esto de la fuerza del bien decir en la sagrada Escritura, pues se dice en el libro de los Macabeos (*c*), se tuvo cuidado al escrebir aquella Historia, que los Lectores pudiesen tener deleyte y gusto en el buen órden y concierto della y de su buen proseguir, y desto tambien como de todo lo demas se siguiese comun provecho á los que

(a) 1. Reg. c. 25. (b) xxiv. 1. Reg. v. 8.
(c) Lib. 2. cap. 2. v. 26.

que la leyesen. ¿Pues qué nuestro Redentor Jesu-Christo no usó desta suavidad en su decir para hacer con ella una extraña maravilla? Así lo testificáron aquellos Ministros, que los Príncipes de los Sacerdotes y Fariseos habian enviado á prenderlo, y se volviéron sin tocarle. Preguntados, ¿porqué no le truxistes? respondiéron, „ porque nunca hombre así habló, „ como este habla." (*a*) Bien se puede atribuir esto á la eficacia grandísima de la palabra divina; mas en aquellos que tan mal aparejados iban para que en ellos obrase, mas se puede creer que valia la suavidad de la plática de nuestro Redentor que ellos gozaban: no muchos años ántes se habia visto otra cosa no semejante á esta, porque no es lícito comparar ninguna cosa humana con las divinas, sino que en alguna manera le quiere parecer, y confirma mucho lo que de la fuerza del bien decir vamos tratando: quando Mario y Cinna en

(a) Joann. vii. v. 45. 46.

en la guerra civil que con Lucio Sila tuviéron, enviáron á matar á Marco Antonio famosísimo orador de aquel tiempo, comenzó á hablar á los soldados que habian venido al cruel ministerio, con tanta dulzura y suavidad de palabras y fuerza de razones, que teniendo desenvaynadas las espadas para herirle (*a*), estaban tan atónitos y sin moverse que no parecian hombres sino estátuas de mármol cubiertas de las armas, y solo tuviéron sentido para oir y moverse con lo que oian, y volver sin hacer nada; otro soldado llamado Annio que los vió salir de donde Marco Antonio estaba, entró determinado de no escuchar, y así en llegando á él lo mató; temiendo tambien el ablandarse, si lo oia: así con este su temor mostró mas el poderío de la eloqüencia de Antonio, que no los que desmayáron con ella; verdaderamente su fuerza es muy grande en los ánimos de los hombres, y reyna

(a) Val. Max. lib. 8. cap. 9.

na en ellos muy poderosamente con suavidad y dulzura. ¿Y qué otro es el intento de la Poesía, y el fin para qué fué hallada y usada despues como tambien la usa muchas veces la sagrada Escritura? sino para que con el cebo del armonía que el verso tiene, y con la admiracion á que el Poeta provoca, las cosas que se cuentan ó enseñan fuesen mas amadas y mas de gana recebidas y mejor imprimiesen en los ánimos, con aquella dulzura y levantamiento que aplace al oido; y agrádale tanto por una razon que Cleantes, gran Filósofo, usando de una hermosa comparacion mostraba (a). "Así como nuestro soplo, *decia él*, hace un sonido mucho mayor y mas claro quando sale quebrado por las vueltas de la trompeta, adonde parece que se cuela por aquellas angosturas para derramarse despues, y salir mas sonoro y purificado por el ancho de la boca, así tambien lo que concibe

„el

(a) Seneca en la epístola 1. del lib. 19.

„el entendimiento para decir, lo pu-
„le y lo aclara mas la estrecha ley de
„los versos, por donde sale, y se es-
„cucha con mas suavidad de la melo-
„día que gozan los oidos." Por esto dice Lucrecio que escribe en verso la filosofía natural, porque con su dulzura no se sienta el aspereza y dificultad de la doctrina, "como las
„madres, *dice él*, (*a*) quando quieren
„dar á beber á sus niños alguna cosa
„amarga por la salud, les ponen en los
„labios del vaso miel para que con
„aquel gusto no ofenda al paladar lo
„amargo de la medicina, así pone el
„verso cierta suavidad en lo que dice,
„y hace un engaño saludable al ánimo
„por medio de este deleyte del sentido."
Por esto tambien se quexa Vitruvio al principio de su singular obra que de Architectura compuso, porque no pudo escrebirla en verso, el qual, como él allí dice, con la medida y razon que tiene en el sonido, y con la hermo-

(a) En el lib. 1.

mosa compostura y ornamento de las palabras, incita y agrada á los sentidos, y así los entendimientos reciben de mejor gana y mas fácilmente lo que se les enseña, pues qué Marco Tulio dice que los Pitagoreos las cosas mas dificiles de su doctrina las enseñaban en versos, segun su Maestro se lo dexó mandado, como que fuesen así por mas aplacibles, mas fáciles de entender. Las fábulas de Ysopo ¿porqué han sido tan admitidas y tan estimadas, aun desde ántes del tiempo de Platon, como en sus obras (*a*) vemos, sino porque con el deleyte del sentido aficionan mucho al entendimiento? y el Filósofo Cebes discípulo muy principal de Sócrates, todo lo que pertenece para la buena institucion del hombre lo enseñó, como vemos, por una pintura, entendiendo quan mas bien recebida y mas eficaz seria la doctrina con aquel gozarla los ojos, y cebarse en mirarla; ¿mas para qué buscamos exemplos en particular? Todos los

(a) En el Fedro.

los Escritores prudentes buscan buen gusto para hacer mas sabrosa su doctrina, y no hay honesto deleyte del sentido, con que no querrian convidar al entendimiento, y no se desvelan ní trabajan ménos en enseñar las cosas suavemente que en buscarlas para las enseñar; y á Platon y á Marco Tulio (*a*) les parece no basta para que uno deba escribir que sepa pensar cosas buenas, sino que las pueda dar de manera que agraden por suaves y graciosamente dichas; Platon tambien hace á la eloqüencia como cocinera de la filosofía moral (*b*), y así la llama, porque guisa la una con buen gusto los manjares que la otra tiene; y no es otra la causa, porque Horacio juzgando de los Escritores, con mucha razon da la ventaja por pública aprobacion de los votos de todos, al que de tal manera tiempla lo que dice y le da sabor, que siempre mezcla lo dulce con lo provechoso; mucho desto tiene la divina Teo-

(a) En el Fedro y en el principio de las Tusculanas. (b) En el Georg.

Teología, en quien se tratan los altos misterios de Dios y los secretos del Cielo, de la qual dice San Dionisio (*a*) *que usa muchas veces de ficciones poéticas*; y aunque esto se hace porque cosas tan soberanas, y que mucho exceden nuestro comun saber, no se pueden dar á entender de otra manera, y falta el natural órden de hablar en cosas que tanto sobrepujan y vencen nuestra naturaleza, pero tambien se hace muchas veces porque sea mas gustoso, y porque gozándolo en alguna manera el sentido, lo reciba el entendimiento mas de gana; ¿y qué otro es en general el fin de la sagrada Escritura y doctrina Evangélica de nuestro Redentor, que con admirable consejo las cosas invisibles, de que solo el ánimo pudiera participar oyéndolas, nos las muestra por representacion y exemplo de las visibles; y lo que pudiera decirse sencillamente, lo enseña con rodeo de parábolas y semejanzas? No es otro en es-

(a) En el lib. 1. de la celestial gerarchía. c. 2.

esto su intento, sino querer que por mas puertas nos entre la doctrina, y haya mas sentidos que la reciban, y no solo pase por los oidos, ántes tambien penetre en su manera por la vista, y de todo suceda buen gusto y deleyte en lo que se dice, porque siempre la buena doctrina con aquesta dulzura se hace mejor; y lo que mucho en ella vale, vale mas por estar así enseñado.

La diferencia grande que hay entre Platon y Aristóteles en la manera de enseñar.

DISCURSO II.

Viene bien á propósito de lo que en el discurso pasado se trató, el considerar la mucha diferencia que entre Platon y Aristóteles se halla. Habiendo ya en nuestros dias mas de dos mil años que viviéron estos dos Filósofos, desde entónces acá todos los hombres excelentes en ingenio y sabiduría, Gentiles y Christianos, Judios y Moros los

los han tenido por los dos hombres de mas altos entendimientos que todos los demas, y adonde naturaleza mas mostró lo mas que pudo en formar ingenios excelentes; Platon fué Maestro de Aristóteles, y así muchas de las cosas que ambos enseñan, son todas unas mismas, mas la manera del enseñarlas es tan diferente, que las hace parecer diversas, porque Platon no va de ordinario con solo cuidado de enseñar, sino lleva siempre otro muy grande de enseñar con dulzura y suavidad; mas Aristóteles va tan seco en lo que enseña, que parece tuvo por falta ser dulce y suave en el enseñarlo, segun huyó el serlo; Platon da buen manjar, y procura bien guisarlo; Aristóteles contento con dar buena vianda no cura de ponerle ningun sabor; el uno parece convida á comer con el buen gusto que pone en la buena vianda que da; el otro parece quiere se coma lo que da, por solo ser tan bueno: toma, dice el uno, buena comida, y sabrosamente guisada, come, dice

el otro, si quisiéredes de esá buena vianda, sin esperar se os dé con apetito; esta sin duda es la mayor diferencia entre estos dos Autores, y que mas los desvia y aparta para que no sean semejantes. Y no tenga nadie por falta en Aristóteles aquella sequedad en el enseñar, pues la usó por entender que el enseñar y dar doctrina á solo el entendimiento para la teórica, se hace mejor y es de mas provecho con aquella tasa y precision de palabras: y por esta razon alabó tambien Marco Tulio la eloqüencia de Aristóteles.

Quanto quiere Dios que bagamos todo lo que á nosotros es posible en todas las cosas, aunque suplicándole por ellas esperemos del el buen suceso.

DISCURSO III.

Uno de los mayores fundamentos de la divina ley de Jesu-Christo en que vivimos, y con que mas la conserva-

vamos y alcanzamos todo nuestro bien en ella, es entender como de Dios nos ha de venir todo lo bueno; y así para alcanzarlo hemos menester continuamente pedirlo y esperar de su misericordia, que se nos dará. No es necesario probar esto, pues toda la sagrada Escritura nunca cesa de enseñarlo, y no hay Christiano tan poco enseñado que no lo entienda; mas necesidad hay de enseñar, como aunque se ha de tener así siempre este cuidado de pedir á Dios lo bueno, y mucha confianza que lo alcanzarémos, mas juntamente conviene hacer de nuestra parte lo que pudieremos; de tal manera debemos poner en Dios toda nuestra confianza, que no cese en lo que pudiere nuestra diligencia; y así le debemos pedir, que nos ayudemos tambien, con hacer nosotros todo lo que en el negocio puede aprovechar; porque como los Jurisconsultos dicen muy bien, que los derechos y las leyes fávorecen y socorren á los que velan y no á los que duermen (y quiere decir

á los que en sus negocios ponen cuidado y todos los medios, de que esperan alguna ayuda) y no á los que con descuido desto piensan vencer su pleyto, así tambien Dios quiere que pidiéndole nos ayudemos de todo lo que puede valernos para alcanzar lo que pedimos, porque tambien esto es parte para merecerlo, y crece nuestro bien con así conforme á su santa voluntad, procurarlo. Muchos exemplos hay desto en la sagrada Escritura; mas solos tres quiero poner aquí por ser mas señalados y no muy comunes, y de mayor gusto espiritual: y para que este se goce mejor, será bien contar enteramente las historias por las mismas palabras, que en la sagrada Escritura estan relatadas, y considerar despues de espacio en ellas el misterio que tienen. Enfermó el Rey Ezechías (*a*) hasta llegar al punto de la muerte, de un apostema, y vino á él el Profeta Isaías, y díxole: es-

(a) iv. Reg. xx. 2. Paralip. c. 32. v. 24. &c.

"Esto dice el Señor, ordena tu casa
„y manda en ella lo que te conviene,
„porque has de morir y no vivir mas."
Oido esto el Rey volvió su cara á la
pared y comenzó á hacer su oracion
á Dios, diciendo así: " suplícote, Se-
„ñor, te acuerdes como he andado
„siempre delante tí en verdad y con
„corazon perfecto, y como siempre
„he hecho lo que es agradable en tu
„santo acatamiento;" diciendo esto,
Ezechías lloraba con grandes gemidos.
Ibase ya Isaías á esta sazon, y aun
no habiendo llegado á la mitad del za-
guan, le dixo Dios: "vuelve y dile á
„Ezechías, Capitan de mi pueblo: esto
„dice el Señor, Dios de David tu pa-
„dre: oí tu oracion, ví tus lágrimas,
„y he te sanado, y dentro de tres dias
„irás al templo del Señor, y añadiré á
„los dias de tu vida quince años, y
„aun te libraré de las manos del Rey
„de los Asirios á tí y á esta Ciudad,
„y defenderé esta Ciudad por quien
„yo soy, y por respecto de David
„mi siervo." Habiendo dicho esto

 Isa-

Isaías pidió truxesen un emplasto de higos; y habiéndole traido, y poniéndolo sobre el apostema del Rey, fué curado y sano: así se cuenta este hecho en la sagrada Escritura, y débese considerar con mucha atencion el misterio: certifícale Dios al Rey la salud por su Profeta tan enteramente, que no dice le sanará, sino que ya le ha sanado, y mas le asegura, que á tres dias estará tan sano que podrá ir al templo; y con todo eso el Profeta hace curar el apostema y ponerle un emplasto de higos, que es la medicina maturativa usada ordinariamente de los Médicos en semejante enfermedad: podia Ezechías viéndose así curar, tomar alguna desconfianza y decir: ¿pues como Profeta del Señor, certificáisme de su parte tan enteramente la salud y la vida, y daisme particularmente la seguridad con muchas señas, y junto con esto me curais y aplicais remedios? vuestras palabras son de Profeta; mas parece les quitais el autoridad con curarme como un Médi-

co

co ordinario. Y no solamente pudo dudar así el Rey, sino que parece sin duda que de hecho dudo, porque tras el verse curar por el órden del Profeta le dixo: ¿" Y qué señal tendré para „que me sanará el Señor y que de „aquí á tres dias iré al templo?" Isaías le dixo, como para quitarle la desconfianza: "tendrás del Señor cier„ta señal para que cumplirá lo que te „ha prometido; ¿quieres que la som„bra del relox del Sol pase diez horas „adelante, ó que vuelva otras tantas „atras"? Ezechías, como quien todavía dudaba y queria asegurarse de veras, respondió: " fácil cosa es pasar „la sombra del relox diez horas ade„lante, y no quiero que se haga esto, „sino que vuelva diez horas atras."
Isaías entónces invocó el nombre del Señor, é hizo volver hácia tras diez horas la sombra del Sol por las líneas que ya habia pasado en el relox del Rey Achaz; estas son las mismas palabras de la sagrada Escritura; y como dudaba el Rey, podria tambien du-

dudar cada uno, y preguntár á Dios con humildad. Señor, ¿no sois vos el Todo poderoso, y que es no nada para lo que podeis, sanar un enfermo y resucitar un muerto? ¿pues para qué mandais usar medicinas? Parece que vuestra omnipotencia ha menester tales ayudas, y sin ellas no basta ella sola. No, dice Dios, engañaisos mucho, con solo mi querer lo puedo todo, y no hay tan grande maravilla y tan fuera del curso y órden de naturaleza, que con sola mi voluntad no la efetue; mas quiero que los hombres se ayuden; que hagan lo que pueden y vale para lo que pretenden; el darle la salud al Rey Ezechías en la enfermedad mortal, el librarlo de la muerte, de que naturalmente no podia escapar, esto todo fué de mi voluntad y de mi inmenso poderío; mas quiero con esto que se haga lo que los hombres pueden hacer, y se entienda como no han de descuidarse de poner todos los buenos medios aunque se vuelvan á mí, y me pidan con bue-

na

na esperanza de alcanzar lo que desean. Otro insigne exemplo y muy manifiesto desto está en los actos de los Apóstoles (*a*). "Llevaban preso, dice San Lucas, al Apóstol San Pablo desde Je-
,,rusalem á Roma en un navío con otros
,,muchos prisioneros, en poder de Ju-
,,lio, un Capitan de cien hombres, que
,,llevaba el cargo de todos; llegando
,,á la Isla de Candia cerca ya del in-
,,vierno, San Pablo con espíritu de
,,Dios, que le enseñaba lo que habia
,,de suceder, amonestó al Capitan Ju-
,,lio que no partiesen, sino que inver-
,,nasen en aquel puerto, avisándole
,,como el navegar adelante seria con
,,mucho daño, no solo del navío y
,,de su cargazon, sino de las perso-
,,nas y sus vidas." No escuchando Julio á San Pablo creyó mas al piloto y marineros, y saliendo de aquel puerto, luego le sucedió grandísima tormenta, con que hubiéron de echar á la mar toda la mercadería de que iba cargado el navío, y tambien los masteles y toda la xarcia, y pasáron mu-

(a) Cap. 27.

muchos dias sin ver el Sol ni estrellas, y sin tener ninguna esperanza de la vida, ni comer sino muy poco, por la ocupacion y angustia de tan gran peligro. San Pablo con su alta caridad se puso á esta sazon en medio de toda la gente del navío para consolarlos, y les habló desta manera: " Fuera bien, „Señores, haciendo lo que yo amo-„nestaba, no salir de Candia, y no „haber pasado tanta fatiga con tanta „pérdida de hacienda: y agora os acon-„sejo y os pido tengais buen ánimo, „que aunque la nao se perderá, nin-„guno de quantos en ella estamos per-„derá la vida, porque esta noche me „apareció el Angel de mi Dios, á quien „yo sirvo, y me dixo: no temas, Pau-„lo, que llegar tienes á la presencia „de César; y Dios inclinado á tu rue-„go te ha dado las vidas de todos los „que navegan contigo. Así que, Seño-„res, estad de buen ánimo, porque „yo tengo firme confianza en Dios, „que será así como se me dixo, y llega-„rémos en fin á una Isla." Despues des-

desto á la media noche, catorcena de la tempestad, á los marineros les pareció que veian tierra, y echando la sonda halláron cien pies de hondura, y poquito mas adelante ochenta: así temiendo dar en algunos peñascos, se entretuviéron con quatro áncoras, deseando el dia. Los marineros como entendian bien el gran peligro en que estaban, determináron secretamente huir del navío; para esto con achaque de querer acomodar bien las áncoras por la proa, echáron fuera el batel para escaparse en él. San Pablo que lo entendió, porque Dios se lo mostraba, dixo al Capitan y á los soldados: "Si estos marineros no estuvie„ren en el navío, vosotros no podeis „salvar las vidas." Entónces los soldados cortáron el amarra del batel, y dexáron que se perdiese, por quitar á los marineros toda la esperanza de huir; comenzando luego á amanecer, San Pablo rogaba á todos que comiesen, diciéndoles: "catorce dias ha que „trabajando y esperando no comeis;

„por

„por esto os ruego que comais por „vuestra salud, porque os certifico, „que ni un solo cabello de quantos „somos no ha de perecer.” Diciendo esto tomó pan y bendíxolo, dando gracias á Dios delante todos, y comenzó á comer: tomando, pues, todos buen ánimo tambien comiéron, siendo las personas que estaban en el navío docientas y setenta y seis; tras esto se cuenta allí, como habiendo comido hasta hartarse, venido el dia, los marineros y todos trabajaban para salvar el navío, y echarlo si pudiesen á una cala que descubrian en la tierra; y enderezando allá el viento llevó la nave á encallar, en donde el mar se hendia con una punta, y allí se comenzó á abrir la nao por la popa; mas por la buena providencia y trabajo que el Capitan y los marineros por su mandado pusiéron, todos se salváron; mandó el Capitan, que los que sabian nadar, saliesen á nado, y entre los demas repartió las tablas y caxas del navío, y así ayudándose todos sa-

lié-

liéron en salvo á la Isla de Malta, que ella era donde habian aportado; ya aquí vemos como San Pablo de parte de Dios al principio habia asegurado á todos las vidas. ¿Pues por qué quando sintió querian huir los marineros, dice: *que sino estuvieren en el navío, que no se podrán salvar las vidas*? ¿Por qué pone duda en la promesa de Dios, que por boca de su Angel ántes habia tanto certificado? porque quiere Dios, que haciendo él como misericordioso el milagro, los hombres ayuden de su parte todo lo que ellos pueden; misericordia de Dios era y manifiesta maravilla suya, que una nave rota y desarmada y cargada de quasi trecientos hombres sin las vituallas, sufriese catorce dias la tempestad, y no se anegase en tanto tiempo; mas era tambien menester por entónces, que los marineros ayudasen con su industria y con la diligencia que usan en tales peligros, no porque Dios como queria salvar las vidas de los que allí navegaban, no pudiese tambien salvar

var el navío por sola su voluntad sin ayuda de marineros, mas haciendo él lo que los hombres no pueden, tambien quiso hiciesen ellos lo que podian; aliviar el navío, dar á la bomba, regirlo para darlo al viento, echar las áncoras y levarlas, reconocer tierra y asondar, y otras cosas destas que los marineros entienden y hacen en semejantes peligros, y valen mucho; queria Dios que entónces se hiciesen, y hubiese en la nave quien las hiciese: veámoslo aun mas claro. Vuelve San Pablo á certificar la promesa de parte de Dios, quando pedia que comiesen, afirmando: "que ni un solo pelo de la „cabeza de todos los que estaban en „el navío no perceria." Bueno fuera que atenido á esto el Capitan, quando ya el navío se abria, no proveyera tan cuerdamente á la salvacion de todos con los buenos medios y remedios que puso para que todos pudiesen salir á tierra; de tal manera quiso Dios salvar á San Pablo y á los demas por su ruego, que haciendo el

mi-

milagro en lo que era necesario, y no se podia hacer sin él, en lo demas hiciesen los hombres lo que podian hacer, queriendo siempre se ayuden con su cuidado y diligencia en todo lo que ella basta. El postrero exemplo lo mostrará aun mucho mas claro, y lo oirémos mas manifiestamente por boca de nuestro Redentor Jesu-Christo (*a*). El resucitó la hija del archisinagogo, y luego le mandó dar de comer; quien la volvió de muerte á vida, mas facilmente le pudiera quitar la flaqueza; mas habiendo hecho lo que los hombres no pueden, dexóles á ellos que hiciesen lo que podian, porque siempre quiere que se ayuden los que le piden, en lo que sin él pueden hacer, para hacer él lo que ellos no pueden.

(a) Mar. 5. v. 22. &c. Luc. 8.

Dos exemplos notables, donde se ve como Dios algunas veces obra en sus maravillas con solo su poder; y otras con servirse de algunos instrumentos naturales.

DISCURSO IV.

Como nuestra fe católica nos enseña, y agora acabamos de decir, todo lo puede Dios; y no hay cosa tan extraña y agena de naturaleza, que con solo quererla y mandarla, luego no se haga; mas algunas veces en el obrar sus grandes maravillas usa de las causas naturales como ayudándose dellas, quien tan léjos está de haber menester ningun ayuda; y de las grandes maravillas que obra con solo mandar se hagan, hay inumerables exemplos en el viejo testamento y en el Evangelio. De los otros milagros, para que tomo como instrumentos naturales, son harto insignes estos dos (*a*). Una de las mayores

(a) Exod. c. 14.

res maravillas, que á nuestro entender Dios ha hecho en el mundo, es abrir el mar Bermejo, y ponerse él agua cómo muro á entrambos lados, cómo lo dice la Sagrada Escritura, dexando en medio camino en seco, por donde el pueblo de Israel pasase; para esto se dice allí, que mandó Dios á Moysen extendiese hácia la mar la vara con que habia hecho en Egypto tan grandes milagros. Esto solo bastaba y aun sobraba para hacerse lo que Dios queria se hiciese; mas sin esto se dice allí tambien, que se dividió el mar con un viento recísimo que sopló toda la noche, y era tan seco que abrasaba. Instrumento manifiesto fué, que Dios quiso tomar para aquello, añadiéndole fuerzas extraordinarias, quales el viento de su naturaleza no tiene; y fué otra nueva maravilla acrecentarle así al viento el poderío. De la misma manera, quando despues deseando el pueblo de Israel carne en el desierto (*a*), le dió Dios

(a) Num. cap. 11.

Dios tan grande multitud de codornices, que cubrian por una jornada la tierra, volando á tres palmos della, no crió aquellas codornices de nuevo, ni hizo el gran milagro con solo su querer y poder, sino que levantó un viento grandísimo que arrebató las codornices de la mar á tiempo que lo pasaban todas juntas, y las hizo venir allí. Y en el Psalmo (*a*), donde se hace mencion deste milagro, tambien se refiere como Dios mudó los vientos, y mandó soplar á esta sazon con fuerza dada del Cielo, al ayre que convenia para echar las codornices hácia los reales del pueblo de Israel. Y Plinio trata muy de espacio (*b*), como las codornices se mudan cada año y pasan juntas la mar. Y en el libro Sacro de la Sabiduría se pone el autor algunas veces á considerar muy de espacio (*c*) este misterio de tomar Dios, quan-
do

(a) Psal. 77. (b) Lib. 10. c. 23.
(c) En el cap. 16. y en otros.

do le place, instrumentos, y acrecentarles milagrosamente el poderío para obrar sus maravillas.

Quan diferente cosa son grande ingenio, y buen ingenio.

DISCURSO V.

Aunque en latin y en castellano, por este vocablo ingenio entendemos algunas veces la condicion natural del hombre; mas lo que mas propriamente significa es una potencia del entendimiento, con que comprehendemos las cosas y las escudriñamos bien hasta penetrar en ellas todo lo que hay. Así Marco Tulio dixo (*a*): que la memoria y la facilidad en aprender, llamada docilidad, se entienden quando nombramos el ingenio, y que llamamos ingeniosos á los que aquesto tienen. Y Aristóteles (*b*) puso la sagacidad y la solercia como partes del ingenio, poniendo tam-

(a) En el v. lib. de fin. bon. et malorum.
(b) En el lib. 6. de las Ethi. c. 10.

tambien exemplo de la sagacidad en el discípulo que percibe presto y bien lo que su Maestro le enseña. Y de todo se entiende, como la fuerza del ingenio está, como deciamos, en dos cosas principalmente: en aprender con facilidad lo que trata, y penetrar en ello todo lo posible hasta llegar á lo último que se puede considerar. Así solemos decir conforme á esto, agudo, y vivo ingenio, y penetrativo ingenio, que es lo que los Latinos llaman acre, y en castellano no lo podemos mejor declarar. A los que tienen estas dos maneras de fuerza en su ingenio solemos decir que tienen grande ingenio, reduciéndose siempre toda esta grandeza á comprehender bien y penetrar mucho; y decimos bien, pues no se le puede negar que tiene grande ingenio al que esto tuviere; mas no es esto el buen ingenio, sino otra cosa muy diferente, porque estas dos partes de que se forma el grande ingenio, son todas del entendimiento, y para ser bueno, ha de tener tambien cierta parte

te en él la voluntad. Un ingenio, á quien no se le puede negar que no sea grande, por haber en él todo lo dicho, si no tiene mas que aquello, muchas veces proveerá mal en su gobierno y en todas sus cosas, y despeñándose por sus malos consejos y desapoderados, mostrará quan en daño suyo tiene grande ingenio; y por grande que sea, ningun hombre prudente le podrá llamar bueno. Por el contrario verémos otro ingenio que comprehende y penetra medianamente, y no pasa adelante de una medianía en esto sin llegar á merecer el nombre de grande ingenio; mas porque tiene un poderío para sujetarse á sí mismo, y gobernar todas sus cosas con cordura, decimos, (y así es verdad) que tiene buen ingenio. No lo tiene grande, y tiénelo bueno; y el otro primero teniéndolo grande, no lo tenia bueno. Como al segundo no se le puede quitar el ser buen ingenio, con no podérsele dar el ser grande, así al primero dándoselo por su derecho el ser grande ingenio, en ninguna ma-

nera se le puede atribuir el serlo bueno. No es necesario traer en particular exemplos desto, todas las Historias estan llenas dellos, y pluguiese á Dios, que no viesemos cada dia tantos y tan dolorosos de muchos hombres, que parece se les dió el grande ingenio para su ruina y destruicion. Todo lo dicho ó mucho dello parece quiso dar á entender Platon, quando dixo (*a*): "bien „ se sabe que unos mismos hombres nun„ca son dóciles, de gran memoria, in„geniosos y agudos, y juntamente va„lientes y magnánimos, para que con „la junta destas virtudes diferentes pue„dan vivir modestamente y con sosie„go y constancia, porque los tales con „el ímpetu del agudeza se dexan lle„var adonde les place, sin tener cons„tancia ni gravedad ninguna. " Y aun mas claro dice esto mismo en el Theeto por aquestas palabras: "Es cosa „muy dificil hallar un hombre inge„nioso, y que juntamente sea mas man„so

(a) En el Dial. vi. de Rep.

"so y mas humano que los otros."
Verdaderamente no pienso que jamas lo ha habido, ni veo que lo haya quien sea así formado por naturaleza, porque los agudos y sagaces, y los dóciles y de grande memoria por la mayor parte son arrebatados para la ira y para otros ímpetus. Despéñanse estos tales, y son arrebatados como las naves sin áncoras, y mas son furiosos que fuertes; mas los graves, quando se dan á los estudios de las letras, son torpes, floxos, y olvidadizos.

Unos hombres valen mas que sus riquezas; y las riquezas de otros valen mas que ellos.

DISCURSO VI.

Preguntándole á Temístocles, el famoso Capitan de Grecia (*a*), quál de dos que se ofrecian, se tomaria para un casamiento, un hombre rico y no discreto,

(a) Marco Tulio en el 3. de los Oficios.

to, ó indiscreto y pobre, respondió: mas quiero hombre sin riquezas, que riquezas sin hombre; y dixo muy discretamente, porque las riquezas ó se pierden, ó son sin provecho quando no hay quien las conserve ni se sirva dellas empleándolas bien; y otros hombres hay, que no teniéndolas, las saben buscar, y valerse en todo con ellas. Asi es cierto que unos hombres valen mucho mas que lo que tienen, por mucho que tengan; y otros que teniendo muy poco, aquello por poco que sea, vale mas que ellos. Esto se entiende mas claro, poniendo el exemplo en un Señor, ó hombre principal muy rico. Veréis un gran Señor que tiene la renta igual á su grandeza, y por ser hombre de alto entendimiento, y estar adornado de todas las virtudes excelentes, que debe comprehender la verdadera nobleza, es muy valeroso y muy estimado en paz y en guerra, en Corte y fuera della; y el aprecio que se hace del en la comun estimacion, es muy grande. Pues tomad á este tal, y poneldo

á una parte, y sus muchos cuentos de renta á otra; mas querréis, y mas estimaréis su persona que no á todos ellos, porque realmente es el mas de estimar, y vale mucho mas. Haced este mismo apartamiento de persona y hacienda en un Señor vil y apocado, que en público ni particular no es de provecho, teniendo el nombre de la nobleza desnudo de las virtudes, que la deben acompañar; en comun es despreciado y en poco tenido de todos; y á vos si os diesen á escoger, de mejor gana tomariades su hacienda, que no á él; y no haciendo cuenta ninguna del, solo la tendréis con estimar lo que tiene, porque aunque no fuera mucho, valia mas que él. La misma consideracion se puede hacer en qualesquier hombres particulares, y de mucha ó poca hacienda, porque en todos se verá como vale en unos mas la persona que la hacienda, y en otros no pudiéndose estimar la persona, solo se puede hacer cuenta de su hacienda.

En

En qué consiste principalmente ser un hombre necio; y qual está condenada por la mayor necedad de todas.

DISCURSO VII.

Pues en todas las edades del mundo ha habido siempre sábios é ignorantes, necios y discretos, se puede muy bien creer que los necios en todo tiempo fuéron perseguidos y denostados; mas no creo haya habido ningun tiempo, en que mas aborrecidos y acosados de palabra fuesen, que este nuestro de agora, ni provincia ninguna adonde padeciesen tanto desto como agora padecen en España. No se tiene ya por hombre en España el que no sabe burlar de un necio, y desdeñarle con grande ultraje, y con una terrible enemistad. Con esta, decia Doña Ana de Castilla, cuñada del Cardenal de Sevilla Don Alonso Manrique, famosa por muy avisada, que quando un necio hubiese estado un gran rato en un aposento, lo habian de

de fregar con vinagre fuerte para quitarle la pestilencia que dexó pegada en las paredes, porque no inficionase á otras gentes. Y destos tales dichos y de otros testimonios se podrian traer muchos para mostrar quanto aborrecimiento se tiene el dia de hoy en España con los necios, y el grande asco que hacen comunmente á todos. No hallamos tanto desto en los Autores antiguos, ni sabemos que en las otras provincias den tras ellos de tan mala manera. Y aunque esto es así, que nuestros Españoles dan en perseguir cruelmente á un necio, pocos, creo, saben á quien han de tener por tal. Aquí lo dirémos con harta claridad por la boca de hombres gravísimos y de mucha authoridad. Introduce Marco Tulio en sus diálogos del Orador unos de (*a*) aquellos grandes Príncipes, que en Roma siempre habia, Marco Antonio, Marco Craso, Quinto Catulo, y Julio César, padre del gran Julio César. Y pidién-

(a) Al principio del lib. 2.

diéndole César á Craso con instancia, que prosiguiese una plática que el dia ántes habia comenzado del Orador, le viene al fin á decir con mucho donayre y comedimiento: "Y si no os diere, Se-,, ñor, gusto de hacer lo que os suplico, ,, no os apretaré mas; ni me pondré en el ,, peligro, de que temiendo vos pare-,, cer necio, juzgueis que yo lo soy." Oyendo esto Craso, respondió: "ver-,, daderamente, César, yo siempre he ,, pensado que es muy grande la fuerza ,, deste vocablo, necio (*a*), entre todos ,, los demas de nuestra lengua latina, ,, porque el que no mira, ni entiende que ,, es lo que requiere el tiempo, ó habla ,, demasiado, ó se jacta y se quiere ,, mostrar, ó no tiene respeto ni mira-,, miento de la dignidad ó del prove-,, cho de aquellos, con quien está en ,, conversacion, ó finalmente es dema-,, siado, ó desbaratado y sin concierto ,, en qualquiera cosa, á este tal sole-,, mos llamar necio." Así declaró allí Mar-

(a) El vocablo latino es ineptus.

Marco Craso todo lo que es ser necio, y de tal manera lo sumó, que no dexó ninguna de sus partes, que enteramente no la comprehendiese. Prosiguió luego á declarar qual fuese la mayor necedad de todas, y condenarla por tal, diciendo así: "y no sé si entre todas las ne-„cedades que son innumerables, haya „ninguna mayor que la de aquellos, „que en qualquier lugar, y entre qua-„lesquier hombres que se les antoje, „se ponen á tratar y disputar de cosas „muy dificultosas, ó no necesarias." Esta condenó allí Craso por la mayor necedad de todas, y por su alto entendimiento, muchas letras y experiencia, era tan buen Juez, que podemos tener por buena su sentencia; aunque harto desto está tomado de Platon en el segundo de los diálogos que intituló Alcibiades; y de allí tambien parece tomó nuestro ilustre Boscan lo que con tanta agudeza y donayre dixo del necio:

El ciego desea ver,
desea oir el que es sordo,
el flaco desea ser gordo;

y

y el que es gordo enflaquecer.
Solo el necio veo ser
en quien remedio no cabe,
porque pensando que sabe,
nunca cura de aprender.

Y no rehuso de poner una copla castellana por mas condenado que esté en escritura grave, porque es muy ordinario en Platon, y en Aristóteles, en Séneca, en Marco Tulio, en San Gerónimo, y mas en Santo Agustin, mezclar en sus obras gravísimas muchos versos de Poetas Latinos y Griegos, para confirmar con ellos lo que enseñan, y para otros propósitos: y no es razon que tengamos nosotros los Españoles en ménos nuestra buena Poesía, que las otras naciones y sus hombres sábios y santos estiman las suyas; y particularmente esta copla de Boscan tiene mucho fundamento para ser muy grave, pues está tomada de Platon, que con mucha severidad trata esto mismo en su Alcibiades primero. Allí muestra como es la mayor ignorancia el no conocerse el hombre á sí mismo,

de

de donde sucede el no tener deseo ni cuidado de saber.

El gran daño que es en el Juez proceder con ímpetu y con ira.

DISCURSO VIII.

En estos pocos años, que he sido Juez en la Vicaría de aquí de la Puente del Arzobispo, donde esto escribo, me ha mostrado la experiencia, quanto importa para la buena gobernacion, que el Juez proceda sosegadamente y con reposo; y como es uno de los mayores y mas perjudiciales daños en el gobierno el hacer alguna cosa arrebatadamente con ímpetu y con ira. Es tan grave mal este, que no puede encarecerse con palabras tanto como debe; y sola la experiencia con el daño puede mostrar bien lo que es; mas tambien se entenderá mucho por las razones que aquí se pondrán, si bien se consideran. Primeramente este ímpetu y esta ira con que el Juez procede, es-

estorba de todo punto el mayor bien que puede haber en la gobernacion, y el que Dios, por ser tal, mas ama y desea en ella. Y para entenderse ser esto así, conviene considerar muy de espacio, como se enseña esto en la sagrada Escritura; aunque es quasi imposible mostrar enteramente quanta estima hace Dios deste reposo en el Juez, para desapasionarse en el proceder. El poner la historia donde se enseña en la sagrada Escritura, será el mayor encarecimiento de todos: por esto la pondré toda á la larga de la manera que allí está. Como no habia aun templo en Jerusalem á los principios del Rey Salomon, queriendo él hacer un muy solene sacrificio á Dios, fuélo á hacer, como en los libros de los Reyes se cuenta, á la montaña de Gabaon, segun entónces se usaba; allí ofreció con grandeza verdaderamente real mil reses (*a*) en sacrificio; y fuéle á Dios tan agradable, que apareció luego la no-

(a) 2. Paral. 1.

noche siguiente á Salomon estando durmiendo, como para agradecérselo; y el remunerárselo fué tan cumplido y de tan divina magnificencia, que le dixo: "pide lo que quisieres que te de." Como si dixera: pide mercedes, y no pongas tasa en el pedirlas, que yo no la pongo en el ofrecértelas. Mira tú, no quedes corto en pedir, que yo no lo seré en el dar; culpa tuya será no alcanzar todo lo que quisieres por no pedirlo; que yo licencia te doy y promesa te hago de darte todo lo que pidieres. Salomon, que se vió así engrandecido con tan ancha promesa, siendo lo ménos que ella comprehendia el señorío de todo el mundo, y siendo salida de la boca de quien puede tan fácilmente darlo como decirlo, con aquel grande entendimiento que Dios le habia dado, quitó los ojos de sí para no pedir conforme á su apetito, y púsolos en él para pedir lo que mas le pudiese agradar; no quiso que la merced fuese para mas acrecentamiento suyo, sino para mas gusto del Señor

que la hacia, y para mejor servirle con ella, así respondió: " Señor, tu
„ usaste siempre mucha misericordia
„ con el Rey David mi padre, como
„ se parece bien en el haber andado él
„ siempre en tu santo acatamiento, sir-
„ viéndote con verdad y con justicia,
„ y con su corazon enderezado siem-
„ pre á tí; conservástele, Señor, esta
„ tu gran merced y misericordia hasta
„ el fin de la vida, y aun mas adelan-
„ te dándole un hijo asentado sobre su
„ trono real como hoy está. Que, Señor
„ Dios mio, muy bien entiendo, como
„ es misericordia y merced tuya el ver-
„ me yo en el Reyno, y que de tu ma-
„ no vino el suceder yo en él á mi pa-
„ dre, habiendo tantas dificultades y
„ estorbos para esto; y yo, Señor, soy
„ un mozo pequeño, y poco ménos
„ que muchacho, que ni sé por donde
„ entro, ni por donde tengo de salir;
„ no sé por donde comienzo, ni donde
„ tengo de ir á parar: y estoy, Señor,
„ siendo tu siervo en medio deste tu pue-
„ blo que escogiste, y es pueblo infinito,
„ que

„ que no puede ser contado, y por su „ gran muchedumbre no se puede com„prehender su número; y estoy en me„dio del como terrero y blanco, á que „ todos miran, y como cabeza de quien „ todos los miembros dependen. Por es„ to, Señor, darás á tu siervo un corazon „ dócil para que pueda juzgar tu pue„ blo, y discernir entre lo bueno y lo „ malo. Porque ¿ quién, Señor, sin es„ to podrá gobernar este pueblo, es„ te tu pueblo innumerable? " No pidió mas que esto Salomon; mas prosigue la escritura, que agradó mucho á Dios por haber pedido esto y no otra cosa, en tanta libertad como tenia de pedir. Así por mostrar Dios quan á gusto suyo habia pedido, y quanto le agradaba el pedirlo, le dixo á Salomon con uno de los mayores encarecimientos, que en la sagrada Escritura se hallan: " ¿porqué pedis„ te esto? " y quiere decir: ¿porqué no tuviste cuenta en el pedir con tus intereses y apetitos, sino con solo lo que á tí mas convenia, y yo mas po-

dia desear que pidieses? ¿porqué fué tu peticion tan acertada, y no pediste muchos años de vida, ni riquezas, ni venganza de tus enemigos con su muerte; sino que pediste sabiduría para discernir en el gobernar? Yo hago conforme á lo que tú dices, y te doy un corazon sábio y con mucho entendimiento, en tanto grado, que ántes de tí no haya habido ninguno semejante á tí, ni despues de tí no lo ha de haber. Y aun de mas desto, en remuneracion de tan buen pedir, te doy todo lo que no pediste: riquezas y gloria, así que en todo el tiempo pasado no haya habido en todos los Reyes ninguno que en esto se te iguale. Tambien te daré larga vida, si como el Rey David, tu padre, la quisieres bien emplear. Los que mucho saben de la sagrada Escritura podrán muy bien juzgar, que yo tengo razon de tener esta por una de las cosas mas encarecidas que hay en toda ella: por esto es bien considerar de espacio, qué es esto que pidió Salomon á Dios, que tanto contento

y

y gusto le dió el haberlo pedido. No pidió mas de un corazon dócil; y vale tanto como pedir un corazon blando y desapasionado; un corazon capaz de considerar y entender lo bueno, y darse espacio para que la discrecion se menee en escoger lo que mas conviene; un corazon que no se arrebate con ímpetu y con ira, cegándose para no mirar ni ver nada; un corazon que no cierre con furia la puerta á la deliberacion y al consejo, que son en el gobierno las dos cosas de mas importancia, ni se prive á sí mismo de las otras buenas ayudas, que el reposo con la consideracion dan, para mejor acertar. No es maravilla, que el pedir esto agrade mucho á Dios, pues vale tanto para la buena gobernacion, la qual él mucho estima y desea para el bien de las gentes. Siendo todo esto así, notoriamente se priva á sí mismo de todo este bien el que gobierna, quando con furia manda y executa, cerrando las puertas del corazon, para que ni entre, ni halle lugar en él la

la consideracion ni el consejo, que es quitarle el gran bien de docilidad, con que pudiera valerse. Y quanto mas agradable es á Dios aquella blandura y sosiego del corazon, tanto este su contrario es mas aborrecible; y como aquello alcanza de Dios la sabiduría, y todo el bien que es menester para bien gobernar, y todos los otros bienes, así estotro al reves será castigado con mayor ceguedad en el gobierno, y con negársele todo lo demas que pudiera desear. Hace tambien la furia y el ímpetu en el gobierno, que se pierda toda el autoridad en el Juez, con ser esta la mas miserable pérdida, que para él puede haber. En general qualquier pasion que se muestre en un hombre, le quita toda el autoridad; como al contrario la pone muy grande el mostrarse libre de pasion, y sin que se apodere del ningun apetito. De lo primero dixo muy bien Marco Tulio (*a*) de sí mismo: "yo no
„ ha-

(a) En una carta á su muger. lib. 16.

„hago nada con cudicia, y así con „esto es mayor mi autoridad.“ Tambien de lo segundo dice (*a*) en un negocio de su amigo Lentulo. ”Entienden todos lo que te debo, y así es „poca mi autoridad. “ El fundamento de la autoridad puso en mostrarse desapasionado; y el riesgo y pérdida della en solo conocérsele causas de deseo demasiado. En todos es esto verdad, y mucho mas en el Juez, de quien se espera generalmente no ha de tener pasion en nada para estar comun á todos, y no inclinar á ninguna parte por ningun apetito. Y como el de la ira y del ímpetu sea tan manifiesto, destruye mucho mas y desbarata toda la autoridad. Pues sin ella, ¿qué le queda al Juez, que bueno sea? ¿cómo podrá bien mandar si le falta el mayor fundamento y firmeza del mando? Por este camino tambien le sucede otro daño gravísimo al Juez impetuoso, que viéndole proceder y man-

(a) En la primera carta del primero lib. 2.

mandar de ordinario con furia, quando se reporta y manda sin ella, tiénese por burla lo mandado, y sucede menosprecio y desobediencia, y el postrero de los males, que puede haber en la gobernacion. Demas de todo esto, quando el Juez así se despeña con ímpetu y con ira, las mas veces hará lo que luego le pesará haber hecho; y aunque el error será gran castigo para él, y el arrepentimiento añadirá otro mayor, todavía él se condenará á sí mismo por digno de mayores penas, y le parecerán todas pequeñas en comparacion de las que entiende merece. Y con ser esto así verdad, como en todos los ayrados, Platon, Horacio, Séneca, San Basilio y otros autores gravísimos con mucha agudeza mostráron, mas particularmente para los Jueces hay en Santo Agustin un exemplo muy notable y extraño (*a*), que sucedió en su tiempo, el qual yo pondré por sus mismas palabras trasladándolas fielmente del latin. » Gobernaba,

di-

(a) En el primer lib. de sermone Domini in monte.

,,dice el Santo, en Antiochía por el
,,Emperador Constancio, un hombre
,,principal llamado Acindino, que ha-
,,bia sido Cónsul en Roma. Habia allí
,,un preso en la cárcel que debia al fis-
,,co del Emperador una libra de oro,
,,(*a*) y pidiéndosela Acindino le ame-
,,nazó con juramento, y afirmando con
,,mucha certificacion, que si para cier-
,,to dia que le señaló, no pagase aque-
,,lla suma de oro, lo habia de mandar
,,matar: esto dixo así con ímpetu y furia,
,,lo qual las mas veces es muy peligroso
,,en los que tienen el poderío de man-
,,dar por ser Jueces, los quales pue-
,,den con justicia todo lo que quieren,
,,y á lo ménos les parece ser justo que
,,lo puedan. Hallábase aquel triste en
,,muy cruel prision, y no teniendo nin-
,,gun remedio para pagar, comenzó
,,á llegarse el dia del plazo temeroso,
,,y afligirle terriblemente. Tenia este
,,acaso una muger hermosísima, mas sin
,,nin-

(a) Una libra de oro era entónces doce onzas, y valia mil setecientos y cincuenta reales.

,, ninguna hacienda, con que poder socorrer á su marido. Un hombre muy
,, rico estaba encendido en el amor de
,, la hermosura desta muger, y como
,, supiese en quanto peligro se hallaba su marido, envióle á decir y prometer, que si quisiese estar con él
,, una noche, le daria la libra de oro.
,, Ella que entendia bien, como ella no
,, tenia el poderío de su cuerpo sino
,, su marido, contóle lo que pasaba, y
,, díxole como estaba aparejada para
,, hacer lo que se le pedia por amor de
,, su marido, con tal condicion, que él
,, como señor de su cuerpo en aquella
,, parte, y á quien era debida toda su
,, castidad (*a*), fuese contento disponer
,, así como de hacienda suya para salvar su vida. Dióle el marido las gracias por su buena voluntad, y mandóle lo hiciese, juzgando no ser de
,, ninguna manera adulterio aquel ayunta-

[redacted]

„tamiento, en el qual no intervenia
„ningun apetito de luxuria, y lo pe-
„dia forzosamente el gran amor de su
„marido, y él lo queria y lo manda-
„ba. Fué la muger á una heredad y
„casa de campo de aquel rico, como
„él se lo pidió, y estuvo allí aquella
„noche obediente á su torpe deseo;
„mas ella á nadie dió su cuerpo sino á
„su marido, que por entónces no de-
„seaba como otras veces, juntarse con
„ella sino vivir. Recibió el dinero de
„oro atado en un lienzo, mas el que
„se lo dió con perverso engaño, le to-
„mó lo que le habia dado, y púsole en
„su lugar otro lienzo con bulto y pe-
„so muy semejante de tierra. Como la
„muger vuelta á su casa entendiese la
„maldad, salió corriendo á la plaza
„dando voces y diciendo lo que ha-
„bia hecho con el grande amor de su
„marido, que le habia forzado á ha-
„cerlo; y pidiendo justicia al Prefec-
„to Acindino, le confesó lo que ella
„hizo, y lo que tan malvadamen-
„te se habia hecho con ella. Entón-
ces

„ces Acindino conociendo ánte to-
„das cosas ser él el culpado por lo
„que contra sí mismo con ímpetu y
„con ira habia cometido, pues por sus
„furiosas amenazas habia llegado el
„negocio á tanto mal, como si diera
„sentencia contra otro, la pronunció
„contra sí, que de sus bienes se pa-
„gase al fisco aquella libra de oro.
„Tras esto mandó, que aquella mu-
„ger como señora fuese metida en la
„posesion de aquella heredad, de don-
„de se tomó la tierra que se le dió
„por el oro. " Así cuenta esto Santo
Agústin, y vese claro, como Acindi-
no por buen Christiano y prudente
mostró en público su arrepentimien-
to condenándose por lo que habia
hecho. Y muy mas claro se ve, como
su ímpetu y su ira en el mandar dió
ocasion á todos aquellos males, como
los dará siempre á otros tales y ma-
yores si el Juez se apresurare con fu-
ria en el mandar y executar con mu-
cha ofensa de Dios, con pérdida ma-
nifiesta de su autoridad, con dar gran-
de

de entrada para la desobediencia, y hacerse á sí tan terrible injuria, que merezca se condene él á sí mismo por ella, quando ya se reportare. Mas con todo esto no excluimos en el Juez el rigor y la ira, á quien algunos Filósofos prudentísimos, y con mucha agudeza llamáron amoladera de la fortaleza (*a*): sino queremos que allá dentro en sí mismo con mucha consideracion dé los filos al acero de su severidad y constancia; y entónces cortará mas vivamente con las palabras, con el hecho y con el exemplo.

Quien ha sido estimado entre los Gentiles por el hombre de mayor sabiduría; y como se puede dar á entender que se acertó en juzgarlo.

DISCURSO IX.

Siendo como es la sabiduría cosa tan excelente, y estimada por tal entre los hombres, y en que muchos desean adelantarse sobre los demas, sin dar

(a) Tulio en las académicas.

dar de buena gana la ventaja en esto á otro, es cosa harto notable y digna de en mucho tenerse, que haya habido un hombre, á quien todos hayan reconocido por el mas sabio de todos sin poner duda en ello, ni discrepar nadie en confesarlo. Este es el Poeta Homero, de quien sabemos, que los sabios mas excelentes del universo le han dado siempre esta soberana excelencia, y los que mas parece podian competir con él para quitársela, esos son los que mas enteramente se la dan. Por lo qual tuvo mucha razon Plinio de decir, que el comun consentimiento del universo ha sido siempre este, de sublimar á Homero en este mas alto trono de la sabiduría (*a*), como Príncipe superior en ella. ¿Y porqué no lo habian de juzgar así, viendo como Platon (*b*) lo llama guia y capitan de todos los sabios; y Aristóteles hace del siempre la estima

(a) En el lib. 7. c. 29. y lib. 17. c. 5. y lib. 25. cap. 2. (b) En el Theeto.

ma que luego verémos? Y así se pudiera traer el juicio de otros muchos hombres excelentes en sabiduría, sino que habiendo puesto el de los dos ya dichos, donde entra tambien el de Sócrates, no hay para que poner otros en particular. Mejor será mostrar quanta razon tuviéron todos de juzgar así; esto se podrá ver bien claro, considerando, segun yo muchas veces lo considero, como todos los sabios antiguos, que en diversos géneros de sciencias se extremáron, quando pueden traer unos versos de Homero para probar lo que tratan, luego quedan contentos, con parecerles basta para certificar lo que se enseña. Con algunos exemplos se entenderá esto bien. Sócrates y Platon van disputando del orígen del mundo y principio de todas las cosas; el parecer de Homero ha de valer. Trátase de las causas naturales, lo que dixo Homero se trairá por lo mejor, y así tambien será quando tratan del gobierno de la república, del Reyno, de las cosas divinas,
del

del ánima del hombre, de la diversidad de los ingenios humanos, y de las virtudes. Y no se verá en los diálogos de Platon materia tan diversa, y tan extraña una de otra en pertenecer á diferentes partes de la filosofía y de otras diciplinas, donde no entre Homero como Señor de todo aquello, para mandar sobre todo y concluirlo, Lo mismo es de Aristóteles, como luego dirémos. ¿Pues qué Hipócrates, Príncipe de la medicina, discurria altamente con sus razones en lo que enseña, y tendrá por de mayor fuerza que todas un testimonio de Homero, quando él lo pudiere haber? Así tambien los Jurisconsultos en sus leyes dan por cierto y averiguado, y establecen por ley lo que en Homero hallan aprobado. ¿Mas para qué me detengo en traer exemplos particulares? En general no hay autor ninguno señalado que escriba en alguna sciencia, que no traiga el testimonio de Homero como la mayor cosa que puede haber para autorizar enteramente lo que

di-

dice: esta excelencia le dan todos á Homero, así le confirman el principado en la sabiduría, profesando tambien con esto el serle inferiores y sujetos en ella: y aunque esta pública confesion y comun consentimiento de todos los sabios tan claramente manifestado, sea como se entiende, de mucha autoridad para la grandeza de Homero; mas puédese tener todavía por cosa muy principal en esto el ser Aristóteles uno de los que así se le rinden y sujetan, trayendo algunas veces sus testimonios con tanta estima como los demas. Porque segun Aristóteles fué libre en no sujetar jamas su entendimiento á nadie para convencerse por su autoridad; darse á solo Homero tan sujeto, dexarse convencer con solo su testimonio, es una confesion muy clara de la grandísima estima que hizo del y de su alta sabiduría.

Una consideracion christiana de mucho alivio y consuelo tomada de un verso del Poeta Virgilio.

DISCURSO X.

Yo he tenido en toda la vida un grân consuelo en las adversidades, y mucho alivio en la perplexidad de los negocios mas dificultosos; y habiéndolo comunicado con algunos Religiosos de mucho espíritu y con hombres de mucho entendimiento, les ha parecido bien, y se han valido del. Por esto holgaré yo mas de ponerla aquí, y por tener una manera de mayor fuerza en ser tomada de un medio verso del Poeta Virgilio. El va contando un oráculo, y como profecía (*a*), que Heleno, Sacerdote de Apolo decia á Eneas, de lo que le habia de suceder en la vida; y pronosticábale cosas tan grandes y al parecer tan dificultosas é in-

(a) En el libro 3. de la Eneida.

increibles, que fué menester darle algun motivo y fundamento por donde pudiese acogerlas, inclinándose á creerlas. Así le dixo: *Fata viam invenient*: los hados hallarán camino; y vale tanto como decir: parécete dificultoso lo que te prometo, no puedes darle crédito por árduo y extraño, y tan fragoso, que nunca se podrá llegar allá; pues dexa hacer á los hados, que ellos hallarán camino para estas alturas, y llegarán como por muy llano á ellas. Así dixo aquel, y yo con no tener sino poco de la fe, que un buen Christiano debe, digo. ¿Pues cómo un gentil sin lumbre de fe, sin ser enseñado particularmente por Dios, con sola una centella de luz natural confia en los hados, y en el juntarse las causas y unirse su fuerza, para que se allanaran todas las dificultades, y se verá hecho lo que parecia imposible hacerse: y yo lleno de fe y de esperanza en el bautismo, alumbrado por la gracia del Espíritu Santo, enseñado por Jesu-Christo, discípulo de su Evan-

gelio y de toda su Sagrada Escritura, no tengo de confiar en su divina providencia, que me sacará desta adversidad? ¿qué llevará á buen fin este negocio, si es para su servicio? ¿y concertará toda esta perplexidad que me ciega, y toda esta dificultad que me espanta? Aquel con tan flaco arrimo confiaba, ¿ y yo con tan grandes fundamentos no tengo de esperar? No sabia aquel mas que valerse de una ayuda natural, flaca y de muy poca fuerza, y con todo eso se aseguraba; y yo que quiero esforzarme en Dios, ¿no tengo de pensar que he de tener en él entero amparo? Como sino fuese mas poderoso un solo querer de Dios, que toda la fuerza del mundo: y como sino estuviese mas cierto y mas aparejado su refugio y su socorro, que todo lo que naturaleza puede prometer. Con esta consideracion puede el Christiano fundar mejor en Dios su esperanza, y confiar en él con mayor firmeza para no angustiarse en los trabajos, y esperar buena salida en todo

lo

lo más dificultoso y mas perplexo que se le ofreciere. Otras muchas mejores consideraciones puede haber, mas yo digo la que á mí mucho me mueve, y me vale.

Un error muy dañoso comun entre los hombres, en desear muchas veces lo que no les conviene.

DISCURSO XI.

Parte muy principal de la prudencia es la consideracion, teniendo gran fuerza para el acertamiento en proponer los mejores fines de los negocios, y buscar los mejores medios, con que se pueden alcanzar. Mirándolo todo bien, se descubre lo mejor, y del considerar enteramente todo lo que en el negocio hay, se puede esperar que no se errará. Por el contrario la negligencia de no entenderse todo lo que el negocio ofrece para mejor tratarlo, se castiga con grave daño, de no proponerse buen fin en él, ó no alcanzarse por falta de buenos medios el fin que bien se propuso. Por este descui-

do y poca consideracion suele suceder muchas veces, que busca el hombre lo que no le conviene, y quando con mucha ansia y trabajo lo alcanza, ó entiende su daño, muy lastimado de no poder ya remediarlo, ó sino lo entiende, que es lo peor, va siempre creciendo el daño con la ignorancia. Sucede esto ordinariamente en muchas cosas; mas en una es mas miserable, y donde se castiga mas ásperamente la poca consideracion con el mal suceso. Esto es así quando el hombre da de lo que le falta, por lo que le sobra; y con una perversa cudicia trueca, sin mirar lo que hace lo que mucho ha menester por aquello de que no tiene ninguna necesidad. Ceguedad miserable, error cruel, trueque dañosísimo. Tiene uno mucha honra y mucha hacienda; mas poca salud con ella: procura con mucha fatiga un gobierno, y alcanza con él mas hacienda y mas honra; pero pierde mucho de su salud con el trabajo y cuidado de la gobernacion. Este manifiestamente dió

de

de lo que le faltaba, por lo que le sobraba, y en el trueque quedó mas pobre y necesitado que ántes estaba: ántes no tenia necesidad de honra ni de riqueza, pues desto tenia harto, y solo era pobre de salud, y desto tenia falta, y necesidad de suplirla: agora de lo que mucho tenia le quedó mas, y de lo poco que tenia le queda ménos: buscando ganancia, quedó con pérdida; y en lugar de acrecentarse se apocó. Si entiende esto, vese lastimado con grave daño: sino lo entiende, crece siempre y es mas sin remedio su mal; y no te vale decir, honra, mando y riquezas son grandes bienes, y los que los hombres mas desean y buscan con qualquier trabajo que se les ofrezca. No, que sin la salud para gozarlo, todo eso no vale nada, y lo poco que tenias della era de mucho mayor estima, que lo mucho de hacienda y honra que acrecentaste; y puédeslo ver mejor en cosas de mas diferente estima. Tienes dos perdices para comer, y solas dos rebanadas de pan con que comerlas,

 sin

sin poder haber mas pan; dasle á uno la una rebanada de pan en trueque por una perdiz: sin comparacion vale mas la perdiz que aquel poco de pan. Mas agora en la presente necesidad mucho mas valia lo que dexaste que lo que hubiste, porque sobrándote perdiz te faltaba pan: dañástete mucho con tu poca consideracion, como se dañará siempre quien quando debe, atentamente no mirare como es daño gravísimo, aunque muy encubierto, dar el hombre de lo que le falta por lo que le sobra. La consideracion tan aguda y cuerda deste discurso no es mia, sino del Licenciado Pedro de Valles, Jurista de profesion y criado muy principal de los Marqueses de Pliego, y uno de los mas señalados y delicados ingenios, y mas profundo y general juicio que nuestra Córdova en estos tiempos pudo producir, como se podrá ver en otro discurso suyo, que aquí tambien se pondrá. Siendo ya viejo se dió todo al estudio de la sagrada Escritura y santos Doctores, escribiendo muchas co-

cosas, como la que aquí se ha de poner. Yo le gozé mucho, teniéndole y acatándole como á verdadero padre, y amándome él siempre, y tratándome en todo como á hijo.

Una consideracion por donde se puede bien entender, como algunas veces las estrellas tienen poderío sobre todo el hombre.

DISCURSO XII.

La mayor excelencia del ánima del hombre es haber sido criada á imágen y semejanza de Dios, y ser capaz de conocerle y amarle, y de poder ir despues desta vida á gozarle con gloria sin fin en el cielo. De aquí proceden todas las otras excelencias y grandezas, con que se ve, como tiene mucho de lo divino: y entre las demas es grande excelencia suya el tener tan gran señorío sobre sí misma con el absoluto poder de su libre alvedrío, que ni aun al cielo ni á las estrellas no tiene sujecion,

cion, ni pueden nada en ella para quitarle su libertad todas sus influencias, que tan poderosas son sobre todo esto inferior. Todos los otros animales, que son las mas perfectas criaturas despues del hombre, estan sujetas al cielo, al sol y la luna, y á los otros planetas, y á las estrellas y sus impresiones, con sentir naturalmente qualquiera de las mudanzas de allá, tanto en el alma como en el cuerpo, y serles forzoso sentirlas y padecerlas, y ser enseñoreadas dellas en todo su ser, aun ántes que lleguen. Apénas comienza á mudarse el cielo con las diversas calidades de los elementos, y con los otros poderíos particulares que tienen las estrellas para sus influencias, quando ya los animales y las aves las sienten en su alma y en su cuerpo igualmente; y tanta impresion y fuerza les hacen en su apetito y en todo lo interior, como en sus cuerpos y en todo lo de fuera. Por esto muchos animales movidos así muy temprano con las mudanzas del cielo, las pronostican y anun-

anuncian ántes que lleguen, dando su alma tambien como su cuerpo señal de como les está sujeta, y las obedece forzada. No es así el ánima del hombre; ántes libre y exênta de tal sujecion, y siempre señora de sí misma, ni siente por sí misma las mudanzas del cielo, ni les está sujeta, ni de ninguna manera son poderosas para moverla ni forzarla en nada. Esto enseñan así los Santos, y lo creemos los Christianos; mas todavía es de mucho gusto y contentamiento ver, quan hermosamente lo dió á entender el Poeta Virgilio con aquel alto conocimiento que tuvo de las cosas naturales, y con la suma gravedad y grandeza de que siempre usó en decirlas. Acabando de contar en su obra (*a*) de agricultura las señales, que se pueden tomar de las tempestades y torbellinos súbitos, por lo que se ve en muchos animales, que las sienten, y dan muestras dellas, quando quieren venir, entendió como al-

(a) En el lib. 1. de las Geórgicas.

alguno mal considerado podia tener esto por perfeccion en los animales, y por falta y defecto en los hombres. Para satisfacer á esta duda, y enseñar la verdad en materia tan sublimada, prosiguió con aquellos versos tan altamente entonados, quanto la magestad del sugeto lo requeria.

Haud equidem credo, quia sit divinitus illis
Ingenium, aut rerum fato prudentia major.
Ast ubi tempestas, et cœli mobilis humor
Mutavêre vias, et Jupiter humidus Austris
Densat, erant quæ rara modo; & quæ densa, relaxat:
Vertuntur species animorum, et pectora motus
Nunc hos, ast alios cum nubila ventus agebat,
Concipiunt. Hinc ille avium concentus in arvis,
Et lætæ pecudes, & ovantes gutture corvi.

No será posible dárseles á estos versos la magestad que tienen, refiriéndolos en castellano: mas todavía será menester declararlos lo ménos mal que pudieremos, porque no se dexen de gozar en alguna manera, y se entienda lo que en ellos se enseña. No piense nadie, dice, que el pronosticar así los animales y denunciar las tempestades es por ventaja que tengan á los hombres, ó porque haya en ellos algu-

guna divinidad en su natural discurso, por donde tengan tal prudencia y presension anticipada, que penetren con ella los secretos de naturaleza y los entiendan ántes que ella los manifieste. No es por esto, sino por ser mucho ménos que el hombre, y tener mucho mas baxo ser, y de infinitos ménos quilates. En ellos el ánima y el cuerpo es todo uno, y de una misma masa. No hay mas nobleza ni excelencia en el alma del bruto, que en su cuerpo, y como el cuerpo está sujeto á los movimientos del cielo, y á todas las mudanzas de ella, así lo está tambien su alma, para que hagan impresion en ella. Por esto quando la serenidad del tiempo y la humidad del cielo, que se trueca con muchos movimientos, se quiere alterar y se muda, y el ayre metido todo en humidad con el viento Austro aprieta lo que ántes estaba disipado, ó relaxa lo que estaba tupido, revuélvense tambien y múdanse todos los poderíos y todo el estado de las ánimas de los brutos por

la

la fuerza que el cielo les hace con su impresion ; y allá dentro en sus corazones sienten y padecen nuevos movimientos muy diferentes de los que sentian quando el viento quitaba las nubes , y abria el cielo con serenidad. De aquí proviene el cantar de nueva manera las aves por los campos , y mostrarse muy alegres los ganados y gorjear tanto los cuervos con sus picos. Hasta aquí dixo el prudentísimo Poeta , y quiso decir en todo que el ánima del hombre por su grande excelencia y divinidad está libre de la sujecion del cielo y de todo el poderío de las estrellas y sus influencias , que es muy grande sobre las ánimas de los brutos.

Y es esto así, porque el alma del bruto como formada de la materia , tomando su principio della , es como corporal: así la engendra el animal, como engendra al cuerpo. El caballo engendra enteramente cuerpo y alma de caballo , y el toro cuerpo y alma de toro : y así los otros animales y las aves

aves como engendráron el cuerpo, así tambien engendran el ánima que le da la vida, y lo sustenta en ella, sin que sea menester mas de aquella generacion para que haya caballo y toro todo entero, y aves y los demas animales. Mas el hombre no engendra mas que el cuerpo, el alma Dios la infunde; y sin que él la ponga en aquel cuerpo que el hombre engendró, no la puede haber. Con esto el alma del bruto, como casi toda corporal, está sujeta á las estrellas y á los movimientos del cielo: mas el alma del hombre como verdadero espíritu, y capaz de retener la imágen y semejanza de Dios, con que de su mano es criada, libre está de aquella sujecion y premia, en que estrellas y movimientos del cielo la pudieran poner.

Mas aunque el ánima del hombre tenga así tan alto señorío y tan libre de toda influencia por la naturaleza de su sustancia y orígen divina, entretanto que vive junta con el cuerpo, por su parte del y por su naturaleza terres-

tre y carnal, de tal manera es oprimida y fatigada con terribles miserias, que no parece señora sino sierva y sujeta con áspera servidumbre.

No acabariamos en mucho tiempo de contar los encarecimientos con que los sábios antiguos y los Santos lamentan esta miseria del alma, que por mala sujecion del cuerpo es fatigada. Unos llamáron al cuerpo cárcel tenebrosa del alma, otros sepultura verdadera, y otros infierno visible: otros comparáron el tormento que padece el alma del hombre estando en el cuerpo, con el cruelísimo que fingiéron los Poetas daban algunos tyranos atando un hombre muerto con un vivo, juntando rostro con rostro, y vientre con vientre, para que la corrupcion del muerto inficionase al vivo sin cesar. Por esto tambien decia Demócrito, el muy alabado entre los Filósofos, que el alma del hombre pagaba grande y muy costoso alquilé por morar en el cuerpo.

Porque así como una casa por ser humida, ó tener alguna otra mala calidad,

dad, la imprime en su morador, y lo ofusca y debilita con ella, de la misma manera el ánima del hombre se inficiona y enferma gravemente por las malas calidades del cuerpo y sus carnales apetitos. Mucho desto hay en la sagrada Escritura, llegando el lamentarse allí esta miseria del alma humana sumida en el cuerpo, con grandes encarecimientos. En la terrible sentencia que dió Dios contra el hombre por el pecado, tambien le condenó al mal que habia de padecer el alma por parte del cuerpo, dando por razon de tan crueles desventuras como padeceria, el tener consigo el alma al cuerpo, y estar como enterrada en él. Por esto dice Dios: "Todo esto habrás de „sufrir, porque eres polvo, porque „andará tu alma enterrada en ese cuer„po de tierra, que ha de volver tam„bien á ser polvo y tierra." Poco despues tambien queriendo Dios destruir el mundo con el diluvio por los pecados de los hombres, la culpa de todos ellos echa á los cuerpos, que traen

las almas sujetas y maltratadas con sus malos apetitos. "Pésame (dixo Dios hablando á nuestro modo) de haber he-
„cho al hombre, porque veo como to-
„dos los pensamientos de los corazo-
„nes de los hombres estan puestos en
„mal, que vale tanto como decir, por-
„que prevalece el cuerpo contra el al-
„ma, y con la tiranía de sus apetitos
„sensuales la trae sujeta y cativa en vil
„servidumbre." Grande encarecimiento tambien es y muy notable el del Rey David. Púsose muy de propósito á mostrar, quan grande es la misericordia de Dios en perdonar á los hombres sus ofensas (*a*), y celebró mucho como Dios no se enoja para no perdonar, ni amenaza para siempre executar: como nunca nos castiga conforme á lo que por nuestros pecados merecemos, ni hace con nosotros lo que se debe á nuestras maldades: como no es tan grande la distancia del cielo á la tierra, que no sea tan ancha y extendida la misericordia que usa con los

(a) Psal. cij.

los que le temen, por haberle alguna vez ofendido: como no está mas léjos el Oriente del Poniente, que no eche tan léjos como esto de nosotros nuestras maldades, quando nos las perdona; y como no hay padre que mas se ablande y enternezca con sus hijos, que no sea tal y tan blanda la ternura de Dios con nosotros para tratarnos en nuestras culpas con misericordia. Quando lo tuvo así tan encarecido todo, quando ya no pudo pasar mas adelante la exâgeracion, dió por causa de tanto encarecimiento, el entender Dios y tener respecto, como estan nuestras almas metidas en estos cuerpos, y tan mal tratadas y fatigadas dellos. "Toda „esta misericordia, dice, es menester „que tenga Dios; con toda esta piedad „conviene se compadezca de nosotros, „porque él conoce bien como nos hi„zo de tierra, y tiene siempre en la „memoria, como el hombre es polvo „y como un poco de heno, y como es „menester para tanta miseria como el „alma sufre por el cuerpo, una tan so-

„berana misericordia, que se mueva „á lástima della.“ Desto mismo es lo que se dice en el libro de la Sabiduría (*a*). Los pensamientos de los hombres, como son mortales, son temerosos, y todas nuestras providencias inciertas: y da luego la causa de tanta fragilidad y flaqueza. “ Porque el cuer„po mortal, dice, agrava al alma con „gran pesadumbre, y esta morada de „tierra en que ella vive, abate y dis„trae el sentido, derramándolo con di„versos pensamientos. “ Y quiere decir: por mas ligera que es el alma para volar con su pensamiento al cielo, y penetrar muchos de los altos secretos de la Divinidad, el cuerpo la tiene tan apremiada con peso gravísimo de prisiones, que con tenerse siempre su libertad, muchas veces parece no puede levantarse ni moverse para volverse á su orígen celestial. No tiene en su sustancia espiritual y poco ménos que angélica, principio ninguno de corrupcion, ni causa de enfermedad; mas la

ma-

(a) Sap. ix.

mala casa de lodo en que mora, y en que está como sepultada, la inficiona toda y la corrompe y le hace traer disipados la imaginacion, y los sentidos con diversidad de pensamientos. ¿ Pues qué San Pablo ? Hace grandes ventajas en lamentar esta miseria, y avivar su dolor con tristes gemidos. Habiendo una vez proseguido muy á la larga con embebecimiento (*a*) las excelencias del alma y la grandeza de su ser, la llamó rico tesoro: mas acordándose luego de su miseria, por estar sumida en el cuerpo con vil abatimiento, se le convierte su gusto en tristeza y amargura, y suspirando con dolor y gemido añade: mas traemos este tesoro en vasos de barro, que malamente lo ensucian. Deshizo la rueda como el pavo en mirando tan feos pies, y parece no tuvo otro remedio para olvidar su fatiga y su llanto, sino pasarse luego á tratar otras cosas de alegría, como son las que tras esto prosigue.

Otra

(a) 2. Cor. 4.

Otra vez que el Santo Apóstol se puso á considerar de espacio estos daños gravísimos, que el alma padece por estar metida y encerrada como sierva en el cuerpo, despues de haberlos bien contado, y visto como eran extrañamente crueles, no pudo dexar de dar un terrible gemido con la grandísima fatiga y casi desmayo. " ¡Desventurado „de mí! dice, ¿quién me librará del „cuerpo desta muerte? " Cuerpo de muerte lo llama, porque habiendo de sustentar viva y con salud y fuerzas al alma, por quien él vive, no trata sino de darle mil muertes en toda la vida. Habia de sustentar este cuerpo el ser del alma vivo, pues se juntó con él para conservar la vida; mas es cuerpo de muerte, pues no trata sino de matarla en quanto puede: ella le da la vida, que sin ella no podria mantener un punto, y él al contrario nunca piensa ni desea sino en como ella perezca con los pecados, que son su verdadera muerte. Por ella tiene entero ser el cuerpo, y ella por él pierde muchas

ve-

veces gran parte del suyo. El cuerpo tiene en ella todo su bien, y ella no tiene en él otra cosa sino todo su mal, ó la mayor parte del. ¿Pues quién podrá sufrir tal desventura? ¿Quién no lamentará con doloroso gemido tanta fatiga? ¿Y quién no tendrá por cuerpo de muerte el que tan malvada muerte de cativerio, sujecion y pecado procura al alma?

La mayor miseria que así el alma en esta sujecion y cativerio del cuerpo padece, y la postrera donde llega es, quando el cuerpo tiene tan oprimida el alma con sus viles apetitos, que parece le tiene quitado su ser espiritual y simplicísimo, y reducídola á que en cierta manera parezca corporal y carnal. No porque realmente lo sea, sino porque por lo mucho que los vicios de la carne la tienen inficionada, lo parece. Porque como hay algunas almas tan generosas y ensalzadas, que conservando su divina y celestial orígen, y adelantando siempre y acrecentando por la gracia de Dios

 con

con el imperio de la razon en su ser espiritual con mayor pureza, sujetan al cuerpo y su apetito sensual, y hacen que no viva ni prevalezca en él ningun deseo terrestre y carnal, sino solo el del cielo, que es la mortificacion christiana tan pedida y encomendada por el Apóstol San Pablo, y entendida y muy celebrada por Platon y por muchos de los Sábios antiguos; y así parece que hacen á los cuerpos en alguna manera espirituales, y quitándoles lo torpe y abatido de la carne, los purifican y sutilizan para que parezcan almas, así tambien quando los cuerpos de algunos hombres viles con la costumbre de sus torpes vicios se apoderan malamente del alma, hacen una tan perversa mortificacion en ella, que ya que no le quitan todo su ser, por ser esto imposible, llegan á tenerla con tan poco poderío, que hacen no se parezca casi nada de lo mucho que es, y por no verse entónces mas del mando del cuerpo, se juzgue que en alguna manera se ha vuelto corporal,

sien-

siendo imposible que lo sea. Y como muy agudamente dixo Marco Tulio, (*a*) sucede que el alma no sirva entónces en aquellos tales cuerpos mas de por sal para que no se corrompan, y se acabe la vida. Tanto puede el apetito sensual quando prevalece sobre la razon, y se apodera della.

Y entiéndese bien, como sucede esto así en esta vida, considerando con atencion lo que sucederá despues en la otra eterna de los bienaventurados en el cielo. Para esta vida del mundo dase alma para el cuerpo, para la vida del cielo dase cuerpo para el alma. Infunde Dios acá el alma en el cuerpo, para darle ser mortal: allá volverá á dar el cuerpo al alma, para que con ella y por ella él tenga ser perpétuo y sin fin.

Acá sirve el alma para dar vida al cuerpo, pues sin él no la tendria, allá ha de servir el cuerpo para participar por el alma de la gloria eterna, no sien-

(a) En la tercera Tusculana.

siendo capaz de gozarla sin ella. Acá el alma es del cuerpo, allá será el cuerpo del alma. Y así como para que se pueda bien sustentar aquella vida perdurable en el cielo, y no tenga causas de corrupcion el cuerpo, lo hará Dios entónces participante de muchas de las altas perfecciones que el alma tiene, dándole claridad con resplandor, sutileza con fuerza, ligereza con soltura, impasibilidad con fortaleza, inmortalidad con vida sin término, haciendo el alma por merced de Dios al cuerpo en alguna manera espiritual, con comunicarle muchos de los bienes de su sustancia glorificada, así por el contrario acá en la tierra quando el alma es del cuerpo, y él la puede en su manera mandar, la hace casí corporal, comunicándole mucho de lo terreno de la sustancia.

Quando ya el ánima del hombre llega á tanta miseria como está en la servidumbre del cuerpo, ya entónces pierde aquella exêncion de las estrellas y sus poderíos ya se hace sujeta

ta á sus influencias, y padece dellas poco ménos injuria y revuelta que los cuerpos. No porque no sea siempre tan Señora como Dios la crio, no porque no tenga su libertad y libre alvedrío como siempre, y no porque no sea verdad en todo tiempo lo que Dios dixo á Cain: que (*a*) el apetito del pecar siempre está sujeto al hombre, y siempre es Señor del para poder con la gracia de Dios sacudir con libertad el yugo por muy enlazado que se halle en él; sino porque estando como está el alma, sujeta entónces y cativa del cuerpo, y como deciamos que parece corporal, no pudiendo serlo, redunda en ella todo el mal del cuerpo, y se inficiona con el. No puede el cuerpo dexar de estar sujeto á las estrellas, y padecer naturalmente sus influencias: el alma tambien como está entónces tan sujeta á él, sin poder resistir con su fuerza, la qual tiene como perdida, pa-

(a) Genes.. 4.

padece mucho de aquello que el cuerpo no puede evitar. De aquella su mala servidumbre procede todo. Todo esto sucede mediante el cuerpo, y por el accidente de la mala calidad, con que él tiene al alma inficionada. La compañía del cuerpo, y aquel vínculo durísimo, que la tiene junta con él, le comunica tanto mal, y la haze participante del: y por via del cuerpo y mediante él padece entónces la sujecion de las estrellas, de que por si era exênta y libertada. Su libertad para exîmirse desta servidumbre, entera se la tiene: mas tiénela entónces tan flaca y debilitada, que está en ella malamente oprimida, pues no usa della como podria, sucediéndole entónces en alguna manera lo que al enfermo muy enflaquecido le acaece, que en su cuerpo se tiene todos los poderíos que le dan naturalmente las fuerzas y vigor, y movimiento, y en todos los miembros tiene sus poderíos con que los suele fácilmente menear: mas está todo entónces

ces tan debilitado y sin fuerza con la enfermedad, que no puede usar dellos, ni mandarlos, como en la salud podia. Y así no podria resistir á quien herir le quisiese.

Lo mucho que importa la buena crianza de los hijos.

DISCURSO XIII.

La buena crianza de los niños, y su buena institucion en la tierna edad está muy enseñada en la sagrada Escritura. Y Platon y Aristóteles, Plutarco y todos los demas varones excelentes, que tratáron del buen gobierno de la República, y enseñáron todo lo que para él conviene, por muy principal parte tuviéron lo de la buena crianza en la tierna edad, escribiendo della muy de propósito y con mucho cuidado. Y entre las otras razones que da Platon en las leyes de su República, por donde muestra ser muy necesario este cuidado de criar y doctrinar bien los

los muchachos, da una de tan extraño encarecimiento, que pone grande admiracion y espanto. Dice, que el muchacho es peor para tratar con él, que ninguna bestia, como si claramente dixese: ferocidad hay en muchos de los animales, y por su fiereza son malos de tratar con ellos para domarlos; mas ninguno llega á lo fiero y terrible de un muchacho; y tratar con él para sujetarlo y amansarlo, es cosa de mayor dificultad y trabajo, que el que con las bestias fieras en esto se toma. El encarecimiento es muy grande; mas la causa que luego da lo allana, y hace que se dexe bien entender, como dice verdad. Prosigue ser esto así, porque el muchacho en aquella edad no tiene aun abierta la fuente de la razon. Tienen entónces los muchachos todos los ímpetus de los apetitos y afectos humanos, y no con que regirlos: corren desapoderados con gozo y tristeza, con miedo y esperanza, sin tener freno de razon que los detenga. Ha madurado ya en ellos

ellos muy temprano la sensualidad; mas no solamente no tiene fuerzas la razon para reprimirla, sino que aun no tienen el conocimiento della para usarla. De sola aquella fuente podria manarles el remedio de su fiereza, y darles principio para hacerlos tratables, y amansarse; mas no está abierto el venero, no hay nada desatapado por donde la fuente pueda manar. Mas aunque Platon para su encarecimiento buscó hermosas palabras con que enseñó esto, todavía se ve como lo tomó, segun otras muchas cosas, de la sagrada Escritura, sin hacer mas que mudando las palabras, disfrazar un poco la sentencia " La locura, dice „Salomon (*a*), está revestida, ceñida y „apretada con el corazon del mucha- „cho. " Y es decir, que está así el muchacho tan rodeado y oprimido de ignorancia, por no se poder él aun valer de la razon como quien aun no la conoce, ni tiene el uso della. Por eso aña-

(a) Sap. 12.

añadió: y el castigo de la disciplina y de la institucion se la quitará. Ignorancia hay, locura hay; mas la buena institucion y crianza la echará de allí; sin que espereis que la razon se la quite porque aunque la tiene, está como por nacer: y aunque está en él; no la conoce para pedirle ayuda. Entretanto que el muchacho no tiene esta lumbre de suyo, es menester que otro se la dé, y esto hace quien lo gobierna con buena amonestacion y doctrina, cumpliéndose aquí lo que agudamente dixo el Poeta Enio (y está muy alabado por Marco Tulio) "que un hombre de su lumbre enciende lumbre en otro." Y todos los Sabios antiguos quando enseñan esto de la buena institucion y crianza de los niños, en dos partes dividen toda su doctrina, en mostrar primero quanto importa este cuidado con muchas razones, por donde se entienda: y despues en dar los preceptos que mucho valen; para que esto se pueda bien hacer. Yo ántes de tratar algo desto, me quie-

quiero lamentar con mucha razon de la gran fàlta que desto hay en nuestra España, y señaladamente entre los caballeros y gente principal, en quien habia de haber mayor cuidado, por la mayor obligacion que les pone su nobleza y grande estado, á que deban dexar sus hijos dignos de ambas estas cosas. Cierto es lástima ver lo que en esto pasa. En casa de muchos Señores mas valdria el dia de hoy ser halcon, que no hijo en esta parte. Para los halcones se buscan ayos, y maestros muy escogidos y aventajados, y excelentes en saberlo ser. A estos se dan grandes acostamientos; todo lo que hacen en la buena crianza y doctrina de aquellas aves de su cargo, es muy estimado del Señor, y por ello se les hacen muchos favores y mercedes. Con estos comunican mucho, platicando de ordinario con ellos, y holgándose maravillosamente del aprovechamiento del páxaro, quando crece en ser mejor: y las ignorancias y negligencias deste ayo

y maestro son muy advertidas, reñidas y castigadas. Para el hijo no se busca el ayo ni el maestro que mas sepan, para mejor ser los que deben, sino los que ménos cuesten: y solo lo barato es qualidad para preferirlos. Y con tal mal principio de escoger personas de tan poca suerte y abatidas, ¿qué se puede hacer, que no sea poco ó no nada? Y aun lo que es peor, desharáse mucho del buen ingenio y buena inclinacion, que aquel niño tenia. No habrá caminar adelante, sino volver atras: y en lugar de acrecentar en la grandeza y alto ser de aquel caballero con aviso y doctrina, fundarán temprano una mala libertad del mozo, con que se dé priesa á perder el respeto á quien no supo ganar del con dulzura grave y severa mucha autoridad para regirlo. El padre, como al principio no miró mas de que hubiese ayo y maestro, sin reparar en que tal fuesen, ni tiene cuidado del bien ni del mal que sucede, ni tiene mas cuenta de que

hay ayo y maestro, y se ha cumplido con que los haya, y así se pasáran los años en que serán menester, y acabados, será todo concluido. ¡O dolorosa ignorancia de un Grande y de un Señor, que tiene en su casa al ayo y al maestro de sus hijos tan por cumplimiento como un dosel, ó una silla de terciopelo! Como aquellas alhajas se tienen no mas que por cumplimiento y representacion de grandeza sin que traigan otro ningun provecho, así tambien se tiene un ayo y un maestro por solo que no han de dexar sus hijos de tenerlo, que no por el bien que dellos se ha de seguir con la buena crianza y doctrina. Y como no quieren al ayo y maestro mas de para esto, mucho ántes de tiempo sacan de su poder al hijo, dándose á entender que ya es hombre, y no ha menester mas aquella sujecion. Maduran el mochacho á pulgaradas como higo, y con una espadilla que le ponen y aun con palabras que le dicen, lo tie-

 nen

nen ya por hombre sin serlo. Quítanle al cuitadillo el mayor bien que pudiera en aquella edad tener, que era el mucho tiempo, para aprender á ser hombre, y el no hacer cuenta de sí, hasta que con los años y mas con la buena crianza y doctrina de veras lo fuese. Acuérdome que estaba el Señor Don Juan de Zúñiga, Príncipe de Pietra prescia, que agora es Virrey de Nápoles, estudiando en Alcalá de Henares con algunas barbas ya en la cara; mas todavía con su ayo y su maestro en su casa no teniendo ya padres que á ello le apremiasen, sino sola su cordura muy temprana, que así se lo pedia, para darse mucho espacio en aprender á ser hombre. Fué desde allí á Madrid por unos pocos dias, y quando volvió, ninguna cosa me dixo le habia parecido mas mal en la Corte, que ver tantos mochachos hijos de Señores, en cuenta ya consigo de hombres, con su espadilla de noche, porque el ser pages de la Reyna les quitaba el traer-

la

la de dia, y con sus pundonores perversos de no haber menester ya ayo ni otro gobierno. Con su alto juicio, que iba ya á tener buena madureza, notó este caballero el daño, y se lastimó con él, viendo quan contrario era aquello de lo que les convenia, y de lo que él por entenderlo profesaba. Así escapó él un tan gran caballero, y que siendo aun casi mozo basta para tan grandes cargos como los que hasta agora ha tenido.

Detúvose en aprender de espacio el ser hombre, y así salió muy enteramente con serlo: y lo que por su voluntad tardó entónces, aceleró por madura prudencia despues. ¿Qué ceguedad, y qué malaventura de los padres es esta? ¿Que no adviertan á nada desto, y no solo que no lo adviertan, sino que advirtiéndolo no lo quieran, y no solo no lo quieran, sino que muy de propósito lo estorben y lo impidan? Tratando yo algunas veces familiarmente, por nuestra mucha amistad, con el Señor Gabriel de Zayas, Secre-

tario de Estado del Rey nuestro Señor, y dignísimo por su prudencia y gran ser en todo lo bueno, de cargo tan principal, y quexándome desto, me satisface con mucho donayre diciendo: que no me espante, porque muchos Señores el dia de hoy tratan de criar en sus hijos solos los cuerpos, y no las almas, y yo le respondo entónces, que á esa cuenta criarán buenos animales. Mas dexado esto, ántes de pasar adelante, quiérolo haber un poco con uno destos padres tan descuidados con el mayor bien de sus hijos. Dime, yo te ruego, padre desventurado, ¿qué flox dad es esta tan ciega, que no te animes ni te emplees en estorbar el mayor mal de quien mas amas, ya que no pienses en el mayor bien que puedes desearle? ¿Y qué negligencia esta tan miserable, que deseando á tu hijo, por el grande amor que le tienes, mucho bien, no tengas cuenta de abrir la fuente, de donde todo él le ha de manar, ántes la vayas ya temprano atapando para que nunca mane? Por que
ven

ven acá, yo te pregunto á tí padre descuidado en la crianza de tu hijo: ¿Amaslo? Sí, y mucho. ¿Con ese mucho amor deséasle mucho bien? Si que se lo deseo. ¿Y ese mucho bien que es? Ante todas cosas, que tema á Dios y sea muy virtuoso. Bien dices, christianamente respondes. ¿Y qué mas le deseas? Discrecion y saber. Está bien: ¿pero despues deso qué le deseas mas? Honra y estado, vida y salud, prosperidad y riquezas: todo eso es bueno, y es razon que se lo desees. Mas dime ¿procurásselo? En eso pienso, en eso entiendo, y para eso trabajo. ¿Y con todo eso descuidas en su buena crianza, y ningun pensamiento tienes de su institucion y disciplina entretanto que es capaz della siendo muchacho? Pues yo te mostraré claramente, como te contradices en todo, y como esrorbas lo que piensas hacer, y como tú mismo te impides en lo que quieres. Primeramente dices que lo amas: yo te digo que lo aborreces en no procurarle institucion y buena crianza,

que seria la verdadera señal, por donde se entendiese ese tu grande amor: y no me creas á mí, sino á la sagrada Escritura, y á Dios que habla en ella, y á su santo Espíritu que por ella nos enseña: "Quien descuida, dice (*a*), en el „castigo y buen gobierno de su hijo, es„te verdaderamente lo aborrece. " Ves como te dice Dios, que la mayor señal que puede haber para entenderse como aborreces á tu hijo es el no castigarlo: y ya de aquí se entendia por el contrario, como la mayor señal de amor con tu hijo es corregirlo y bien doctrinarlo. Claro estaba sin que Dios lo dixese: mas quísolo decir muy claro, y muy de propósito: y así prosigue allí Salomon: " Mas el que ama „á su hijo, enséñalo con instancia: " con instancia, dice, con ahinco, y á la larga, para que se entienda el cuidado y la diligencia, con que esto se ha de hacer; pasemos adelante. Dices, que le deseas christiandad y virtud, nunca la tendrá sin la buena crianza; y

(a) Prov. 13. v. 24.

y sola la buena institucion de la primera edad se la puede dar. Entónces ha de probar esa buena vianda, para que despues en toda la vida tenga buen gusto della. Pues la discrecion y la sabiduría ¿cómo se conocerán y se amarán conocidas, si la mala libertad de mochacho sin freno: y si aquella tenebrosa locura (que como hemos visto esta envestida y encorporada en su corazon) no se alumbra con dotrina, con amonestacion y buen consejo? Y así nos lo enseña la sagrada Escritura, pues nos dice, "que la buena „disciplina y gobierno le quitará al mo„chacho aquella tiniebla de su poco sa„ber." ¿Y cómo esperas que tendrá honra tu hijo siendo vicioso, pues ella por juicio de todos los sabios es premio que solamente se da á la virtud? Y no hay cosa tan abatida y menospreciada como el hombre vicioso, que dexando de mantener el alto pundonor de su linage divino se derriba á sí mismo hasta la torpeza de ser como bestia. ¿Pues qué la salud y larga vida,

da con la buena institucion de la primera edad se fundan, aprendiéndose allí templanza, con que se afirma el cuerpo para conservarse en sanidad. Dices al fin que deseas á tu hijo riquezas. Pues si no es bien instituido al principio de la vida, no pienses que por muchas que le dexes, le bastarán para ella, porque con su desorden viciosa disipará mas en un dia, que tu pudiste juntar en muchos años. Agora pues, si verdaderamente amas á tu hijo, si quieres todos esos bienes para él, con la buena institucion y crianza de la niñez se los has de procurar: y ella sola se los puede dar todos juntos mucho mejor que todo tu cuidado y trabajo le dará alguno dellos. En el campo de la tierna edad se ha de sembrar la buena simiente de todos esos bienes; y la cultivacion que entónces se hará con la buena crianza, puede sola asegurar del mucho fruto. Aquel es el principio y como fundamento de todo lo bueno, que en el hombre se puede

de desear, y no se podrá jamas levantar firme edificio de gran ser en el muchacho, si sobre este cimiento no estriba.

Mas á quien todo esto no mueve, ni se mueven tan poco los padres con las muchas razones, que todos los Sabios antiguos traen para mostrar quan necesaria es la institucion y buena crianza en los niños, muévanse á lo ménos con una mas christiana y de mayor espanto, que en los santos Doctores se halla, y con el horrible y temerosísimo castigo que Dios hizo en un padre negligente en doctrinar bien sus hijos, dexándonoslo por exemplo en su sagrada Escritura, y con la brava crueldad que en la ley mandaba Dios se usase por los padres con sus hijos viciosos. De todas tres cosas se dirá por su órden. Quanto á lo primero buscan los Santos muchas razones, por donde conviene que haya dia de juicio, y que Dios universalmente juzgue el mundo quando se acabe; y pónense en cui-

cuidado de buscarlas, porque á quien no lo puede bien considerar, le parecerá superfluo el juicio final. El dia que muere el hombre, ¿al punto que se le sale el alma, no queda ya juzgado? ¿No tenia ya el cielo, ó el purgatorio, ó el infierno? No parece era menester juicio universal, pues tan entero y cumplido estaba ya hecho en particular. Pues sí era menester, y hay muchas razones, por donde fué necesario se hiciese. Entre las otras es una muy principal, porque hasta la fin del mundo nunca está conclusa la causa de cada uno, no está cerrado el proceso, aun hay mas que añadir en la probanza. Los buenos aun no tenian hasta entónces en lo accidental todo su bien cumplido, ni los malos en aquello todo su mal entero. A los unos les faltaba mucho de sus méritos, y á los otros mucho de sus culpas: no se podia dar hasta entónces bien la sentencia, ni hacerse cumplimiento de justicia. ¿Pensais que se acaba con la vida el mas merecer del

bue-

bueno, y el mas ofender á Dios del malo? No en ninguna manera. Lo uno y lo otro crece, y se va aumentando, y hasta el dia del juicio va el uno acrecentando nuevo mérito en su gloria accidental, y el otro en el de su pena. El bueno dexa de sí buen exemplo, buena doctrina, dexa muchas buenas obras, que cada dia en el cielo le dan nuevos accidentes de gloria, y en el purgatorio grandes alivios de la pena. Al malo que está en el infierno, sin los horribles tormentos que ya padece, se le acrecienta el dolor, con ver como por su mal exemplo y descuido otros han de ofender á Dios, y aquellas culpas de que en alguna manera fué causa, han de redundar en él para aumento de pena y tristeza. En los exemplos se ve claro. Quando el Rey David ve en el cielo un coro de buenos Religiosos, ó Religiosas, ó Clérigos, que cantando con el alma tanto como con la boca los salmos que él compuso, alaban dignamente á su Dios, y levantan su espíritu para mas amar-

amarle y temerle, y estan mas firmes y esforzados para nunca le ofender, ¿no se alegrará mas altamente que nosotros podemos pensar? ¿no dará infinitas gracias á Dios que le dió la suya para ser instrumento de aquel bien? ¿no será todo mas materia y mas causa de mayor gloria suya? San Gerónimo, San Agustin, San Benito, San Bernardo, San Francisco y Santo Domingo, quando en el cielo ven allá tantos Santos y tantos justos, que fuéron tales en las Religiones que ellos fundáron, por la doctrina y exemplo que ellos en ellas les diéron, alégranse incomparablemente en Dios, por el gran fruto que ven cogerse de lo que ellos con su gracia por su mandado sembráron: y todo es mas gloria de Dios, y mas suya dellos, que la gozan mayor con estos nuevos accidentes, que ántes no tenian. Un Maestro de la divina Teología ó sacros Cánones, que enseñó en una Universidad muchos años, quando desde el cielo ve como sus discípulos confiesan, predi-

dican y aconsejan con mucho fruto; como defienden y amparan de buena gana los pobres si son letrados, y los curan con piedad si son médicos, luego tienen de aquí nueva gloria accidental, y ya tienen mas que tuviéron ántes, aunque lo que tenian era por otra parte cumplido y entero. Un gran Perlado que dexó un Hospital para curar, para hospedar, y casar huérfanas, y de muchas otras maneras dar perpétuamente muchas limosnas, quando ve desde el cielo que se cumple muy bien lo que él dexó mandado, y aun se hace siempre mas porque Dios acrecienta y mejora la hacienda: ¿cómo no tendrá nueva gloria de la que llaman los Teólogos accidental? ¿cómo no se le irá siempre acrecentando? ¿Y cómo no irá añadiendo mas probanza en su proceso, para esperar en el dia del juicio mejor sentencia? Sí, porque es esta de la doçtrina y exemplo de los buenos es una como sementera, que multiplica mucho, y de unos en otros se va de nuevo sembrando, y dura per-

perpétuamente el cogerse della el fruto. David lo enseña suavísimamente (*a*) diciendo así: "Los buenos caminan-
„do en esta vida, pasaban su camino,
„y esparcian su buena simiente, angus-
„tiándose y llorando por ver quanto
„de mala sementera habia en el mun-
„no." Mas con todo eso sembraban ellos bien para continuar la multiplicacion del bien y para que les quedase con esto á ellos cosecha de merecer mas gloria aun despues de muertos. Así prosigue: "viniendo vendrán
„ trayendo sus haces." Quiere decir: por este cuidado què tuviéron de sembrar bien, quando al fin del mundo vinieren delante Dios al juicio, vendrán con grande alegría y regocijo, trayendo consigo para presentar á Dios sus buenos haces, que de su buena siembra hasta entónces han cogido. Sembráron en esta vida doctrina y exemplo, que fué siempre multiplicando, y dando nuevo fruto hasta aquella

(a) Psal. 125.

lla última cosecha. De la misma manera tambien á los malos se les van multiplicando allá en el infierno sus males por la causa que acá dexáron, como mala simiente, con su mal exemplo y peor doctrina que sembráron, para que muchos obrasen mal; y cada dia van justificando mas la cruel sentencia, que Dios dará contra ellos. Esto le fatigaba al rico avariento en el infierno, esto sentia gravemente, añadiéndosele esta pena á las otras cruelísimas que padecia. Esta parece le lastimaba mucho, pues como olvidado de lo demas (*a*), decia á Abraham: "Señor, tengo cinco hermanos, suplícote que envies á casa de mi padre á „Lázaro el pobre, para que les amoneste trabajen de no venir á este lugar de tan horribles tormentos." Padecíalos el miserable, y veia como se le habian de acrecentar por el mal que habian de obrar sus hermanos movidos con su mal exemplo del. Esto

(a) Luc. 16.

to deseaba excusar, porque veia como él lo habia de lastar. Todo esto de los buenos y de los malos, y de la simiente de mal y bien obrar para adelante, lo dixo San Juan muy claro en el Apocalipsi (*a*): hablando particularmente del dia del juicio. El Angel que le hablaba le dixo así, " El tiempo se „acerca: quien daña, dañe todavía; „y quien esta en suciedades, ensúcie„se todavía, y el que es justo, justi„fíquese todavía, y el santo, santifíque„se todavía: cata que vengo presto, y „mi premio viene conmigo para dar á „cada uno conforme á sus obras. " Pues tú padre descuidado en la buena doctrina y crianza de tu hijo, mira que no solamente te podrás ir al infierno por tus pecados, mas tambien por los suyos. No pienses que acabaste de pecar quando se te acabó la vida, que hasta el dia del juicio no cesas de ofender á Dios, si le ofende tu hijo por tu negligencia en bien criarlo.

(a) Cap. 22.

lo. Quedó por tu sucesor de tu casa y hacienda, y como va conservando tu memoria y tu casta, así si por tu culpa de no haberlo bien doctrinado, sino dándole mal exemplo es malo, va continuando la sucesion de tu mal, y haciendo una decendencia y linage de tus pecados, que podrá durar hasta el dia del juicio, si hasta entónces duraren tus descendientes, y si por la culpa de no haber tú criado bien tu hijo, fuere causa de llegar hasta allá la maldad en todos. Esta es la razon que debe con las demas mover mucho á los padres para bien doctrinar sus hijos, y débeles tambien, como propuse, poner grandísimo temor el horrible castigo que Dios hizo en su gran Sacerdote Heli, que siendo él justo y zelosísimo del servir á Dios (*a*), por solo el descuido en no criar bien sus hijos, fué cruelísimamente castigado. No es menester mas de contar la historia como está en la sagrada Escritura, para

(a) 1. Reg. 2.

ra que tiemblen las carnes al padre negligente que la oyere, viendo la ira con que Dios castiga este descuido. Era Heli sumo Sacerdote y Juez del Pueblo de Israel, y es muy alabada en la sagrada Escritura su bondad y zelo, y su conformidad con la voluntad de Dios. Con todo eso fué negligente en criar sus dos hijos, Ophni y Phinees; y no porque no los reprehendió del mal que hacian, que ya la Escritura cuenta muy de propósito la reprehension que les dió: sino porque no usó de entero rigor en esto, ni perseveró con severidad en remediarlo. Por esto le envió Dios primero un Profeta, que le amenazó de parte suya bravamente, y en particular le dixo muy anticipadamente el riguroso castigo que Dios en él y en sus hijos y su casa haria, especificándole muy á la clara, como por esta negligencia de no doctrinar ni corregir enteramente sus hijos, executaria Dios en él tan ásperamente su saña. Y es terrible y espantosa, como luego verémos, la furia

ria con que este Profeta amenazó á Heli de parte de Dios. Mas todo parece manso y blando en comparacion de lo que Dios le reveló despues sobre esto á Samuel, que servia siendo muy mozo á Heli en el templo. Allí se verá bien quanto se ofende Dios con esta negligencia de los padres, y como por este pecado parece que se olvida de su acostumbrada misericordia, segun la braveza y crueldad con que los castiga. Aparécesele Dios á Samuel, estando durmiendo en el templo, y dícele estas palabras fielmente trasladadas, aunque no creo podrán tener en castellano toda la furia con que en el latin resuenan: "Mira, „dice Dios á Samuel, que yo hago „una cosa en Israel, que qualquiera „que la oyere le zumbarán, y se le „atronarán ambos oidos. En aquel dia „emprenderé y comenzaré á descargar „sobre Heli para su destruicion(*a*), to„do lo que tengo sentenciado contra su „ca-

(a) 1. Reg. 3.

„casa. Comenzaré y no acabaré hasta que no quede nada por cumplirse, porque ya le tengo amonestado, que ha-„bia de sentenciar su casa á pena per-„pétua por su maldad." Así se embravece Dios contra Heli, así entona con tanta furia su ira, y dice luego qual es esta su tan grande maldad de Heli, que así le saca á nuestro entender, de sus quicios, y le hace manifestar tan ferozmente su enojo. Así dice: Porque entendia como sus hijos hacian lo que no debian, y no los castigó. Por tanto yo se la tengo jurada á la casa de Heli, para que de aquí al fin del mundo no se pueda satisfacer, ni limpiar la maldad de su casa con sacrificios, ni con dones de los que suelen aplacarme. Pocas amenazas de Dios hay en la sagrada Escritura tan feroces y espantosas como esta, y ninguna mas. En solo el tenor de la sentencia se parece ya quán terrible ha de ser la pena. Y la execucion no fué ménos rigurosa, pues le mató Dios en un dia sus dos hijos, y

él

él cayó muerto súbitamente ; y una nuera suya murió tambien de parto aquel dia con el dolor de las crueles nuevas , y quedó en su casa y decendencia perpétuamente la cruel maldicion de que ninguno en su linage llegase á viejo , y se muriesen todos en llegando á ser hombres. Con todo este horrible castigo habia amenazado Dios ántes á Heli por el Profeta , y renovado las amenazas otra vez por Samuel, y executádolas al fin tan rigurosamente, no mas de por que no tuvo todo el cuidado que era menester , de corregir de hecho sus hijos : que en todo lo demas muy celebrada es en la santa Escritura su bondad , y muy encarecido su santo zelo. Y verdaderamente es cosa mucho de notar en la sagrada Escritura como siempre que trata Dios de la correccion de los hijos y su buena crianza, amenaza y castiga con un rigor extraño , y á nuestro entender , muy ageno de su misericordiosa condicion. Todo es ferocidad, todo furia espantosa , y em-
 bra-

bravecerse cruelisimamente en los hechos y palabras. Si no se ha entendido esto por todo lo de Heli, verse ha muy claro, por lo que en el Deuteronomio manda que hagan los padres con sus hijos quando habiendo hecho con ellos en su buena crianza su posible, no les basta para tenerlos bien corregidos. Tambien tiemblan las carnes en oirlo, y se entiende quanto desea Dios remedio en esto, pues llega á tales extremos. "Si engendrare un hombre, „manda Dios por estas mismas pala- „bras (*a*), un hijo porfiado en el mal, „y rebelde á la buena institucion; que „no oye lo que su padre y su madre „le mandan; y siendo corregido no „quiere obedecer, con menosprecio de „la amonestacion y del castigo, arre- „bátenlo sus padres, y llévenlo á los „Gobernadores de la Ciudad, y al Tri- „bunal donde se juzga, y díránles así „á los Jueces: Este nuestro hijo es re- „belde y porfiado en el mal, menos- „pre-

(a) Deut. 21.

„precia nuestras amonestaciones y gas-
„ta su vida y nuestra hacienda en con-
„vites y banquetes, y en grandes des-
„órdenes con mugeres. " Esto manda
Dios que hagan los padres; ellos mis-
mos quiere que sean sus crueles fis-
cales, y que ellos mismos, como fie-
ros alguaciles lo arrebaten, y con fu-
ria y maniatado lo lleven á juicio, y
le pongan ellos mismos la acusacion á
su hijo. Olvidados de todo aquel amor
natural, que con grandísima fuerza
enternece á los padres con sus hijos,
les manda Dios se hagan sus crueles ver-
dugos, y usen con ellos lo que tuvie-
ramos por cosa inhumana, si un hom-
bre con un extraño lo hiciera. ¿Díme
tú, padre piadoso, á quien puso natu-
raleza ley tan poderosa de amar á tu
hijo, y ser siempre blando con él,
¿adónde lo llevas agora con tanta cruel-
dad? y tú dulce madre, que natural-
mente no sabes sino enternecerte y
deshacerte toda por compasion de tu
hijo en qualquier pequeño mal suyo,
¿dónde lo llevas con tanta furia? ¿Có-
mo

mo de madre, te has hecho acusadora de tu hijo? ¿Cómo lo llevas á entregar al Juez? Puede bien responder: Mándamelo Dios expresamente, y temo su ira sino obedezco. Pues bien, ¿qué ha de suceder en el juicio? ¿á qué castigo lo llevan así sus padres al hijo? ¿blando y misericordioso? ¿liviano y tolerable? Esto tambien espanta, y pone atónito á quien bien lo sabe considerar. Llevaban así sus padres á su hijo á los Jueces, no para una pena de cárcel, no para un destierro, ni para otro blando castigo, sino para que al punto muriese apedreado. Así prosigue Dios allí mandando: "Todo el pueblo de la ciudad se juntará, y lo apedrearán hasta que muera, para que quiteis un tan gran mal de entre vosotros, y oyéndolo el pueblo de Israel retiemble con el temor." ¿Y á quién no le tiemblan las carnes en solo ver á Dios tan airado? ¿quién no se estremece viéndolo tan embravecido? ¿á quién no pone espanto tan extraordinaria crueldad

en

en quien es siempre tan misericordioso? Pues teman los padres estos tan grandes rigores de Dios, tiemblen con tan horribles amenazas y castigos: y entiendan quan grave es su pecado en este descuido de la buena crianza de los hijos, pues ven á Dios con tanta furia, y como olvidado de su misericordia en extrañamente castigarlo. Restaba agora lo postrero de dar los preceptos y avisos que pueden valer para la crianza de los muchachos, y pudiéralos poner muchos y muy buenos de los que se hallan en la sagrada Escritura, y en Platon, Aristóteles, Plutarco y otros hombres excelentes, que desto han escrito: mas yo los dexo, porque allí se pueden leer, y es cosa tan larga y extendida, que no se puede comprehender en la estrechura de un discurso.

Quan

Quan agradable es á Dios y quanto importa que los criados sean virtuosos.

DISCURSO XIV.

Por todo lo dicho en la buena crianza de los hijos se puede tambien entender, quan necesaria sea la virtud y la buena institucion en los criados. Y así parece supérfluo el tratar della: mas no lo es, sino muy importante para tratarse de por sí, por haber en ella muchas cosas muy particulares que muestran quan agradable servicio hace á Dios el que tiene cuidado de procurar que su familia tenga respeto de servir á Dios mucho mas que no á él, y los grandes provechos que desto se le siguen al Señor en su casa. Y comenzando desto postrero, por dexar para tratarse mas á la larga despues lo que hay del servicio de Dios, es mucho de considerar quanto cuidado pusiéron Platon, Aristóteles y Xenofonte en lo que escribiéron de la Economo-

nomía, que es el buen gobierno de la casa, familia y hacienda, en dar reglas y preceptos para que puedan enderezarse en virtud los criados de casa, como cosa en que entendian consiste el grande bien della, y como sin ella es imposible que jamas ande bien concertada. Así dice Platon (*a*) ser muy necesario, que los Señores instituyan con buena diciplina y órden de vivir á sus siervos y criados, no solamente por el bien que en esto hay para los criados, sino por el que de aquí les resulta á sus Señores, y dellos ha de proceder este bien y de su buen gobierno y tratamiento con los suyos; y sin él nunca se alcanzará. Ni espere nadie tener buen criado, si él no lo hiciere, porque si el criado ó siervo de su natural tiene malicia, con solo el buen gobierno y cuidado de refrenarlo con el castigo templado se podria reducir á ser el que debe, y no de otra manera: y el que tiene buen na-

(a) En el sexto Diálogo de Legibus.

natural y buena inclinacion podria ser malo si le faltase este buen cuidado, y principalmente el buen exemplo de su Señor. Mas veamos sin Platon y los demas, que se puede desear en el siervo, ó en el criado, y de donde se puede haber. ¿Fidelidad? Virtud es esa que no puede hallarse sin el fundamento de otras muchas que la sustentan. ¿Cuidado? Los viciosos en solos sus deleytes lo ponen; y el andar tan embebecidos en ellos los hace descuidar en el servicio. ¿Diligencia? ¿Cómo la pondrá en lo que se le manda quien no sabe sino trabajar hasta cansarse en sus vicios? ¿Qué quieres mas en tu criado? ¿Recaudo en lo que se le entrega para guardarlo? Todo le parecerá poco para servir á su apetito si lo tiene desordenado. ¿Pues cómo se podrá hallar amor de su Señor en el que sirve, que es el mayor y mas natural principio para todo buen servicio, si los vicios lo traen distraido, y enagenado con malas cudicias y deseos de intereses? La virtud

tud sola es la que puede perficionarte el criado con todas estas buenas partes, y las demas que en el buen servidor son necesarias, y si ella no se las da, no se espere que de ninguna otra parte las podrá haber. Y tú con tu buena institucion, y concierto, y disciplina y exemplo de tu casa has de hacer bueno á tu criado, sino lo es quando lo recibes ó lo compras; y si lo fuere, cada dia será mejor con esta ayuda. Alhaja es el siervo y el criado, que está en tu mano ser buena ó mala: tal será, como tu quisieres, y procurares que sea. Así dice Santo Agustin: "Entienda cada uno en su „casa (*a*), como debe á sus criados por „respeto de Jesu-Christo aficion de pa„dre: y enseñe y amoneste, reprehen„da y castigue á todos los suyos con „cuidado y deseo de la vida eterna, „mostrándoles verdadero amor, y con„servándolos en gran concierto y disci„plina; así que se haga en cierta ma„ne-

(a) Sobre el cap. 12. de San Juan.

„nera Obispo de su casa y familia." Mas no tratemos ya mas de quanto mas valen para sus amos los criados bien instituidos y puestos en virtud, que esto es lo ménos, aunque es mucho; sino digámoslo que sin comparacion es mucho mas, quanto se sirve nuestro Señor en que sean tales, y que su amo se emplee en hacerlos. Primeramente hay en la sagrada Escritura un extraño encarecimiento, donde se muestra, quan agradable es á Dios la buena institucion de la familia, y el cuidado que pone quien lo gobierna en enderezar los suyos á Dios, y en procurar le teman y le amen. Solo el contar la historia como allí está, lo podrá manifestar muy claro (*a*); mas todavía irémos descubriendo en ella algo que mejor lo manifieste. Queria Dios destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra por sus abominables pecados: y siendo esto una cosa dispuesta en su alta providencia, y deter-

(a) Gen. 18.

terminada en el profundo consejo de su infinita sabiduría y justicia, todavía la quiere poner en consulta con Abraham (y hablando á nuestra manera de entender) parece que no puede Dios pasar sin tomar en esto consejo con él. Así es cosa que espanta mucho lo que en esto cuenta la sagrada Escritura, y la suspension que se pone Dios á sí mismo en su deliberar y determinarse. Dice que dixo Dios: *Num celare potero Abraham, quæ gesturus sum?* ¿Cómo podré yo, dice Dios, encubrir de Abraham lo que quiero hacer? Y verdaderamente es decir. ¿Cómo me será posible no darle parte en mis consejos, y descubrirle todos mis secretos, comunicando con él mis determinaciones? ¿Cómo podré encubrir nada de lo que quiero proveer? ¿No es cosa admirable y digna de mucha consideracion, ver á Dios así suspenso y detenido en su determinacion, casi como esperando el dar parte de aquello á un hombre, para no resolverse Dios, sin haber

berle comunicado? Preguntaisos, Señor, á vos mismo, ¿cómo será posible executar lo que teneis determinado, sin dar parte dello á Abraham? Yo os lo diré muy bien: Vos, Señor, sois infinita sabiduría, para que nadie pueda advertiros de nada: Vos sois inmensa bondad y justicia, para que todos vean, como lo que proveeis es lo mejor: y vuestro poderío es infinito, para que nadie os pueda resistir ni estorbar en nada de lo que quisieredes que se haga. Desta manera podeis, Señor, hacer vuestras cosas, sin dar parte á nadie en ellas: desta manera vuestras consultas son siempre muy provechosas para todo el mundo, vuestras determinaciones muy acertadas para el bien universal del cielo y de la tierra, y de todo lo criado. Por estas razones podeis encubrir á Abraham lo que quereis hacer, y no importará que no sepa nada dello. No, dice Dios, no va por hay, sino que siento yo acá dentro de mí mismo un no sé qué que me fuerza, una como

ma-

manera de obligacion que yo veo, y un respeto digno de mí, que me mueve á hacer con Abraham este cumplimiento. Así habla Dios (hablando á nuestra manera, para que mejor le entendamos) y así muestra en quanto tiene á Abraham, y la lestima que hace del. Y verdaderamente es cosa maravillosa ver á Dios puesto en este detenimiento, y como perplexidad. Misterio es grandísimo verle deliberar así: mas mucho mayor maravilla, mucho mayor misericordia de Dios para nuestra doctrina es, entender la causa por qué así se mueve, y se quiere poner este respeto á sí mismo: oígase, pues, para mucha gloria de Dios y doctrina nuestra. Da Dios luego la causa deste su detenimiento y perplexidad, diciendo así: *Scio enim, quod præcepturus sit filiis suis & domui suæ post se, ut custodiant viam Domini, & faciant judicium & justitiam.* Sé, dice Dios, como ha de mandar á sus hijos y á todos los de su casa, que guarden mis mandamientos; que sean justos; y

y se encaminen en toda virtud y bondad. Y este cuidado que Abraham ha de tener, es para conmigo de tanta fuerza; téngolo en tanto que me pone obligacion, y me hace que á él lo tenga yo en mucho, y lo quiera tener como por mi Consejero, y no quiera yo hacer una cosa sin que le dé parte della, y muy particularmente la consulte con él: en tanto tengo como esto, y tanta estima hago de mandar un hombre en su casa, que me sirvan los suyos. Tanto vale para conmigo el tener uno bien instituida su familia, con cuidado y advertencia de enderezarla á mí: cierto es cosa que espanta un tal encarecimiento, que así hace Dios, con la causa que luego da del. ¿Y no nos pondrá mucho deseo el poder, si queremos alcanzar una tan alta merced? ¿No nos animará á servir á Dios en esto, el llegar por este servicio á ser tan sus privados? Pues si no queremos hacerlo, por ser una cosa esta que Dios tanto precia y estima, si no nos mueve tan alta merced

ced como con ella se alcanza, si no nos mueve el agradar tanto á Dios, y el premio tan grande y tan aparejado; á lo ménos muévanos la ofensa que con no tener cuidado en esto se le hace, y la terrible infamia de palabras, con que está condenado en su sagrada Escritura este descuido, y el mas terrible castigo, que despues se dará en el infierno por él: válganos el entender acá lo uno, para escapar allá de lo otro. Va San Pablo instruyendo á su discípulo Timoteo (*a*) en la primera carta que le escribe, de las cosas que debe procurar tener en sí mismo, y enseñar á los otros; y entre otras cosas, como muy principal, le pide amoneste y enseñe el cuidado del regir cada uno bien su casa, y enderezar á Dios los que le sirven en ella. Da luego la razon por qué esto mucho conviene, diciendo: porque quien no tiene cuidado de los suyos, y principalmente de los de su casa, éste es como

(a) Prim. ad Timot. 5.

mo un infiel, y aun peor que un infiel. ¡Válame Dios y como acrimina el Santo Apóstol este pecado, y como encarece la gran malicia que hay en él! El mayor bien del Christiano es la fe, fuente y principio de donde le mana todo el bien: pues este tan gran bien no se lo quita el Apóstol al que no mira por su casa, no teniendo cuidado de doctrinarla para que sirva á Dios; mas parece que se lo quiere quitar: infiel, dice, que es este tal. No porque no tenga fe, que sí la tiene, sino porque es en él tan ruin fe, que se puede poner en comparacion con el infiel que no la tiene, siendo tan desleal: que eso quiere decir allí el vocablo de infiel. Mucho dixo, mas aun le parece habia dicho poco segun la maldad merecia el oprobrio y la infamia: por eso añade, y aun es peor que infiel: y dice muy gran verdad y muy clara. Son estos tales infieles, que quiere decir hombres desleales, y que aunque tienen fe de Jesu-Christo, por la parte desta negligencia y descuido
no

no se les parece tenerla en las obras; y son peores que infieles, y tienen ménos lealtad que ellos. Porque los infieles que no tienen fe de Dios, ni conocen á Jesu-Christo ni á su ley, en solo el conocimiento natural, que tienen de la virtud y buen gobierno, entienden, como ya hemos dicho, quanto conviene procurar cada uno, que los de su casa sean muy virtuosos; y esto procuran con todo cuidado y diligencia, por los respetos de bondad públicos y particulares, con que se rigen en todas sus cosas. Pues el Christiano que teniendo fe de Jesu-Christo, y ley de Dios, y aviso particular en esto, no quiere advertir á ello y proveerlo, ¿cómo no será peor que el infiel en ser tan desleal? Porque aquel obra lo que entiende, guiado por sola la naturaleza, y estotro con tener fe y mayor doctrina, y mas obligaciones de hacerlo, se descuida y es negligente en ello. Y no hay dudar sino que San Pablo no nos enseña allí á tener cuidado de los de nuestra casa,

para darles lo necesario cumplidamente en lo corporal; sino mas de veras y mas principalmente, que tengamos cuidado de lo que pertenece á sus costumbres y buena institucion y exemplo, como cosa que tanto importa, y de donde la otra y todo lo bueno depende. No se puede dudar en esto, pues en todo lo de atras de lo espiritual viene hablando; y las palabras que precediéron ántes de llamar á aquellos infieles y peores que infieles, lo muestran enteramente. Y es cosa clara que si uno con respeto de Dios tiene cuidado, que los de su casa esten bien doctrinados en christiandad, y en todo vayan enderezados en servir á nuestro Señor, que este tal tendrá tambien cuidado de proveer bien lo temporal en ellos. Y al reves, vemos muchos, que teniendo cuidado del buen tratamiento de los suyos, no lo tienen de su virtud y christiandad. Y por esto San Pablo que lo entendia todo, proveyó aquí lo mas necesario.

Bien entendia David, quan agradable cosa es á Dios ésta de instruir bien el hombre sus criados, y enderezarlos con cuidado en el servicio de Dios, pues se lo alega con mucha osadía, y confiando en este servicio, piensa alcanzar de Dios misericordia. Así dice (*a*): "El soberbio y de ojos altivos no „comia pan en mi casa: miraba por los „buenos para tenerlos conmigo. El que „anduviere su camino limpio de peca„do, este tal y no otro me servirá. No „se verá parar conmigo en mi casa „quien fuere soberbio, y no verán ja„mas que me agrada el que en sus „palabras trata de maldad." Y para mostrar él mismo, como el cuidado, la doctrina y el exemplo del Señor es el que vale para servirse de buenos y virtuosos, dixo al principio de aquel Salmo: "Andaba por mi casa con la „inocencia de mi corazon; y en me„dio della no veian, mirándome á mí, „sino de donde tomar buen exemplo, „y

(a) Salm. 100.

„y entender lo bueno.“ Conforme á esto tambien entre las otras alabanzas con que Salomon celebra la Matrona honrada, dice della (*a*), que consideró los caminos, por donde andaban los de su casa: que tuvo cuenta como procedian, y como enderezaban sus pasos en toda virtud, y bondad para zelar esto y mejorarlo, quando conviniese, y alabar á Dios, quando lo hallase qual convenia. Todo el gran bien que hay en esto, y aquel servirse Dios tanto con ello, se alcanza fácilmente con que el Señor ha de traer consigo siempre un gran presupuesto, de tener en mucho mas la virtud y buena christiandad en sus criados, que no el buen servicio. Esto es lo que mas ha de estimar, y de aquí resultará luego el buen servicio: quiera en esto lo que Dios tanto quiere, que luego tendrá en su criado todo lo mas que en él puede querer. Mas si va por aquel descuido muy ordinario en

(a) Prover. 31.

en la Corte y quasi en todos los Palacios, adonde no se pide mas que buen servicio, y como cumplan con esto los criados, se les dexa entera libertad en lo demas, sin pedírseles cuenta de como viven: esto es dexar de agradar á Dios en cosa donde él tanto muestra estimar el ser servido, y merecer la rigurosa condenacion del temeroso apellido, con que su Apóstol San Pablo los denuesta y acrimina.

Del admirable y mas alto efecto que hace el amor, quando transforma al que ama en el amado.

DISCURSO XV.

De las excelencias del amor y su gran poderío estan dichas en la sagrada Escritura y por los Santos y los Filósofos mas principales entre los antiguos muchas cosas: mas en todas partes se tiene por la mayor, y donde mas puede subir el amor, quando mucho se aventaja en lo que puede:

de, el enagenarse tanto el hombre de sí mismo por amor, que en cierta manera se transforma y se convierte en lo que ama, y se da tan enteramente, que ya parece no le queda por dar nada de su ser. Digamos primero, como está enseñado y celebrado esto, y los señalados dichos y exemplos que dello siempre ha habido: y despues dirémos, si fuere posible, como se hace para que se pueda en alguna manera entender.

Comenzando, pues, por la sagrada Escritura, allí verémos representado de muchas maneras este soberano efecto del amor, pues la esposa bien enamorada dice en los Cantares de Salomon (*a*): "Fuerte es el bien querer „como la muerte." Entendia bien como ninguna cosa hay tan poderosa, que pueda hacer lo que la muerte, apartando el alma del cuerpo, sino solo el amor, que en cierta manera se le quiere igualar en esto, y parecerle.

(a) Cant. 8. v. 6.

le. ¿Qué mas puede hacer la muerte con toda su violencia, que executa el amor con su dulzura? ¿Quién puede deshacer esta conjuncion y liga tan trabada, con que el cuerpo y alma naturalmente estan ayuntados, creciendo siempre su deseo de verse, si fuese posible, perpetuamente unidos? ¿Quien sino la muerte, que al fin lo hace, y el amor que quiere parecerle en este poderío, igualándose con ella en semejante efecto? Verdaderamente no puede nadie de los que viven hablar como conviene y con verdad, del terrible apartamiento que hace la muerte, y del romper el ñudo suave, con que el cuerpo y el alma estan asidos en la vida, sino fuese San Lázaro ó Tabita la que resucitó San Pedro, ú otro de aquellos, que muriéron de prestado, y con la experiencia podrian decir algo. Mas otro apartamiento hace el alma, otro nuevo morir hay de otra manera por amor, quando él llega á lo sumo que puede, y desasiendo el alma de su cuerpo donde mora,

la lleva para darle vida en otro ageno. Desta nueva manera de morir, y apartarse el alma del cuerpo, durando la vida, muchos buenos testigos puede haber, que con la experiencia, si la tienen qual puede tenerse, sepan bien todo lo que allí pasa. Sabrán como hay una dulce muerte, que aparta el alma enagenada por amor, del cuerpo donde da vida, por juntarse con lo que ama. Sabrán como el alma está mas verdaderamente donde ama, que donde anima, como agudamente y con verdad lo dicen los Filósofos. Sabrán como el alma se olvida toda de sí misma, por no perder un punto en el recuerdo del que ama comprando de muy buena gana esta memoria á costa del olvido suyo propio y dándose á sí misma por precio, pensará que compra muy barato: que si mas tuviera, mucho mas quisiera dar para acordarse sin cesar de su amado. Sabrán como se manda en la oficina del entendimiento, que ninguna cosa allí se fragüe, que no tenga figura de lo

que ama, y como la fabríca allí tan á menudo, que aun queriendo forjar alguna imágen de lo necesario y forzoso para la vida, allá se va la mano, allá el martillo, para que se forje lo que el amor le representa. Y al fin por intento ó por descuido, todo ha de ser retrato de lo que ama: intenciones y yerros no saben allí labrar otra cosa. Destos tales enagenamientos era el del Poeta Ovidio, pues aun queriendo no podia escrebir en prosa, y todo lo que trabajaba de decir en ella venia á parar, como él de sí mismo dice, en ser versos, porque el alma se estaba allá toda, donde amaba. Y destos tambien era un Frayle que yo conocí, muy devoto de la Concepcion de la Sacratísima Vírgen María nuestra Señora, y comenzaba siempre á decir la misa por donde se comienza en aquella fiesta. El aficion llevaba el alma tras sí hasta que volvia á advertirse de su error.

Mas volvamos á los otros dulces sentimientos, que hay en la sagrada

Es-

Escritura deste soberano efeto del amor (*a*). Quando Joseph hizo prender en Egipto á su hermano Benjamínico, por la culpa que él supo fingidamente formar, Judas su hermano abogaba por el niño; y para mover á Joseph, y ablandar, si pudiese, con lástima su ira tan ferozmente fingida, dice, que su padre Jacob ama tiernamente aquel niño, que él tiene preso, y pasa mas adelante encareciendo lo mas que en el amor puede subirse, y añade, que toda el alma del viejo padre está colgada del alma de aquel su pequeño hijo: " y volviendo, dice, ,,agora nosotros sin él, morirá sin du- ,,da, pensando es muerto " ¿Qué es esto, sino estar ya dos almas tan unidas por amor, que sustentaban una vida en dos cuerpos? Y una alma sola mantenia dos vidas, convertida de dos en una sola: habiéndole hecho así el amor, que tanto como esto puede. El cuerpo de Jacob ya no era regido y sus-

(a) Genes. 44.

sustentado en vida por solo el poderío de su alma, porque el poderío del amor le habia juntado otra gran fuerza que lo sustentase.

Una sola amistad está celebrada en la sagrada Escritura, de David y Jonatas el hijo del Rey Saul: y aunque se ve como era muy grande y famosa por haberse exâminado por grandes intereses, probádose por muchos peligros, y conservádose muy entera, despues de muerto el uno de los dos amigos; mas todavía para encarecer la sagrada Escritura lo mas que es posible, en lo postrero que el amor puede hacer, dice: "que el (*a*) alma de Jonatas como fuera de su cuerpo andaba „en el de David, junta con el alma „que allí estaba." Habíase Jonatas robado de sí mismo, forzándole el amor á enagenarse de aquella manera, yendo á buscar vida su ánima donde amaba. Conforme á todo esto dixo Aristóteles, que el mayor encarecimiento que

(a) Reg. prim. c. 18.

que solemos y podemos hacer, quando queremos representar el amor mas subido, es decir del amigo: mi alma y la suya (*a*) son una misma. El Apóstol San Pablo, quando fué arrebatado hasta el tercero cielo, donde, como él dice, vió los altos secretos de Dios, truxo de allá bien sabida toda la sciencia del amor: y como quien la aprendió en escuela, donde por experiencia se sabe della lo que mas puede saberse, enséñanos lo fino del amor, y adonde llega su gran fuerza, quando mas se extiende, y muéstralo por mas claro en sí mismo, diciendo: "Vi„vo yo, mas ya no yo, sino que vi„ve en mí Jesu-Christo." (*b*) Válame Dios, ¿qué transformacion es esta tan nueva? ¿qué desusado y nunca visto trueque? Vivir un hombre, no por que su alma junta con su cuerpo sustente en él la vida, sino porque otra agena en cierta manera lo gobierne, lo menee, lo mueva y lo mantenga, y

(a) En el lib. 2. de los Morales. cap. 11.
(b) Ad Gal. 2. v. 20.

y en todo le dé el aliento y lo vivifique: ¿y que siendo aquella alma, como si dixesemos, extrangera y advenediza, pueda mas y mande mas en la casa agena, que puede el dueño, con ser suya? Sí, que el amor todo poderoso así lo quiere, así lo ordena y lo manda. Que en San Pablo quasi salga el alma de su casa, y quede toda yerma y solitaria, para que se aposente y more en ella tan de veras Jesu-Christo nuestro Redentor, que se vea y se entienda, como quasi no hay allí ya otro dueño que la habite, mas del que vino á vivir allí de fuera. Santísimo Apóstol, en vuestra casa se veia ya cierto, y vos lo decis, como no morabades vos en ella, y solo se veia dentro en ella la gente, el aparato, y las grandezas de vuestro huesped. Y tú, valeroso amor, tanto puedes, que podias en cierta manera hacer vivir á San Pablo, digámoslo así, con alma agena. Morir verdadero parece este, como el Santo Apóstol decia, para que suceda otra vida en lugar de la

primera. ¿Y qué otra cosa es todo lo que quiere San Pablo en el enseñar con tanta eficacia la mortificacion del cuerpo, y en el exercitarla él tan de veras en sí mismo, y tratar de que muera en nosotros el viejo Adan, y viva el nuevo por gracia, y todo lo que desta manera tantas veces nos quiso enseñar, sino que salga de nosotros en cierta manera como por muerte nuestra alma por divino amor, para que Dios pueda morar en nosotros y vivificarnos como á sus amados? Hizo buen discípulo de tal Maestro San Dionisio Areopagita, pues nos enseñó (*a*) como el amor divino no para hasta hacer apartamiento del alma y del cuerpo, y una verdadera éxtasis y robo de sí mismo, no consintiendo que los que aman sean suyos, transformándolos de todo punto en lo que aman. Esto dice que muestran bien los cielos y las nobles criaturas superiores, sol y luna y estrellas, y todos los espíritus angélicos, pues se dan todos quasi como no tenien-

(a) En el libro de Divinis nominibus. c. 4.

teniendo cuenta consigo, para estar siempre ocupados en proveer y beneficiar, y quasi vivificar estas cosas inferiores de acá baxo. Muéstranlo tambien las cosas iguales, ayudándose unos á otros y favoreciéndose los parientes y amigos por el buen amor. Muéstranlo asimismo las cosas inferiores, porque con divino instincto se vuelven todas á estar dependientes, y esperar su verdadera vida de las superiores y celestiales. Confírmalo luego todo con el exemplo de su Maestro San Pablo, trayendo lo que hemos dicho, que decia de la vida que vivia en él Jesu-Christo, concluyendo con estas palabras: "Padecia el Santo Apóstol, como verdadero amador, apartamiento excesivo de su alma, viviendo para Dios, no vida suya de hombre, sino vida de verdadero amador, como mas digna de ser querida y deseada."

Mucho desto del parecerse al amor á la muerte, enagenando así el alma, hay en Platon, y en otros muchos de los Sabios antiguos mas principales: mas

mas diré algo de lo que hay desto en Aristóteles, el qual muchas veces suavemente y con mucha agudeza enseña, que mi amigo es otro yo, y que en los dos amigos ha de haber una sola alma, y otras cosas que en todos los libros de la filosofía moral muy á la larga conforme á esto prosigue: mas es una muy señalada la que trata en los magnos Morales. Dice (*a*): "que co- „mo todos los hombres sabios tuvié- „ron siempre en mucho el conocerse „el hombre á sí mismo, como cosa „de grande importancia y muy suave, así tambien juzgáron ser muy dificultosa; y sola la verdadera amistad con el gran poderío que tiene el amor, dice, la hace fácil y muy llana. La di- „ficultad de no podernos conocer está „en que no nos podemos mirar ni ver- „nos en nosotros mismos. Así vemos „como algunas veces reprehendemos „á los otros de los vicios que noso- „tros tenemos, sin echarlos de ver en no-

(a) Cap. 15.

„nosotros, porque nos queremos mu-
„cho, y el aficion nos ciega y estorba
„el poder considerarnos, y juzgar bien
„nuestras cosas. Pues la verdadera amis-
„tad hace que nos podamos ver muy
„bien, y conocernos, porque como
„quando queremos ver nuestro rostro,
„nos miramos en el espejo, no sien-
„do posible vernos en nosotros mis-
„mos, así tambien mirando á nuestro
„verdadero amigo, nos podemos bien
„ver y conocernos, pues que mi ami-
„go es otro yo. Por andar yo tan de
„veras como fuera de mí en mi amigo,
„me puedo ver en él á mí mismo,
„pues estoy allí tan cierto y tan verda-
„dero, que no hallándome dentro de
„mí mismo para verme, me hallo y
„me veo, buscándome allí." Así pro-
sigue todo esto Aristóteles: y podria-
mos por esto bien pensar, que el pro-
verbio castellano tan celebrado y tan
comun, de que el amigo es el espejo
del hombre, tuvo orígen y principio
de una tan alta doctrina, como es esta
de Aristóteles.

 ¿Pues

¿Pues qué dirémos de cómo sintió Séneca, desta transformacion que el amor hace? Queriendo encarecerle á su amigo Lucilio (*a*) el grande amor que él y su muger Pompeya Paulina se tenian, le dice: que bien sabe, como la vida de su muger depende de la suya, y que su vivir del es el vivir de ambos. Dice mas, que con ser ya viejo, y haber llegado á menospreciar con gran constancia la muerte, le es forzado desear vivir porque no muera su muger, que sabe cierto no podrá vivir en muriendo él. Tan de veras tenia entendido Séneca, como su muger enagenada de sí misma por el amor de su marido, no tenia mas vida de la que él tenia: y ella mostró esto harto claro, pues matándose su marido á sí mismo con romperse las venas, ella tambien se las abrió para morir con él.

Esto es lo que tantas veces, como deciamos, repite Aristóteles, que mi

(a) Senec. 18. Epíst. 1.

mi amigo, si verdaderamente me ama, es otro yo; y díxolo hermosamente Alexandro, quando habiendo vencido á Dario entró á visitar á su madre, muger é hijos, que se habian tomado cativos. No llevaba consigo mas de á solo su grande amigo Efestion, y pensando las dos Reynas, suegra y nuera, que él fuese Alexandro, reverenciáronlo á su modo con toda la muestra de acatamiento Real. Advirtiéronles luego los que allí estaban, como no era aquel Alexandro, y así vuelta Sisigambis la muger de Dario á él, despues de haberle hecho el debido acatamiento, se excusaba de su yerro, con el no conocerle. Alexandro le dixo: "No hubo error ninguno, porque „tambien es este Alexandro." Como Alexandro se tenia por verdadero Efestion por lo mucho que le amaba, así tambien tenia á Efestion por Alexandro verdadero, por entender como el amor habia hecho en ambos entero el trueque.

La amistad de Oréstes hijo del Rey Aga-

Agamenon con Pílades hijo de Estrofio Rey de Focia, es muy famosa en todos los Escritores antiguos: y para encarecerla los Poetas á su costumbre en lo mas que fué posible, fingen como llegáron con tormenta (*a*) al puerto de Aulide, Ciudad de Grecia, donde por ciertos respetos de religion deseaban matar á Oréstes, sacrificándolo. Allí fué la competencia muy grande entre los dos amigos, por querer dar el uno la vida por el otro. Decia Oréstes quien era, por librar á Pílades de la muerte, mas él porfiaba en afirmar que él era Oréstes, por morir por su amigo, y dexarle á él con la vida. Como si cada uno defendiera su propia vida, y excusara su muerte, así la ofrecia, y procuraba lo matasen, como si con esto quedara vivo, no pensando podia quedarlo, si mataran á su amigo, en quien él mas verdaderamente que en sí mismo vivia.

Esta es la fuerza del amor que pue-

(a) Marco Tulio en el Diálogo del Amistad.

puede tanto como la muerte, en este apartar las almas de los que se aman. Y si como hemos podido decir mucho della, mostrándola por exemplos y testimonios de la sagrada Escritura, y de otros autores, pudiéramos mostrar cómo se hace, y por que sucede hacerse así, fuera doctrina conveniente para proseguir lo que hasta aquí se ha dicho. Mas aunque muchos grandes ingenios han buscado con diligencia alguna causa natural del amor, para mostrar por qué razon uno ama mas á este que á otro, y lo escoge entre gran multitud, para poner en él toda su aficion, nunca han hallado cosa que en esto satisfaga enteramente. Digo que buscan causa natural, porque la del interese ó deleyte, quando le hay, por ser tan baxa, y que junta viles amistades indignas de tal nombre, no se hace cuenta ni se trata della.

Y si yo quisiese agora aquí decir de cómo se hace aquel enagenarse tanto el alma de sí misma, cierto no podria pasar adelante, sino es con alguna

na comparacion que parece podria en alguna manera dar á entender algo en esto. Trabaja Platon en el diálogo que intituló Io, de declarar que es el furor poético, con que los Poetas tanto se levantan para ensalzar dignamente las cosas grandes que quieren mucho celebrar. Dice al fin de un largo discurso, que el furor poético es un nuevo ímpetu, que aviva el alma mas de lo acostumbrado; y como si pusiese alas en el ingenio hace que se pueda encumbrar con mayores fuerzas y mayor denuedo. Con este ímpetu queda el alma como desposeida de sus fuerzas ordinarias, y como si hubiese salido de aquel cuerpo, y alejádose mucho, así el ímpetu del furor manda como en casa vacia, y hace todo lo que quiere, y mucho mas de lo que el alma ántes podia hacer. Ya no parece es el alma la que se mueve, ni procede el ingenio en su discurso por sus pasos acostumbrados: ántes aquel ímpetu de furor que arrebata al Poeta, no le dexa quasi nada de sí mismo: y

te-

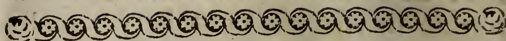
teniendo por entónces todo el señorío y el gobierno, para mover mas poderosamente el ingenio, y levantarlo con un nuevo brio, sin que el alma lo pueda detener, aunque mas desease detenerlo. Así parece en aquel punto, que el ingenio se desdeña del ayuda y del servicio ordinario que suele tener en sí mismo, sin querer otras espuelas que lo apresuren como otras veces, sino solas las que le pone el furor. Y él por entónces, como bien apoderado y señor de todo, quiere mostrar su fuerza y su valor en efectos muy diversos, y sin comparacion mas sublimados que los que ordinariamente suelen proceder del ingenio en su natural. Porque meneando el furor mas poderosamente el ingenio, el canto y la pluma, él solo les va dictando lo que se ha de decir, sin que nadie sino él tenga parte en la consulta, ni en la execucion: poco diferentemente de los pregoneros, á quien otro les va diciendo las palabras que en alta voz han de publicar al pueblo. Es tam-

tambien entónces el ingenio como cuerda de algun instrumento músico, que no tiene mas sonido del que le da quien la toca, y tocada resuena como se le manda. Semejante es el amor en alguna manera á este furor poético, en mandar al alma, en robarla, en sacarla de sí misma, y llevarla adonde el quiere, para que no haga ya el oficio ordinario de dar vida en este cuerpo donde anima, sino en el otro donde ama, y anda con el amor extrañada. Esto es lo poco que se puede decir del amor y sus causas, siendo mucho lo que se entiende y se sabe de aquel su mas alto efecto, en traer el alma enagenada de sí misma. Y aunque esto se entiende bien por lo de la sagrada Escritura que se ha dicho, y por los otros exemplos y testimonios que con ello se juntáron, mucho mejor lo entenderá, y con la experiencia sabrá mucho mas dello, quien supiere amar á Dios, porque aquel celestial amor, mas alto y mas digno, y de mayor excelencia que todos los otros amores, ha-

hace en el alma efecto del enagenamiento de sí mismo con mayor poderío, haciendo Dios un mismo espíritu consigo, al que verdaderamente le ama.



LA



LA DEVISA

Para el Señor Don Juan de Austria, y el discurso sobre ella.

SERENISIMO SEÑOR.

No es atrevimiento pensar yo en devisa para vuestra Alteza, ni tampoco el enviarla; no es confianza de haber acertado, ni creer yo que pude sumar bien una tan alta grandeza en ella. Mas verdaderamente es todo deseo de servir: que pues el acertamiento en esto ha de ser de una cosa que satisfaga, bien es se prueben algunas para poderse entre ellas escoger. Tambien haciéndome vuestra Alteza, como siempre me hace merced de tenerme por su Maestro, aunque haya sido tan poco lo que yo en esto le serví, mi oficio es servir siempre en cosas semejantes, aunque sean tan altas que no consien-

tan

tan tratarse sino con grande acatamiento y reverencia, qual es la que yo tengo quando esto escribo. La figura desta devisa es la mano de Dios, que la levanta en alto, blandiendo un rayo para lanzarlo con mayor furia: la letra dice: QUALIS VIBRANS. Y teniendo así en el latin toda la brevedad posible, como en tales motes se requiere, comprehende y da á entender mucho, y así trasladándola extendidamente en castellano, dice: Tal es la fuerza, como quien la menea.

Es el rayo propia arma de Dios, á nuestro entender, y la mas poderosa y de mayor furia, que en todos los ministros de su justicia vemos. Que aunque es verdad que á Dios qualquier cosa, por muy flaca y pequeña que sea, le basta para hundir con ella el mundo y destruir los hombres, como sabemos que en Egipto (*a*), con solo arrojar Moysen en alto por su mandado el polvo de la tierra, heria á los hom-

(a) Exod. 8. y 9.

hombres y á las bestias con llagas mortales; y con solos mosquitos destruia toda aquella provincia: mas todavía con esta su omnipotencia parece tiene señalado, y diputado el rayo para cuchillo de su ira, y para el mayor espanto, que en los hombres se puede poner. Aun los truenos y relámpagos con ser tanto ménos que el rayo, y como una sombra del, atemorizan tanto los hombres, y los ponen tan despavoridos, que todos en general entendemos no haber á nuestro juicio otra cosa de mayor violencia para la execucion de la ira de Dios y sus castigos. La sagrada Escritura encarece en muchas partes la ferocidad y braveza del rayo. Entre las otras razones con que Dios, hablando con Job (*a*), le muestra la gran diferencia que hay entre su poderío y el de los hombres, le pregunta así: *Numquid mittes fulgura, & ibunt, & revertentia dicent tibi: adsumus*? Pone Dios delante,

(a) Cap. 38. v. 35.

te, como cosa tan propia suya y tan espantable y terrible, el lanzar los rayos, y servirse dellos. Encareciéndose tambien en el libro de la Sabiduría la guerra, que desde el cielo se hará para defensa (*a*) de los buenos contra los malos: entre otras cosas se dice con mucha braveza: *Ibunt directe emissiones fulgurum, & tamquam á bene curvato arcu nubium exterminabuntur.* Y mucho mas hay desto en la sagrada Escritura. Tambien los Poetas gentiles diéron á entender la furia del rayo, con decir: *Et humanas motura tonitrua mentes*, y *fulmina terrificant animos*, y otras cosas como estas. Y Marco Tulio y los otros Oradores, quando quieren encarecer una grande eloqüencia, rayos llaman á sus palabras y razones.

Por ser, pues, así el rayo un arma tan propia de Dios, y tan feroz y terrible, que muestra bien la grandeza de su omnipotencia en la furia de su ira, puede ser muy conveniente devi-

(a) Capítulo 5. v. 22.

visa para un gran Príncipe, principalmente siendo belicoso, y empleando siempre con el aficion y con el exercicio en la guerra.

Y débese considerar mucho en el rayo (como la cosa mas señalada y mas principal que en él hay) que toda la furia y fuerza que tiene, es de quien lo envia, y lo arroja. No teniendo él de suyo ímpetu ni fuerza para hacer en un momento tanta destruicion, se la da quien lo lanza. Claro está, que un poquillo de fuego, ó una piedra tan pequeña (porque algunas veces es piedra) no podria hacer tan grande estrago, como muchas veces hace, sino por la fuerza que Dios le pone, y por el ímpetu con que lo hace venir: por ser arma de Dios es tan terrible, y de su dueño tiene la gran fuerza, con que tanto puede. En el brazo fuerte que lo menea, está la ferocidad y violencia, y no en lo poquillo desto que él de suyo puede tener: de la misma manera que deciamos del polvo y de los mosquitos en Egipto.

Co-

Como tambien la pelota del artillería, que en alguna manera quiere imitar al rayo, de la discordia mezclada de los elementos, que la mueve, cobra aquel ímpetu y violencia: y como un Juez y su blanda vara y delgada no tiene ningun poderío de suyo, y tiénenlo muy grande, por el que el Rey les da. Con esta misma consideracion solia decir el gran Capitan Sertorio, que mas queria un exército de Ciervos, con un Leon por capitan, que un exército de leones, con un capitan ciervo. Entendia muy bien con la mucha experiencia que tenia de la guerra, como el esfuerzo y saber para tratarla es del capitan: y dél como de cabeza se ha de esparcir, y ponerse en los soldados, que son como miembros suyos. A esto mismo acude derechamente el proverbio castellano, donde se dice, que el corazon menea las fuerzas, quando no pareciendo bastantes, se acaba con ellas lo que no se esperaba. Porque así en esto, como en todo lo demas ya dicho, tal es la fuerza, qual el que la menea.

Por el contrario desto vemos unos hombres de grandes fuerzas ; mas por tener flaqueza en el ánimo, no son para nada buenos, y pudiendo ser muy buenos soldados y capitanes, se quedan para viles ganapanes. Y mucho peores son que estos los que teniendo fuerzas de entendimiento y de ingenio, por faltarles la prudencia que los rija, y haga bien emplearse, no les sirven aquellos buenos poderíos, sino solo para dar en grandes desatinos, y para despeñarse por sus malos consejos, dando tanto mayores caidas, quanto mayores aparejos tuviéron para subir en alto, y afirmarse bien allí, si tuvieran saber y gobierno para conservarse. Así se ve manifiestamente en los unos y en los otros, como de hecho es tal la fuerza qual el que la menea.

Conforme á todo esto puede vuestra Alteza decir muy bien en consideracion de sí mismo, y de la mucha grandeza y valor con que Dios ha sido servido dotarlo y ensalzarlo, estimán-

mándolo mas por quien lo da, que por lo mucho que ello es: QUALIS VIBRANS. Diómelo Dios todo, rígelo y gobiérnalo él, y por esto espero que será siempre mas, y que será siempre la fuerza tal en todo, qual quien la menea.

Esto considerará primeramente vuestra Alteza así en general; y en particular lo pensará como ello es, refiriéndolo al excelente fin, que se acaba de decir. Mas yo y toda la Christiandad, pensando asimismo en estos singulares dones que Dios puso en vuestra Alteza, y alabándole por ellos, llevarémos luego, para mejor estimarlos, la consideracion por todo lo particular de la grandeza y valor ensalzado de vuestra Alteza, y dirémos con mucha razon: QUALIS VIBRANS. Porque verémos, como durando ya mucho tiempo la guerra de Granada, por haberla hecho mas dificultosa el menospreciarla, y entendiéndose ser necesario mayor valor, consejo y esfuerzo para acabarla, enviará el Rey nues-

nuestro Señor al Señor DON JUAN DE AUSTRIA por General en ella. Quan valerosamente hizo este oficio, y como meneó en él su rayo, el próspero y breve fin de la guerra, y la entera y perpétua recuperacion de aquel Reyno lo muestran. Pues de como hizo todo lo que puede y debe un buen soldado, meneando su lanza y su espada como rayos feroces en las peleas, testigos son los peligros, donde algunas veces metió su persona, y el haberle muerto peleando á su lado aquel gran Caballero y singular ayo suyo Luis Quixada. El rayo de la osadía de vuestra Alteza era harto fuerte: mas el grande ánimo que la meneaba, la hacia de mayor poderío.

¿Mas despues desto qué será? Que un mancebo de tan poca edad sea Capitan de toda la Christiandad, quando junta todas sus fuerzas. ¿Qué será esto? ¿Quan feroz será este rayo? ¿Quan feroz? QUALIS VIBRANS. Menearlo ha Dios primeramente desde el cielo, y lanzarlo ha despues en la tier-

ra

ra el ánimo invencible del Señor DON JUAN DE AUSTRIA, su osadía sin temor, su presteza sin detenimiento, su ventura sin estorbo, y su prudencia sin error enderezada con la grande noticia y experiencia de la guerra: y alcanzará la mas famosa victoria, que en memorias antiguas jàmas se entiende haberse habido. ¿Qué será? que se esté el Señor DON JUAN DE AUSTRIA recreando, y cazando por los Reales bosques de Aranjuez en principio de Junio. ¿Pues qué guerra se ha de poder hacer este año en Turquía? Espera un poco, que la grandeza de su ánimo, la valentía de su esfuerzo, la seguridad de sus consejos, la destreza de pelear con Moros y Turcos harán presto que no haya nada léjos para quien con tales poderíos se mueve, y veréis como en principio de Octubre ya ha deshecho del todo y destruido dentro en Grecia todo el mayor poderío y pujanza, que agora tiene el mundo, y entenderéis como es tal este rayo: QUALIS VIBRANS. Y será su fuer-

fuerza como el magnánimo corazon que la menea. ¿Qué será? que aunque la fuerza de nuestra armada es muy grande, todavía la del enemigo es mayor: y aunque sea nuestra gente muy valiente y exercitada; mas los Turcos con ser tan poderosos y tan diestros por la mar, vienen muy ufanos y esforzados con muchas y muy frescas victorias. ¿Qué será? ¿Qué ha de ser? no mas de que meneando el Señor DON JUAN DE AUSTRIA esta su menor fuerza con la ferocísima de su gran corazon, alcanzará de aquella gran pujanza de tan poderosos y tan ensoberbecidos adversarios la mas insigne victoria que se ha visto ni se lee, con el mayor estrago que se puede imaginar. Y habiendo partido de Mecina, dentro de veinte dias vuelva á ella así vencedor de toda Turquía, habiéndola destruido dentro en Grecia: pudiendo decir con mucha mas razon que Julio Cesar: *veni*, *vidi*, *vici*. Esto todo sucedió desta manera, porque el rayo tenia brazo fuerte, que lo lanzaba, y
era

era su fuerza tal, qual el que lo meneaba.

Emprenderá despues de todo esto el Señor DON JUAN otra gran hazaña, que será toda entera suya, y con sola su grandeza de ánimo y mucha prudencia la acabará. No tendrán parte en ella los Capitanes ni los soldados, ni la gente de caballo, ni el artillería, ni las otras ayudas, que en la guerra reparten la gloria entre muchos, que justamente tienen parte en ella. Esta hazaña será toda de solo el Señor DON JUAN: él solo lanzará en ella su rayo: y parecerse ha bien con quanta magnanimidad y prudencia lo menea. Estando todos los Paises baxos en Flandes muy alterados con malos levantamientos y peores desobediencias, estaba tambien tan cerrado el camino con manifiestos peligros de robos, y prisiones, y muertes, que ningun recelo ni temor podia ser culpable aun en qualquier hombre particular. Pues el Señor DON JUAN DE AUSTRIA, vista la neces-

si-

sidad que habia de su persona para el remedio de tantos males, y el deseo del Rey nuestro Señor su hermano en ponerlo, menospreciando su Alteza con la de su ánimo ensalzado todos los peligros tan grandes y tan ciertos, que detenian mucho la determinacion, cubriendo el resplandor de su grandeza con una nube de prudencia y buena disimulacion, con solos dos criados, y aun con muestra de inferior á ellos, atravesó con una presteza increible y verdaderamente de rayo toda aquella parte de Francia, que cruelísimos hereges tenian de ordinario hecha inaccesible: y se mostró en Flandes ántes de poderse imaginar que fuese partido de Madrid. Y por donde temia poder pasar un correo ordinario, no dudó atravesar una tan alta grandeza, porque Dios y los negocios de su Religion verdadera, y la pacificacion de aquellos Estados, con que su Divina Magestad y el Rey nuestro Señor tanto se servian, hacian poner á su Alteza los ojos en todo esto para asegurarse,

se, sin que sola su magnanimidad sin estas consideraciones menospreciara el gran peligro, como de hecho lo menospreció: el buen suceso de todo fué dignísimo premio de tan grande hazaña. Llegado el Señor DON JUAN á Flandes sin ningun contraste, allanando Dios de su mano todas las grandes dificultades, en pocos dias ha alcanzado la pacificacion de todos aquellos Estados, que tan alborotados andaban (*a*): con grande obediencia al Rey nuestro Señor, y con sujecion á la fe católica, que es lo que mas se ha de estimar; y se sabe, que su Magestad y su Alteza sin esto nunca quisieran la paz ni la obediencia.

Esto es por lo pasado, y tan buen lugar y oportunidad tiene la Devisa en ello. Para lo mucho y muy señalado, que le está esperando á vuestra Alteza adelante en insignes victorias con defensa y ensalzamiento de la Christian-

(a) Esto se escrebia en el mismo tiempo que el Señor Don Juan llegó á Flandes.

tiandad, y destruicion de los enemigos della, siempre vendrá á propósito, siempre tendrá buena consideracion, y siempre podrá vuestra Alteza afirmar muy bien su alto ánimo con pensar en ella y poner, con decirla, esfuerzo en los suyos, y hacer los rayos bien lanzados. Ande vuestra Alteza revolviendo en su ánimo ensalzado una de las altas empresas, que la Christiandad ha menester; y con su grande entendimiento y mucha experiencia de la guerra vaya discurriendo, y tanteando sus fuerzas y las del enemigo, para entender de mucho ántes, que tanto podrán hacer estos rayos. No hay duda, sino que poniendo vuestra Alteza su pensamiento en Dios, dirá que tal será la fuerza, como quien la menea. Que á Dios, por quien se peleará, le es muy fácil, como en su sagrada Escritura muchas veces tiene dicho, vencer los muchos millares de sus enemigos con pocos de sus fieles: y que serán las fuerzas muy bastantes y de grandísimo poder, QUALIS VIBRANS,

BRANS, como rayos lanzados de su mano. Y despues de haber así puesto y afirmado vuestra Alteza su esperanza en Dios, porque la furia tenga el mas verdadero y mas firme fundamento, que puede tener, querrá tambien medir sus fuerzas con sola la buena noticia de la guerra y providencia en ella, porque el confiar en Dios no sea con liviandad. Entónces se podrá vuestra Alteza poner mayor confianza á sí mismo, con decirse: QUALIS VIBRANS, esperando muy cierta la victoria, por lo que Dios ha de menear con su ayuda, y por lo que vuestra Alteza en todo tendrá bien proveido. A los suyos tambien les podrá decir: QUALIS VIBRANS: mostrándoles como Dios meneará sus fuerzas y esfuerzo, para que sean rayos verdaderos, como tambien meneados del cielo y de la buena órden de guerra y de su General. Al fin quando ya llegare el punto de la faccion, y sonaren las trompetas, y el artillería mas recio que ellas, de su magnanimidad de vuestra Alteza

za estamos ciertos que dirá: QUALIS VIBRANS: no le consintiendo su bravo corazon, que no diga á sí mismo primero: yo con lo que puedo seré hoy un rayo, y por menearlo yo será de mayor espanto y furia, y despues á los suyos: ea mis rayos, hoy valdréis mas por bien meneados, desde el cielo por Dios, y en esta batalla por mí.

Y por no cansar á vuestra Alteza con mas largo discurso, baste decir de una vez, como en qualquiera ocasion, que en su grandeza y en su exercicio de la guerra se puede ofrecer, siempre podrá estar muy á la mano el QUALIS VIBRANS, y entrará á propósito: como seria en un consejo de guerra ú de gobierno, y en todo lo que en el uno y en el otro se tratare, pues nunca dexará de haber medir fuerzas, y pesarlas y darles, ó quitarles por el que las mueve. Tendrá por esto la Devisa mas de acertamiento, porque esto principalmente es lo que se ha de pretender en ella (despues de ser

ser su pintura y su mote dignos de la grandeza de quien la ha de traer, y sujeto todo á las leyes que ponen los que desto escriben) que sea universal para todos tiempos y lugares, y venga á propósito, y se pueda decir en todas ocasiones. Así entre otras particularidades todas excelentes, fué tan alabada la Devisa de su soberano padre de vuestra Alteza el Emperador Cárlos Quinto de gloriosa memoria: por no haberse podido ofrecer en aquella su alta grandeza ocasion ninguna, desde Viena y el Albis hasta el retraimiento del Monasterio de San Gerónimo de Yuste, donde no entrase muy bien el PLUS ULTRA.

Tiene tambien el rayo otras cosas muy particulares, por donde puede ser digna Devisa para vuestra Alteza. La una es, que mas comunmente cae sobre los mas altos montes, y así dixo Horacio: *Feriunt summos fulgura montes*, que parece quiere mostrar su fuerza contra lo mas alto y ensoberbecido. Así un gran Príncipe imitan-

do á Dios que abate los soberbios, los ha de destruir por amparar los demas de sus tiranías. La otra cosa notable en el rayo es la presteza de su efecto, tan grande, que quando queremos encarecer mucho una gran ligereza decimos, que va como un rayo: y la presteza, como vuestra Alteza mejor sabe, es una de las mayores virtudes del Capitan General, pues con ella sola acaban muchas veces cosas, que con esfuerzo y valentía no pudieran.

Esto es lo que se me ofrece decir de la Devisa, que tendrá harta gracia en los reposteros, y en toda otra parte, donde hubiere escudo de armas, saliendo el brazo con el rayo por dentro de la corona para mostrarse sobre ella: y por sí sola parecerá muy bien en las vanderas. Solo queda suplicar, como siempre suplico á nuestro Señor, haga á vuestra Alteza tan verdadero rayo suyo, que pueda yo, y puedan todos decir: QUALIS VIBRANS, quando toda la Christiandad en su ensalzamiento y mayor Señorío gozare

re

re los grandes castigos, que ha de hacer vuestra Alteza en sus adversarios con famosísimas victorias: sintiendo todos, como es tan grande la fuerza, por menearla Dios desde el Cielo, y el ínclito valor de vuestra Alteza en la tierra.

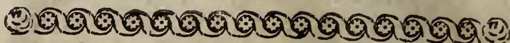
Serenísimo Señor,

Besa humilmente las manos de vuestra Alteza.

Su menor criado y Capellan

Ambrosio de Morales.





AL LECTOR.

Yo trasladé, siendo mozo, la Tabla de Cebes de Griego en Castellano, porque aunque se habia impreso en Paris en nuestra lengua, estaba tan escura y sin poderse bien entender, que no se gozaba su buena doctrina por nuestros Españoles como deseaban. Hize tambien entónces una breve declaracion sobre ella, porque mas fácilmente y con mas gusto se entendiese lo que quiso aquel Filósofo encubrir y representar dulcemente con el velo de la pintura. Todo lo quise poner aquí por ser cosa tan estimada, como siempre ha sido entre los Sábios esta buena ficcion de Cebes, y por entender como muchos de nuestros naturales tenian gran deseo de gozarla.

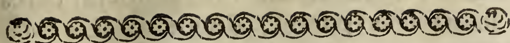


TABLA DE CEBES

Filósofo Tébano, discípulo de Sócrates, trasladada de Griego en Castellano por Ambrosio de Morales.

PERSONAS DEL DIALOGO.

Cebes. *Gerondio.*

Andábamos acaso paseando algunos en el Templo de Saturno, y entre otras muchas pinturas que allí vimos, estaba tambien una tabla donde habia una pintura extraña, que contenia muy nuevas y nunca vistas ficciones, las quales no podiamos imaginar qué fuesen, ni de qué siglo fuesen. No podiamos bien entender si era Ciudad ó cerca, solamente lo que estaba pintado, porque habia un círculo de muro grande que abrazaba dentro otros dos, uno menor que el otro me-

diano. Para entrar á la primera cerca habia una puerta, donde parecia estar una gran multitud de gente, y dentro veiamos en muchas partes muchas mugeres. En esta primera puerta y entrada de todo el edificio estaba un viejo, que parescia mandar alguna cosa á todos los que entraban. Estando así mirando aquella pintura, y dudando muy gran rato entre nosotros, qué podia ser la significacion della, llegóse á nosotros un hombre ya viejo que nos dixo: no os maravilleis, Señores, de no atinar qué es esta pintura, siendo extrangeros, porque muchos hallaréis de los naturales, que no entiendan lo que representa, porque no lo ofreció aquí ningun natural desta tierra, sino un hombre extrangero, que muchos años há vino á esta Ciudad, extremadamente docto y muy prudente, el qual segun sus obras y sus palabras, mostraba imitar á Pitágoras y á Parménides en la manera del vivir. Este edificó este templo á Saturno, y puso en él esta tabla. Entónces yo le pre-

preguntè á aquel viejo (*a*), que segun despues entendí se llamaba Gerondio. ¿ Conocistes vos de vista ese hombre sabio que decis? *Ger.* Converséle mucho tiempo, y siempre le seguí con admiracion de muchas cosas virtuosas, que aunque era mancebo eficazmente henseñaba, y muchas veces le oí hablar desta su invencion. *Ceb.* Pues declarádnosla, yo os ruego, si alguna mayor ocupacion no os estorba, que todos tenemos mucho deseo de saber esta cosa. *Ger.* De muy buena gana por cierto; pero ante todas cosas conviene que os avise, que en deciros esto hay algo de peligro. *Ceb.* ¿Qué peligro? *Ger.* Que si estais con atencion, y entendeis perfectamente lo que os dixere, llegaréis á ser prudentes, y seréis bienaventurados: y sino pasaréis la vida miserablemente con ignorancia, pe-

(a) Aquí comencé á formar diálogo entero, por evitar el fastidio de el repetir tantas veces aquellas palabras, dixo: preguntó y respondió, y otras tales que estan en el Griego.

pesar y desventura. Porque la declaracion desta tabla es muy semejante á la pregunta del Esfinge, que á los hombres proponia: quien la entendiese ganaba la vida, y quien no la supiese soltar, quedaba perdido: lo mismo acontece en la declaracion desta pintura. La ignorancia es Esfinge para los hombres: y esta tabla muestra claramente á todos lo bueno y lo malo, y lo que ni es bien ni es mal en la vida: lo qual si alguno dexare de saber, luego lo mata, y no de una vez, como los que el Esfinge mataba para comerselos; ántes se va consumiendo poco á poco en la vida, como los que les van dando á comer por onzas para atormentarlos á la larga, hasta que mueran. Todo sucede al contrario en el que esto bien entendiere, que matará él á la ignorancia, y escaparse ha della, y será dichoso y bienaventurado en toda la vida. Por tanto vosotros estad atentos, y escuchad lo que os tengo de decir con diligencia. *Ceb.* ¡Valame Dios! quan

gran

gran cudicia y deseo nos habeis puesto, si eso es así como nos decis. *Ger.* Así es sin duda. *Ceb.* Segun esto no perderémos punto de lo que dixéredes, pues es tal la pena. *Ger.* Yo, pues con esta varilla os señalaré cada cosa, para que mas fácilmente la entendais y la goceis. ¿Veis todo este circuito grande? *Ceb.* Bien le vemos. *Ger.* Primeramente conviene que sepais, que este lugar es la vida humana: y aquella tan gran multitud de gente que está á la puerta, son todos los que han de entrar en la vida. Aquel viejo que está á la entrada, y tiene en la mano cierta escritura, y con el dedo de la otra señala no se qué, se llama *Genio*: éste manda á los que entran lo que deben hacer en entrando, y por qué camino han de ir en la vida para vivir con contentamiento bienaventurados. *Ceb.* ¿Y qué camino les manda tomar? ¿de qué manera les amonesta que lo sigan? *Ger.* ¿No veis junto á la puerta un estrado, donde van luego todos los que entran? ¿No veis sen-

sentada en él una muger de hermoso semblante, que con meneo blando y suave acoge todos los que vienen, y tiene un vaso grande en la mano? *Ceb.* Ya la vemos: ¿pero quién es? *Ger.* Es el engaño y mala persuasion, que desatina á todos los hombres y los pervierte; y en entrando en la vida trabaja quanto puede, porque todos beban forzados. *Ceb.* ¿Y qué brebage es el que les da? *Ger.* De error y de ignorancia, con que entran en la vida. *Ceb.* ¿Y no se escapa ninguno que no beba del error? *Ger.* Beber todos beben, pero unos mas, otros ménos. Mira mas adelante y veréis esta gran compañía de mugeres rameras, tan desconformes y diferentes en los gestos. Estas son las opiniones, apetitos y deleytes, que en entrando algunos, salen luego al camino, y los saltean, y se apoderan dellos, y abrazados se los llevan fuera del camino que seguian. *Ceb.* ¿Dónde van á dar con ellos? *Ger.* Unas dellas los llevan á salvarlos, otros á destruirlos y ma-

tar-

tarlos por el engaño. *Ceb.* Segun eso amarga bebida es aquella que nos deciades. *Ger.* Todas prometen al principio grandes cosas, ofreciéndoles que los llevaran á vida conveniente y bienaventurada. Mas ellos por la ignorancia y el error que del engaño bebiéron, no pueden atinar qual sea el verdadero y derecho camino en la vida. Antes sin consejo ó tino alguno andan errados y perdidos, como podeis ver en estos que van rodeando, y dando vueltas adonde aquellas los enderezan. *Ceb.* Todo eso bien lo vemos. ¿Mas quién es aquella muger que como ciega, y sin juicio parece que esta puesta de pies sobre una bola de piedra? *Ger.* Es la *Fortuna*, la qual no solamente, como decis, es ciega, sino loca tambien y sorda juntamente: rodea todo el universo, y quita á unos las riquezas, y dalas á otros, y á los mismos les quita súbitamente lo que les dió, para darlo á quien le pluguiere sin constancia ni concierto, como bien lo muestra su imágen, donde se pue-

de

de ver su condicion, si la mirais como está sobre aquella bola, que denota que sus dones son poco firmes y constantes: y que siguen graves desventuras y trabajos á quien della confiare, ó pusiere en ella su esperanza. *Ceb.* Esta mucha gente que la cerca en derredor, ¿quien es? ¿qué quiere? *Ger.* Son los desbaratados y sin consejo, los quales todos le piden no mas de para despreciar, y disipar lo que les diere. *Ceb.* ¿Por qué razon no tienen todos un semblante? Unos dellos parece que se gozan, otros con la mano en la mexilla, ó tendidas las manos como desesperados, se muestran muy tristes. *Ger.* Los que se rien y estan gozosos, son los que ya fortuna les ha dado algo, por lo qual la llaman prospera y buena. Los que parece que lloran, y que con las manos tendidas ayudan su planto, son á quien la fortuna ha quitado lo que les dió, y por eso la llaman mala y adversa. *Ceb.* ¿Qué es lo que les da, que tan alegres estan, quando lo tienen

nen, y tan tristes y llorosos quando se lo quitan? *Ger.* Lo que los mas de los hombres tienen por verdaderos bienes: como son riquezas, honra, nobleza, succesion, Reynos, Señoríos y otras cosas semejantes. *Ceb.* ¿Y esos cómo no son bienes? *Ger.* Eso despues lo verémos. Agora entendamos en declarar la tabla. *Ceb.* Sea así. *Ger.* Pasada esta puerta primera, veis luego otra mas adentro, junto con ella, y fuera della quatro mugeres muy bien aderezadas como rameras. Estas son, *Disolucion*, *Destemplanza*, *Avaricia* y *Lisonja*. *Ceb.* ¿Porqué estan aquí mas que en otro lugar? *Ger.* Estan acechando á aquellas, á quien la fortuna hobiere dado alguna cosa: y luego son con ellos, y los abrazan y los lisongean, y con alhagos les piden se queden con ellas, ofreciéndoles con sus promesas vida aplacible, agena de todo trabajo y fatiga. Si alguno persuadido dellas se quedare en el deleyte que le prometen, parecerle ha suave su conversacion y familiaridad, entre tan-

tanto que comenzare á cebarse en su dulzura y á ablandarse con los placeres. De ahí adelante quando ya tornáre sobre sí, todo le parecerá al reves, porque entenderá entónces, que no tanto gustó el dellas, ni le diéron placer, como le consumiéron y afeáron. De aquí sucede, que habiendo disipado y destruido todo lo que la fortuna le habia dado, sea forzado á servir y obedecer á aquellas mugeres, y á estar abatido y padecer grande infamia, y hacer por su respeto muchas cosas torpes y perjudiciales: como son hurtos, sacrilegios, juramentos falsos, traiciones, robos y cosas destas. Y al fin ya que todo les falta, llévanlos á parar adonde sean gravemente castigados. *Ceb.* ¿Y qué castigo es ese? *Ger.* Bien veis aquí detras destas mugeres una portezuela, y un lugar estrecho y escuro, y dentro dos mugeres sucias y maltratadas. La que tiene en la mano un azote es el *Castigo*: la otra que tiene la cabeza inclinada sobre las rodillas es la *Tristeza*: este otro que mesándose se arranca los ca-

cabellos es el Dolor. *Ceb.* Y aquel otro que esta allí junto, tan desemejado, tan flaco, y tan desnudo, y tiene cerca de sí otro nada diferente en todo el tratamiento, feo y desfigurado, ¿quién es? *Ger.* El uno es el *Lloro*, y el otro que se le parece es su hermano el *Descaecimiento.* A estos es entregado, como deciamos, el miserable hombre, y ellos teniéndole consigo, le atormentan. Despues lo pasan de aquí á otro lugar para mayor malaventura y fatiga suya, y allí pasa toda la vida en suma miseria, si acaso, ó por dicha no se topa con el arrepentimiento, el qual solo puede sacarle de tantos males, y él solo le pone de nuevo otra mejor opinion y deseo, que lo lleva hasta la verdadera institucion de la vida, y aun hasta la falsa tambien. *Ceb.* ¿Y entónces qué mas sucede? *Ger.* Si se aficiona á la verdadera y concertada manera de vivir, ella lo alimpia y lo purifica, para que de ahí adelante escapado ya de tantos males, pueda ser dichoso y bienaventurado en

la vida. Y sino otra vez la falsa persuasion de nuevo lo torna á engañar, y queda perdido para siempre, sin esperanza ya de remedio. *Ceb.* ¡Valame Dios, qué grave peligro es tambien este! ¿Mostradnos dónde está la falsa institucion, y quál es? *Ger.* (*a*) No veis esta otra segunda cerca, y como de parte de fuera junto á la entrada, está una muger muy compuesta, que no representa mucha cordura ni honestidad. Los mas de los hombres, y generalmente los necios tienen á esta por la verdadera institucion y buen gobierno de la vida, y así la llaman, siendo á la verdad falsa. Pues aquí llegan primero los que guiados del arrepentimiento, se libráron del tormento de los vicios, y buscan la verdadera institucion. *Ceb.* ¿Pues cómo no hay otro camino para llegar á ella? *Ger.* Si hay. *Ceb.* ¿Y quién son estos, que andan como cogeando por dentro de la cerca? *Ger.* Son los que amando falsa institucion,

(a) La segunda cerca.

cion, y engañados della piensan que siguen la verdadera. *Ceb.* ¿Y esos quién son? ¿cómo se nombran? *Ger.* Unos son Poetas, otros Oradores, otros Dialécticos, otros Músicos. Qual es Astrólogo, qual Geómetra. Otros son Filósofos, y entre ellos, unos Peripatéticos, Epicúreos, Críticos y otros semejantes. *Ceb.* Paréceme que veo andar entre ellos unas mugeres semejantes á la *Disolucion* y á las otras, que vimos primero en la cerca de fuera. *Ger.* Las mismas son. *Ceb.* ¿Y tambien entran acá? *Ger.* Entran cierto, mas muy pocas veces, y no de la manera que allá estaban. *Ceb.* ¿Y tambien entran las opiniones? *Ger.* Tambien esas, porque aun dura en estos que aquí andan, el brebage que gustáron del engaño, y con él la ignorancia y torpeza del deleyte. Y aun no se escapan de la opinion ni de los otros males hasta que olvidando la falsa institucion, entraren por el camino de la buena y verdadera, y bebieren de su mano una pocion virtuosa, con que purguen y

alimpien los ánimos de los vicios que los afeaban, y echen de sí las opiniones é ignorancias, y toda la otra corrupcion que tenian. Pero si se quedan aquí con la perversa institucion, jamas podrán escapar, y nunca les faltará mala desventura por estos exercicios. *Ceb.* ¿Y quál es el camino que lleva á la verdadera institucion? *Ger.* Es este que va por aquí arriba á aquel lugar alto, donde ninguno parece que mora, ántes representa una gran soledad. Mira tambien esta puerta angosta, y adelante de la puerta un camino muy estrecho, que no está seguido, y son muy pocos los que van por él, porque parece muy dificultosa y áspera la subida. *Ceb.* Tal parece por cierto. *Ger.* Tambien se muestra un collado muy alto, y muy agro de subir, con muchos despeñaderos que van á dar en lo hondo. *Ceb.* Ya lo vemos. *Ger.* Pues este es el camino que lleva á la verdadera institucion, que sin duda al parecer es fragoso. Mira mas en lo alto del collado, y veréis una

una gran peña toda tajada en derredor. Encima della tambien veréis dos mugeres hermosas, y de buena disposicion, que con gesto alegre tienden los brazos. *Ceb.* Bien las vemos ¿pero quién son? ¿cómo se llaman? *Ger.* Ambas son hermanas, y llámanse *Continencia* y *Constancia*. *Ceb.* ¿Para qué tienden los brazos con tanto regocijo? *Ger.* Convidan á los que han llegado hasta allí, que osadamente se acerquen, y que no teman, diciéndoles que conviene tener firme todavía un poco, que luego llegarán á mucho buen camino. *Ceb.* Y quando llegaren á la peña, ¿cómo subirán á ella? que yo no veo ningun camino por donde pueda subirse. *Ger.* Ellas decienden de aquella nube fragosa; y los tiran consigo á lo alto, donde llegados los hacen descansar, y poco despues les dan esfuerzo y osadía, con darles á entender, y prometerles que los llevan á la verdadera institucion, mostrándoles quan aplacible, y quan llano es lo que queda del camino, y

quan bueno de andar, y quan ageno de todo peligro, como podeis verlo. *Ceb.* Así parece ciertamente. *Ger.* Mira mas allí delante de aquel arboleda un otro lugar, que representa un prado muy hermoso y todo resplandeciente, con mucha luz y serenidad. ¿Bien veis en medio deste prado otra cerca y otra puerta? *Ceb.* Así es, ¿pero cómo se llama ese lugar? *Ger.* Morada de los bienaventurados, porque ahí estan todas las virtudes y la bienaventuranza. *Ceb.* Está bien que sea tan hermoso aquel lugar. *Ger.* Pues delante la puerta bien veréis estar una muger muy hermosa, bien mesurado su rostro, que al parecer la juzgarán de mediana edad y ya madura. La vestidura y todo el otro atavío tiene muy llano, y está puesta de pies no sobre una bola, sino sobre una piedra quadrada, sobre que firmemente estriba. Junto con ella estan otras dos, que parece son sus hijas. La que está en medio es la verdadera institucion, y las que tiene á los lados son la *Verdad* y la

Per-

Persuasion. Ceb. ¿Porqué está puesta de pies la verdadera institucion sobre aquella piedra quadrada? *Ger.* Es señal esta, que los que vienen á ella tienen seguro y constante el camino, y que son seguros y constantes los dones que della han de recebir. *Ceb.* ¿Y qué es lo que les suele dar? *Ger.* Confianza y ánimo libre de todo temor. *Ceb.* ¿Decidnos esos dones qué son? ¿qué fruto tienen? *Ger.* Es una sciencia, con que verdaderamente entienden y se persuaden, que no pueden padecer en la vida cosa que les sea adversa, ó les fatigue. *Ceb.* ¡Válame Dios que dones tan excelentes! ¿Mas porqué esta acá fuera de la cerca? *Ger.* Para poder curar los que llegan, haciéndoles beber una medicina que tiene virtud para purgallos: y ya despues de bien limpios, los hace entrar á las virtudes. *Ceb.* Decidnos el como, que no lo entendemos. *Ger.* Entenderlo heis agora. Si alguno estando gravemente enfermo, llamase un Médico que lo cure, lo primero que el

el Médico procura, es evacuar con medicinas purgativas todo lo que es causa de la enfermedad, y esto concluido, lo lleva despues por la convalescencia á perfecta sanidad. Mas si el enfermo entretanto no obedece lo que el Médico manda, el Médico con mucha razon lo desamparará, y así muere de la enfermedad. *Ceb.* Todo eso bien lo entendemos. *Ger.* Pues de la misma manera, quando alguno llega á la buena institucion, ella lo cura, y le hace tomar la medicina que ella tiene, para purgarle, y echar fuera todo lo dañoso que traia quando á ella vino. *Ceb.* ¿Y qué es lo que traia? *Ger.* Ignorancia y error, que el engaño le dió á beber: junto con esto traia arrogancia, apetitos desordenados, destemplanza, furor y avaricia, y todo lo demas, de que venia lleno desde la primera cerca. *Ceb.* Y ya que le tiene purgado ¿adónde lo envia? *Ger.* Allá dentro á la prudencia y á las otras virtudes. *Ceb.* ¿A quáles virtudes? *Ger.* ¿No veis dentro de la puerta una compa-
ñía

ñía de mugeres, que muestran ser de lindo parecer, y bien criadas, vestidas tan llana y sencillamente, no nada aderezadas con cuidado, como las mugeres suelen andar? *Ceb.* Ya las vemos, ¿cómo se llaman? *Ger.* La primera se llama *Prudencia*, y las otras son sus hermanas, *Justicia*, y *Fortaleza*, *Bondad*, *Templanza*, *Modestia*, *Liberalidad*, *Continencia* y *Clemencia*. *Ceb.* ¡O hermosa compañía! en grande esperanza nos habeis puesto. *Ger.* Con tal condicion, que entendais lo que ois, y os acostumbreis á hacerlo. *Ceb.* Y como si lo entenderémos de veras. *Ger.* Desa manera yo os doy por ganados. *Ceb.* Despues que estas reciben los que á ellas llegan, ¿adónde los llevan? *Ger.* A su madre. *Ceb.* ¿Y su madre dellas quien es? *Ger.* La Felicidad. *Ceb.* ¿Y qué manera de muger es esa? *Ger.* ¿Bien veis aquel camino por donde se sube aquella cumbre mas alta, la qual es como alcázar de todas las tres cercas? Allí está, como veis, en entrando sentada en un tro-

trono soberano, una Señora ilustre honestamente ataviada, sin ningun cuidado en su compostura, y tiene puesta en la cabeza con mucha gracia una corona de lindas flores. *Ceb.* Cierto así parece. *Ger.* Aquella es la *Felicidad* ó *Bienaventuranza*. *Ceb.* ¿Y despues qué hace aquí el que llega? *Ger.* Corónale la *Bienaventuranza* juntamente con todas las otras virtudes, infundiendo en él su fuerza, y su poderío, como suelen ser coronados los que en las grandes contiendas quedan vencedores. *Ceb.* ¿Y qué contiendas ha él vencido? *Ger.* Muy grandes sin duda, y muy terribles monstruos ha destruido, que ántes se lo tragaban, lo afligian, y lo tenian puesto en áspera servidumbre. Todo esto venció, y lo echó léjos de sí, y se hizo señor de sí mismo, por lo qual de todo esto es ya Señor, como ántes él era su esclavo. *Ceb.* Mucho deseamos saber, qué monstruos son estos que decis. *Ger.* Los primeros son la *Ignorancia* y el *Error*. ¿No os parece que son monstruos estos? *Ceb.* Terribles.

Ger.

Ger. Tras estos venció al dolor, al lloro, al avaricia, á la intemperancia, y todos los otros vicios. ¿De todos es ya Señor y no siervo, como ántes solia? *Ceb.* ¡O qué hazañas tan ilustres, ó qué victoria tan esclarecida! Mas yo os ruego nos digais, ¿qué fuerza, qué poderío es aquel de la corona con que nos decíades que lo coronan? *Ger.* La fuerza y el esfuerzo que con aquella corona le ponen, es darle poderío para que ya de ahí adelante pueda ser bienaventurado. El que fuere coronado con este poderío, luego queda próspero y bienaventurado, y no tiene puesta en ninguna otra cosa la esperanza de su prosperidad y bienaventuranza, sino en sí mismo. *Ceb.* Hermosa victoria es esa. Y el que fuere coronado, ¿de ahí adelante en qué entenderá? ¿ó dónde ha de ir? *Ger.* Tómanlo las virtudes, y llevándolo al lugar de donde él vino, le muestran los que en él andan, quan mal y quan miserablemente viven, quantas veces se anegan, quantos peligros se les ofrecen

cen en la vida, quan errados van, poseidos y mandados como cativos de sus enemigos. Unos de la destemplanza, otros de la soberbia y de la avaricia, otros de la vanagloria, y otros de otros vicios semejantes, á los quales entretanto que sirviéron, no se podian librar de las miserias que los tenian aprisionados, para poder escaparse y llegar á este lugar; ántes andaban atónitos y turbados en la vida. Y todo esto padecen por no poder hallar el camino que aquí los podria traer, porque se han olvidado de lo que el *Genio* á la entrada les avisó. *Ceb.* Mucho bien me parece que nos habeis satisfecho. ¿Mas no sé porqué las virtudes le muestran el lugar, dónde estaba ántes que acá viniese? *Ger.* Porque entónces no entendia enteramente nada de lo que allí pasaba; ántes andaba todo dudoso é incierto: y por la ignorancia, y el error que habia bebido, tenia por bienes los que verdaderamente no lo son: y por males los que no lo son en la verdad. Y así vivia vicio-

ciosamente, como todos los que allí moraban. Mas ya agora habiendo alcanzado á saber que es lo que mas le conviene, él vive virtuosamente, y mira y conoce los que mal viven. *Ceb.* Despues que ya ha visto todo esto, ¿qué hace? ¿dónde va? *Ger.* Adonde mas le pluguiere, porque en qualquier parte hallará seguridad y sosiego, como si entrase en la cueva Coricia: y adonde quiera que fuere, sin sobresalto ni turbacion alguna hará en todo como virtuoso. Todos lo recibirán alegremente, como al Médico los dolientes. *Ceb.* ¿Pues cómo? ¿no teme ya que aquellas mugeres, las quales poco ántes llamábades monstruos, le ofendan? *Ger.* Ninguna cosa teme, pues ya no le fatigarán el dolor, ni la tristeza, no la destemplanza, no el avaricia, no la pobreza, ni otro vicio alguno. Señor es de todos ellos, y poderío tiene y ha y mando sobre todo lo que ántes le afligia. Como los que estan de alguna vívora mordidos, que los animales venenosos que suelen

len otro tiempo ofenderlos hasta matarlos, entónces no les hacen ningun mal, porque se tienen consigo el remedio contrario de toda ponzoña, así á este tal nada le empece, porque tiene la virtud, remedio contrario para todos los vicios. *Ceb.* Muy bien me parece lo que decis: mas sepamos tambien, ¿quién son aquellos que parece que decienden, y se vuelven de la cumbre? Unos que vienen coronados muestran en el semblante mucha alegría, otros que vuelven sin coronas como desesperados, parece que se han quebrado las piernas y las cabezas, y aun parece que ciertas mugeres los llevan. *Ger.* Los que traen las guirnaldas, son los que con la verdadera institucion se han escapado, y se regocijan porque la alcanzáron. Los que no tienen coronas, esos desesperan de poder pasar adelante con la buena institucion, y así se vuelven debilitados con mucha miseria. Otros que varonilmente caminan á la constancia, tornan despues hácia tras, y pierden el

el camino. *Ceb.* ¿Y las mugeres que van con ellos quien son? *Ger.* Tristezas, pesares, congojas, infamias, ignorancias. *Ceb.* ¿Segun eso todos los males decis que los siguen? *Ger.* Digo sin duda que todos los males van tras ellos: y quando tornados llegaren en la primera cerca al deleyte, y á la destemplanza, no se culpan á sí mismos; ántes dicen mal de la institucion, y de los que la siguen como de miserables y desventurados, porque dexando la compañía y conversacion desta cerca, viven en trabajo, y no gozan de los bienes que ellos en ella tienen. *Ceb.* ¿Qué bienes son esos que dicen? *Ger.* Disolucion, y por decillo todo de una vez, destemplanza, porque ellos estiman por gusto de bienes principales comer y darse á luxuria como bestias. *Ceb.* ¿Quién son aquellas mugeres, que parece que vuelven acá afuera alegres y gozosas? *Ger.* Son las opiniones, las quales habiendo llevado á la institucion á los que ella metió adonde estan las virtu-

des,

des, vuelven acá fuera para llevar otros de nuevo, dándoles á entender como ya son bienaventurados los que ántes habian llevado. *Ceb.* ¿Pues cómo pueden ellas llegar dentro donde estan las virtudes? *Ger.* No en ninguna manera, porque no puede llegar la opinion á la sciencia. Solamente las opiniones los llevan hasta entregarlos á la institucion, y despues que ya quedan en su poder, vuelven ellas para llevar otros, como primero han hecho, así como suelen hacer las naves, que dexando las cargas que traian, vuelven otra vez á henchirse de nueva mercaduría. *Ceb.* Todo me parece que lo habeis muy bien declarado. Mas aun no nos habeis dicho, qué es lo que el *Genio* manda hacer á los que entran en la vida. *Ger.* Tener buen ánimo. Por tanto no desmayeis, que yo quiero daroslo á entender todo sin dexar nada. *Ceb.* Está muy bien. *Ger.* ¿Ya veis aquella muger que parece ciega, que está puesta sobre la bola, la qual poco ántes os dixe que se llamaba

ba *Fortuna* ? A esta manda el *Genio* que no la crean ni tengan por firme, ni por seguro nada de lo que ella suele dar: y aunque lo hayan recebido, no crean que es propio de quien lo posee, pues no hay porque no pueda la fortuna quitárselo y darlo á otro como muchas veces lo acostumbra. Por lo qual avisa el *Genio*, que no se dexen vencer de sus dones, y que no han de alegrarse los hombres quando se los da, ni entristecerse quando se los quita, ni vituperarla, ni alabarla, porque ninguna cosa hace guiada por razon: sino todo ciegamente, y acaso, segun que ántes os dixe. Y así manda el *Genio* que no nos maravillemos de cosa que hace, ni seamos semejantes á los Cambios mal considerados, que se alegran quando les dan los otros sus dineros para que los guarden, como si fuesen suyos propios, y les pesa gravemente, y lo toman por una grande adversidad, quando se los vuelven á pedir, olvidados que recibiéron aquello en depósito, con condicion,

cion que su dueño pudiese sin estorbo, quando quisiese, quitárselo. Desta manera manda el *Genio* que nos hayamos con los bienes que da la fortuna, acordándonos siempre que es tal su condicion, que quita lo que dió y torna luego á dar mucho mas. Otras veces sin dar nada se lleva lo que ha dado, y no esto solamente, sino aun lo que alguno de suyo se tenia. Amonesta en fin el *Genio*, que reciban della lo que les diere, y con ello caminen apriesa á buscar otros dones, que sean mas firmes y seguros. *Ceb.* ¿Quáles serán esos? *Ger.* Los que les dará la verdadera institucion, si llegaren á ella como deben, y en ella se escaparen. *Ceb.* ¿Qué es lo que ella les da? *Ger.* Verdadero conocimiento de lo que en la vida conviene, don seguro, firme y perdurable. Por lo qual manda el *Genio*, que huyan hácia la institucion con presteza, y que quando llegaren á aquellas mugeres, que como dixe ántes, se llaman *Disolucion* y *Deleyte*, luego se partan dellas, y

no

no les crean nada hasta que lleguen á la falsa institucion. Aquí les manda que se detengan algun poco, y tomen della lo que les pluguiere para ayuda de su camino, y luego de aquí caminen derechos á la institucion verdadera. Esto es todo lo que el *Genio* les manda: y el que fuera desto hace otra cosa ó la escucha, como malo malaventuradamente se pierde. Esta es, Señores, la historia, que en la tabla se contiene: y si cerca della os place preguntarme alguna cosa, yo os lo declararé todo sin ninguna pesadumbre. *Ceb.* Está, Señor, muy bien. ¿Pues qué es lo que da licencia el *Genio*, que reciban de la falsa institucion ó falsa disciplina? *Ger.* Todo lo que para el comun uso de la vida aprovecha: como son generalmente todas las letras; y de las artes, las que dice Platon (*a*) que valen tanto como un freno en los mancebos, para que no se empleen en otras cosas peores. *Ceb.* ¿Es necesario que tenga algo deso el que quiere llegar

(a) En el 7. Diálogo de justo.

á la verdadera institucion? *Ger.* Necesidad no hay ninguna: mas tiene mucho provecho; aunque no sirve nada realmente para que uno sea mas virtuoso: mas en cierta manera parece que ayuda. *Ceb.* Así que decis: que no ayudan nada esencialmente, para que uno llegue á ser virtuoso, pues que sin ellas lo puede ser: pero junto con esto no del todo dexan de aprovechar. Com o acontece algunas veces, que solemos entender lo que se nos dice por intérprete, y esto basta para entender bien lo que nos dicen: pero no fuera malo tener nosotros la lengua bien sabida, porque por ventura pudieramos entender algo mas. *Ger.* Así es; que sin estas artes no hay porque no pueda qualquiera ser bueno. *Ceb.* ¿Cómo? ¿qué no tienen ninguna ventaja los que fueren sabios en las artes, para ser virtuosos? *Ger.* ¿Cómo la pueden tener? pues que los vemos engañarse tambien como los demas en conocer, y diferenciar lo bueno y lo malo, y aun los vemos estar pre-

presos en todo género de vicios. ¿Quien quita que el muy enseñado en letras, y sabio en todas las artes, no sea demasiadamente aficionado al vino, disoluto, avariento, injusto, traidor, y sobre todo esto necio? Muchos destos podemos ver donde quiera. *Ceb.* ¿Pues como puede ser que estos tengan, segun ántes deciades, por razon destas artes algo de ventaja á los que no las saben, para ser mejores? *Ger.* De lo dicho no se puede entender, que sean aventajados en nada. *Ceb.* ¿Pero al fin qué es la causa? *Ger.* Que estan ya en la segunda cerca, como cercanos á la institucion verdadera. *Ceb.* ¿Y esto qué les añade? *Ger.* Que estan donde ven pasar continuamente los que van de la primera cerca, y de la disolucion, y de los otros vicios, y llegan al tercero circuito de la verdadera institucion, los quales han de pasar por donde estos residen. *Ceb.* ¿Pero desta manera cómo podrán tener ventaja á los otros, pues qué perseveran allí sin moverse adelante, ó se quedan inhábiles para po-

poderlo hacer? *Ger.* ¿Cómo así? porque por lo ménos los que estan en este segundo circuito no saben lo que se tienen persuadido que alcanzan. Y entretanto que esta opinion les dura, forzado es que no se muevan para ir animosamente á buscar la verdadera institucion. Demas desto ya sabeis, que entran tambien adonde ellos estan de la primera cerca, las opiniones: y así ninguna cosa tienen mas estos que los otros, para ser en bondad mejores que ellos, sino se arrepienten, y se persuaden, que aun no tienen institucion verdadera, sino falsa doctrina que los engaña, con la qual nunca jamas llegarán á ser bienaventurados. Y así os acontecerá á vosotros, Señores, si ansí no lo hiciéredes, y sino perseveráredes en entender todo lo dicho, hasta que firmemente os habitueis á ello. Y aun conviene pensar muchas veces en ello, y considerarlo á menudo y sin cesar: y todo lo que fuera desto fuere, tenerlo por ageno del negocio. Porque de otra

otra manera ningun provecho terneis de todo lo que habeis oido. *Ceb.* Así lo harémos. Mas decidnos, yo os ruego, ¿porqué no son bienes los que los hombres reciben de la fortuna: como es vivir, tener salud, ser rico, alcanzar noble fama, tener hijos, vencer, y otras cosas semejantes? y al reves lo que es contrario desto, ¿cómo no es mal? Porque nos parece muy fuera de nuestro entender, é increible lo que en esto habeis dicho. *Ger.* Sea así. Ora sus trabaja vos de responderme lo que sentis, en lo que yo os preguntaré. *Ceb.* Así lo haré. *Ger.* Si acaso uno vive mal, ¿terneis por buena para aquel la vida? *Ceb.* A mí no me parece que le será bien, sino mal. *Ger.* ¿Pues cómo el vivir será bien, si en este es mal? *Ceb.* Parece que será mal para quien mal viviere: y para quien bien viviere será bien. *Ger.* ¿Luego ya decis, que la vida es bien y es mal? *Ceb.* Es verdad que yo lo confieso. *Ger.* Mira bien lo que decis. Imposible es que una misma cosa sea mala y sea buena, por-

que desta manera seria provechosa, y haria daño, y juntamente habriamos de huir siempre della, y siempre buscarla. Y esto sin duda es desatino. *Ceb.* ¿Pues cómo al fin decis que la vida es mala? *Ger.* Si alguno vive mal, ya hay algun mal en él, y para este es mal el vivir. Mas no es una misma cosa vivir y mal vivir. ¿No os parece que es así? *Ceb.* Cierto á mí así me parece que no son una misma cosa. *Ger.* Luego el vivir no es mal, porque si lo fuese, en los que bien viven, tambien habria mal, pues que habria el vivir, que es mal. *Ceb.* Todo me parece verdad lo que decis. *Ger.* Así que por ser el vivir comun á todos, tambien á los que bien viven, como á los que mal, por tanto no puede el vivir ser bien, ni tampoco mal. Porque hay lo mismo en el vivir que en los enfermos, en quien cortarles lo que les daña y cauterizarlos, ni se llama dañoso, ni tampoco saludable. Considerad, pues, agora, ¿quál querríades mas, vivir mal, ó morir hon-

ra-

radamente, y como hombre esforzado? *Ceb.* Yo sin duda escogeria bien morir. *Ger.* Luego el morir no es mal, pues que muchas veces se tiene y debe tenerse en mas que la vida. *Ceb.* Es así. *Ger.* Lo mismo hemos de decir de la salud y de la enfermedad, pues es muchas veces mas provechoso (quando tal caso se ofrece) estar enfermo, que sano. *Ceb.* Decis verdad. *Ger.* Pues consideremos mucho esto mismo en las riquezas. Ordinariamente vemos muchos hombres tener riquezas, y vivir mal y desconcertadamente con ellas. *Ceb.* Muchos hay desos yo os doy mi fe. *Ger.* Pues claro está que á estos tales no les ayudan nada las riquezas para bien vivir. *Ceb.* No á mi ver, porque ellos se tienen de suyo ser ruines. *Ger.* Pues de aquí se entiende, que no hacen ser bueno á alguno las riquezas, sino la verdadera institucion. *Ceb.* Teneis razon. *Ger.* ¿Pues cómo podrán por esta via ser buenas las riquezas, no ayudando á ser bueno á quien las posee? *Ceb.* Así parece.

 Ger.

Ger Por tanto á muchos no les conviene ser ricos, porque no saben usar de las riquézas. *Ceb.* Así lo siento yo. *Ger.* ¿ Cómo, pues, juzgará alguno ser bien lo que muchas veces seria mejor no tenerlo? *Ceb.* No en ninguna manera. *Ger.* Queda luego que si alguno supiere usar bien, y con prudencia dellas, vivirá bien, y no lo haciendo así, mal. *Ceb.* Todo eso me parece conforme á razon. *Ger.* Digo, pues, al fin, que generalmente esto es lo que desasosiega los hombres, y los desconcierta, y les daña preciar estas cosas como buenas, ó menospreciarlas del todo como malas. Porque estimándolas por buenas, piensan que ellas solas bastan para hacer á uno bienaventurado; y todo lo que en la vida hacen se endereza á fin de alcanzarlas, sin dexar de hacer cosa, aunque mas torpe y fea parezca, por amor dellas. Y todo procede de la ignorancia del verdadero bien. Porque no entienden, como de mal no se puede en ninguna manera hacer bien. Y ve-

vemos muchos que por malas maneras, y grandes maldades, como son trayciones, robos, muertes, falsos testimonios, violencias, y otras semejantes obras malas viniéron á ser ricos. *Ceb.* Asi pasa. *Ger.* Pues si como es la verdad, del mal no puede proceder bien ninguno, y las riquezas se alcanzan por tantos males, síguese necesariamente, que las riquezas no pueden ser buenas. *Ceb.* Bien se prueba de lo dicho. *Ger.* Por el contrario la *Prudencia*, ni la *Justicia* no pueden alcanzarse por malos hechos, como tampoco la injusticia ni la ignorancia por buenos. Porque lo uno con lo otro no se compadeceria. Mas las riquezas, y la fama, y las victorias en la guerra, no hay porque uno no las pueda alcanzar por maldad. Por lo qual no deben ser tenidas estas cosas por bienes ni por males. Sola la institucion verdadera es bien, sola la ignorancia della es mal. *Ceb.* Paréceme que lo decis muy bien, y que no hay mas que pedir.

AR-



ARGUMENTO

y breve declaracion de la Tabla de Cebes.

Porque es así verdad, y con mucha razon lo dixo el Poeta Horacio, que siempre mueve mas floxamente los ánimos lo que el oido les ofrece, que lo que con fidelidad los ojos les presentan, con mucho ingenio y aguda invencion buscó el Filósofo Cebes manera, como queriendo enseñar todo lo que pertenece para la buena institucion de la vida de los hombres, no solamente se enseñase, para que oyéndolo lo entendiesen, sino que tambien quasi con los ojos lo mirasen. Por esto en una pintura representó enteramente todo nuestro vivir con su acertamiento y perdicion: y así juntamente deleytó con ella los ojos, movió poderosamente los ánimos. Y no solo dió el

el aviso, sino tambien nos presentó su fruto: y mostrando el error con su castigo, quiso que con los ojos asimismo viesemos el exemplo (*a*). El Autor que tan bien supo guisarnos su doctrina, es Cebes, insigne Filósofo, natural de Tebas, Ciudad principal, en una parte de Grecia, que llamaban Beocia, de donde saliéron tambien Crates, Pindaro y otros muchos hombres muy señalados. Fué discípulo de Sócrates, y uno de los que á su costa quisieran librarle de la muerte, como Platon lo significa en el Crito. Oyó tambien á Filolao Pitagórico, como del Fedo se entiende. En el qual diálogo Platon introduce á Cebes para que Sócrates el dia de su muerte razone con el de la inmortalidad del alma. Y segun Platon tiene mucho cuidado de apropiar bien las personas, y que cada uno de los interlocutores diga lo que, si el razonamiento y disputa realmente pasara, pudiera decir, de

(a) La vida de Cebes.

de manera que sean tales, que les quádre bien lo que dicen, y lo que escuchan, creible cosa es, que en una tan grave disputa como aquella no hiciera persona tan principal á Cebes, sino le convidara á ello su extremado ingenio y mucha doctrina, apropiado todo para tratar semejantes cosas. Y así lo alaba Platon por la tal en persona de Sócrates. El qual como dixese en aquel diálogo, que el morir era bien; pero que no debia el hombre por eso matarse, pues Dios tenia cuidado dél en la vida, y no habia de salir della sin su mandado, replica Cebes, que tan poco debemos desear morir, pues seria tanto como si quisiesemos que Dios no tuviese cuidado de nosotros, sino regirse cada uno á sí mismo. Dice Platon, que Sócrates se alegró con la sutileza de Cebes, y dixo á los que estaban presentes: siempre Cebes no sé donde se halla razones, con que no conceda lo que se le propone en la disputa. Todo esto hace que entendamos como Cebes fué hombre muy señalado

do y estimado en la escuela de Sócrates, donde tantos varones excelentes saliéron. Quando Sócrates murió, parece que aun era Cebes mancebo: porque Fedo alaba allí en Sócrates, que no se ofendió con la contradicion de dos mancebos, y el uno dellos era Cebes; ántes la recibió alegre y amorosamente, y dió muestra que le agradaba. A lo que parece vivió Cebes mas que setenta años, poniendo que fuese de veinte quando murió Sócrates, pues hace aquí mencion de los Filósofos Peripatéticos: y no pudo él alcanzar esta secta divulgada, sino viviendo todos estos años, como mostrarémos declarando aquel lugar. Tuvo Cebes por esclavo á Fedro (*a*), al qual compró por consejo de Sócrates su Maestro: este fué despues insigne filósofo, y tal que Platon intituló de su nombre un diálogo, donde hace dél harta estima. De la vida de Cebes no podemos saber mas de lo dicho: y que escri-

(a) Aulo Gelio, y Lactancio Firmiano.

cribió tres diálogos, al uno intituló Frinico, por ventura porque una de las personas que en él se introducian, era Frinico un Ateniense principal, que por resistir á Alcibiades se destruyó al fin, y lo mató Hermonio su esclavo. Tambien pudo tomar este nombre por la misma razon de uno de dos Poetas, que hubo en Atenas, que se llamáron Frinicos. El uno ántes de Cebes, segun la cuenta de algunos, hasta cincuenta años, que fué el primero que halló un género de verso, que llaman Trimetro, y el que primero introduxo personas de mugeres, tambien como de hombres, en las representaciones. Castigáronle los Atenienses, porque representando una tragedia qne habia compuesto muy dolorosa, movió tanto el pueblo, y lo enterneció de tal manera, que todos lloraban. El segundo diálogo de Cebes, se intitulaba Simmia, y no Séptima, como en Diógenes Laercio corruptamente se lee. Porque es muy verisímil, que intituló Cebes este diálo-

go

go de la persona de Simmia, que en él hablaba, el qual era un Filósofo natural de su misma tierra de Cebes, y su compañero tambien en el estudio, como de aquel diálogo de Platon que ya diximos, se entiende. El tercero diálogo de Cebes es este que se llama la Tabla, porque en él finge haber visto una pintura (*a*), la qual representaba toda la vida del hombre desde el nacimiento hasta su fin: y en la declaracion della muestra qual es el buen gobierno y concierto que en la vida se ha de tener para alcanzar la mayor bienaventuranza, que en ella hay, y es el contentamiento y sosiego, con que los virtuosos la gozan, si se enderezan y se ordenan para vivir en ella, acostumbrándose á toda virtud, y empleándose en adquirir buenos hábitos, que les ayuden á ser siempre mejores. Iunto con esto enseña como tiene el hombre dentro de sí mismo quien le dé noticia de lo bueno, y

(a) El argumento de la obra.

y de lo que es malo; qué se debe tener por verdadero bien, y qué por cierto mal. Iunto con esto muestra quan poco firmes son los bienes que llaman de fortuna, y qué poca parte para la bienaventuranza que decimos: de donde procede el error de muchos, que desatinados en el camino del bien vivir, van á dar consigo en mil inconvenientes y pensando procurarse descanso y placer, al cabo grangean pesar y desabrimiento, metidos en dura servidumbre de los vicios, los quales con triste y doloroso fin castigan á los que se les entregáron. Despues desto sigue el remedio, que pueden tener con el arrepentimiento los que así van errados: y como pueden arrepintiéndose deliberar de la vida, de manera, que acierten del todo, ó del todo se pierdan, porque hay muchas cosas, que con color de buenas los pueden engañar: ó pueden tambien escaparse dellas, y salidos de la ignorancia encaminar su vida con cuidado de buen gobierno y verdadero acertamiento. Este

te llama Cebes verdadera institucion, ó disciplina verdadera, que es todo uno: en ella muestra que hay una suave dificultad, la qual aunque espanta con aspereza, pero mucho mas incita y provoca con honesto placer y seguro. Dice el órden que en esta buena disciplina conviene tener; donde va á parar el que la toma por guia; qué premio y qué corona le dan, á quien varonilmente concluyere el viage: mostrando tambien la pena del que no perseverando en lo que comenzó, perdiere tanto bien. Estas cosas principalmente enseña aquí Cebes con brevedad, y otras algunas excelentes á este propósito: y todas van por tal órden seguidas, que ninguno puede dexar de entenderlas; y tienen tan sabroso gusto dichas desta manera, con parecer que se van mirando, que no es menester mas de comenzar á oir para que de ahí adelante con mucha aficion se escuche, y con gran voluntad se reciba doctrina tan apacible y provechosa.

Todo esto lo muestra muy en particular á los ojos esta pintura; y la declaracion della en el diálogo enseña lo que representa cada cosa: y fácilmente se entiende luego la doctrina que allí se nos da. Con esto no será menester declarar prolixamente en cada cosa lo que enseña, pues seria esto un fastidio terrible: sino solamente de una vez se dirán aquí al principio algunas cosas, que muestren, como quiso Cebes autorizar mucho esta su doctrina, y otras tambien en suma, que sirvan para la buena declaracion de todo lo de adelante. Y si en alguna parte estuviere no muy católico como gentil, advertirémos dello para que nadie por ignorancia se dexe engañar. No podrá dexar de extenderse alguna vez esta declaracion: y por ventura parecerá á alguno que peca allí de prolixa. Yo á este tal no le diré mas de lo que Marco Tulio en tal caso alguna vez responde, que con ser muy largo lo que allí se tratare, por ventura aun parecerá muy breve, si se com-

compara con el mucho provecho que dello se saca. Primeramente, ántes que Cebes nos enseñe lo que desea, autorízalo y encarécelo de muchas maneras, para que se tenga en mucho su doctrina, y todos con mayor aficion se inclinen á ella. Dice que en el templo de Saturno estaba colgada esta pintura: y no quiere decir en esto otra cosa, sino que todo lo que en ella se contiene, es verdad, y verdad muy substancial, legítima y aprobada. Pudiera decir que la vió en el templo de Júpiter, á quien la vana Gentilidad atribuia el Señorío sobre todos sus Dioses, y fuera buen testimonio para creer que era cosa excelente, y muy señalada, la que al principal entre los Dioses; se ofrecia. Si la pusiera en el templo de Minerva, estaba en la mano decir, que por ser tan ingeniosa y acertada la invencion, se habia dedicado á la Diosa del ingenio y del saber. Pues no es cosa esta de ninguno destos Dioses, sino de Saturno solo, que antiguamente decian ser el mismo

que el tiempo : y así fingieron que Saturno se comia los hijos que engendraba, y los volvia á engendrar, porque el tiempo consume todas las cosas, y él mismo las produce. O porque la continuacion del tiempo gasta infinitas edades, y nunca se ve harto de años pasados, engendrando siempre otros que consuma. Así que Saturno es el tiempo, del qual dixo Tales Milesio, el primero que en Grecia mereció el nombre de sabio, que era el mas sabio de todas las cosas, porque todas las hallaba. Y Aristóteles conforme á esto dixo, que el tiempo es inventor de todas las cosas, y el que ayuda á descubrirlas : y que no hay cosa mas poderosa que él para hallar la verdad: que es lo mismo que un Poeta antiguo dixo, que la verdad era hija del tiempo, como aquel que la engendraba, le daba ser, y la sacaba á luz. Y ésta sin duda fué la causa porque Cebes atribuye á Saturno su doctrina, poniendo esta su tabla en su templo, y haciéndolo como patron y presidente de-

della, aplicándole como al mas sabio, la verdadera sabiduría, y como á padre natural esta verdad su legítima hija. Y no solo esto hace Cebes para encarecer su doctrina, y darle mas autoridad, sino dice tambien mas adelante, que un viejo se llegó á él y á los que con él andaban, para declararles lo que la pintura significa, porque se entienda, que todo sale lo que aquí se dice, de mucha prudencia y experiencia de las cosas de la vida, qual en los viejos comunmente suele haber. Este viejo, cuyo nombre es aquí Gerondio, que significa en Griego lo mismo que envegecido, llegado á hablar con Cebes y sus compañeros, comienza de nuevo á mostrar por muchas maneras la excelencia desta doctrina, poniendo delante primero su dificultad con decir, que no es maravilla que no la entendian, porque hay muchos que no la saben: y despues significando que es peregrina y nunca ántes oida. Y dice esto por ser la doctrina Pitagórica, y no conforme á la filosofía

Griega, sino á la de Italia, á la qual Pitágoras dió principio. Así prosigue Gerondio y dice, que el que ofreció la tabla era hombre muy cuerdo y sapientísimo, y que seguia á Pitágoras y á Parmenides en su doctrina y manera de vivir. Por esto nos convendrá aquí decir algo de su doctrina de Pitágoras, donde se vea quan bien encarecen Cebes y Gerondio en su nombre lo que la tabla contiene, con atribuirselo á tan insigne Filósofo. Supo Pitágoras hacer tanto estimar, y autorizar tanto su doctrina en Italia, donde la enseñaba, de muchas maneras, que serian muy largas para contar aquí. Entre ellas fué una muy principal, que sus discípulos se le rendian tanto, y tenian por tan verdad qualquier cosa que su Maestro les enseñaba ó decia, que no esperaban razon con que se probase, sino que les bastaba sola el autoridad del que lo decia. Así en su escuela de Pitágoras la mas poderosa razon con que se confirmaba lo que acaecia dudarse, era decir: *él lo dixo*:

y

y esta satisfacia tanto, que el entendimiento del que la oia se rendia luego, y como cativo entregaba todo el derecho que tenia para contradecir. Y fué tan celebrado despues este: *él lo dixo*, que era el término donde paraba toda la disputa de la escuela de Pitágoras, y el baston que apaciguaba en ella qualquier contienda, sin que se pasase mas adelante con porfia. Quedó despues esta palabra *él lo dixo*, en memoria de todos los grandes Filósofos, que nunca acaban de encarecer la representacion de la extraña auctoridad de aquel, por quien se dixo. Y sin sus discípulos, todos los demas que comunicaban familiarmente á Pitágoras, llamaban á sus dichos por nombre muy usado palabras de Dios. (*a*) ¿Pues que los de Metaponto ciudad de la Calabria, dónde él vivia? Despues de él muerto, segun la mala ceguedad de entónces, le reverenciáron por Dios, y de su casa hiciéron templo,

(a) Val. Max. y Diógenes Laercio.

plo, y su calle consagráron á las Musas. Estos y otros muchos testimonios hay de quan tenido y estimado fué siempre Pitágoras, y de quanta autoridad fué su doctrina: con lo qual todo engrandece Cebes y autoriza la suya. Tambien dice, que el que ofreció la Tabla, seguia á Parmenides, que por haber sido Filósofo Pitagórico, autoriza su parte, y fuera desto hace lo mismo, por haber sido hombre muy señalado, y el primero que entendió y mostró como la tierra era redonda, y que estaba puesta por centro en medio del universo. Y con todo esto no pretende Cebes otra cosa, sino lo mismo que con atribuirlo todo á Pitágoras procuraba. Mas ya que Cebes y su Gerondio desta manera han autorizado la doctrina de la Tabla, de nuevo comienza á encarecerla por la utilidad y provecho que de saberla se sigue, y por el daño que trae la ignorancia della. Con esto provoca Gerondio eficazmente á escuchar con atencion, despertando una gran cudicia

cia de saber, lo que sabido es muy provechoso, y en ignorarlo hay mucho peligro. Dice para esto que esta pintura y su declaracion es como la pregunta del Esfinge: la fábula es muy sabida, y así no será menester detenernos mucho en contarla. El Esfinge fingiéron los Poetas, que fué un monstruo cruel en figura quasi de hombre, el qual proponia á los que pasaban una pregunta: ¿quál era el animal que por la mañana andaba con quatro pies, y al mediodia con dos, y á la tarde con tres? entendiendo esto del hombre, el qual en su niñez, que es como la mañana de la vida, anda á gatas con los pies y con las manos: entrado en la edad quasi como al mediodia, sus dos pies le bastan para moverse: mas ya quando los años se van inclinando con la vegez como hácia la tarde de la vida, ha menester ayuda de un báculo, que como tercero pie socorra en el andar á los dós. Quien esta pregunta no acertaba, luego el monstruo lo hacia pedazos, pagan-

gando cruelmente su ignorancia con la vida; y quien la entendia, escapaba libre de aquel peligro. Así dice Gerondio, que el entender bien la Tabla da la vida, por la buena institucion que propone para ella: y el no entenderla hace que se desconcierte y se pierda la vida, pues la tiene harto perdida quien con tan buenos avisos como estos ó otros tales bien no la gobernare. Y el perder así la vida, verdaderamente es tan miserable y doloroso, como Gerondio lo representa, porque no de una vez se destruyen los viciosos, ni en un dia, sino poco á poco y sin sentirlo van consintiendo y aumentando su perdicion, como delicadamente lo apunta con la comparacion de aquellos, á quien dan de comer por onzas, para matarlos con aquella manera de tormento, los quales sin cesar van perdiendo siempre alguna parte de la virtud natural del cuerpo, sin tener sentimiento dello, hasta que ya está quasi del todo perdida. Así los hombres viciosos no ven,

como tanto van perdiendo de la buena firmeza de virtud, quanto mas se van desviando della con la mala costumbre contraria, hasta que ya el uso del vicio llega á ser tan poderoso, que aunque ya sientan su enfermedad y flaqueza, no pueden fácilmente convalescer ni restaurarse. Y sucede en esto lo mismo que en la sombra de qualquier cosa fixa, la qual no vemos que se mueve, mas bien sentimos como se ha movido y mudado: así tambien en los vicios no sentimos como crecen, hasta que los vemos muy crecidos, y que han cobrado tanta fuerza, que es cosa muy dificil vencerlos. Más dexado esto, porque Cebes y Gerondio en su nombre lo prosigue harto á la larga, vengamos á la declaracion de toda la pintura, para la qual él luego se apareja, despues que ha procurado tener bien atentos los que le escuchan. Y como para fundamento de toda la declaracion, dirémos algo en general de lo que aprovechará mucho para mejor entender-

se

se todo lo demas. Hemos, pues, de considerar primeramente tres maneras de hombres, que van por la vida, de los quales Cebes en toda esta su pintura trata, y con entenderse las diferencias que hay entre ellos, se entiende bien lo que en ella se enseña. Unos hombres hay en la vida, que caminan por ella con sola la guia de sus apetitos y sensualidad; otros segundos guiados con la razon y rigiéndose por ella. Aquellos primeros su sola voluntad tienen por ley, estotros ponen á sí mismos en buena sujecion: en los primeros tiene absoluto poderío el deleyte, en estotros prevalece la razon y el buen juicio. No esperan aquellos consulta ni deliberacion que se haga entre bueno y malo, porque sus perversas opiniones y quereres los llevan desapoderados al vicio: estotros aun de lo que tiene aparencia de bien estan sospechosos, y ninguna cosa quieren aprobar sin que la razon la exâmine. Los unos hacen todo lo que quieren, los otros no quieren todo lo

que pueden : los unos son todos suyos, y al parecer muy libres ; mas en realidad de verdad son siervos y cativos; y los otros con estar sujetos á la razon y obedecerla, gozan la verdadera libertad. Estos podrán alguna vez errar en su escoger, y tener acaso lo que no es bueno por tal : mas los otros no pueden jamas acertar en lo que escogen : por lo qual de aquellos guiados por la razon hay otras dos diferencias. Los unos siguen con deliberacion y determinacion lo que no es del todo bueno, teniéndolo por lo mejor: otros quieren lo mejor, y aciertan en lo que quieren : estos gobiernan y enderezan su vida al mejor fin que en ella se puede buscar : los otros aunque procuran de acertar; mas porque la flaqueza de su juicio no alcanza á comprehender lo excelente, conténtanse con lo que á su parecer es bueno, como no entienden que hay mejor. Los primeros caminan derechos á la virtud, y con ella piensan podrán ser bienaventurados como desean ; y
ella

ella sola esperan les podrá dar el fin conveniente á sus trabajos y cuidados, y el verdadero descanso y contentamiento que en la vida procuran. Estos otros, como no apuntan tan alto, en llegando á tener una buena arte, un oficio de los que comunmente tienen los hombres por honestos y provechosos, luego paran sin tener nuevo deseo que les incite á mejorar su profesion. Conforme á esto, tres son las diferencias de hombres que decimos, y de quien Cebes trata en esta su Tabla: la primera de los que siguen su apetito, y se van á rienda suelta tras sus siniestros quereres: la segunda de los que apremian y detienen sus cudicias sensuales con el freno de la razon: mas contentos con una buena ocupacion, no se levantan á buscar la mejor. A otros terceros, su grandeza de ánimo y la excelencia de su entendimiento los ensalza á cosas mayores, sin contentarse con ménos, que con lo mas alto de la cumbre de virtud, donde está la verdadera feli-

ci-

cidad y bienaventuranza, que en la vida se puede gozar. Los primeros destos dice Cebes, y es así verdad, que merecen ser vituperados, y de todos aborrecidos; de los segundos se tiene lástima, porque habiendo negado su apetito, no pasan adelante de la buena ocupacion, en qué pararán; y á los terceros son á quien justamente alabamos, y con mucha razon los tenemos envidia. Todo esto que así Cebes en la diversidad de los hombres considera, es muy conforme y parece tomado de la doctrina de Platon, que en muchas partes distingue así y pone estas tres maneras de hombres, y señaladamente en el Fedro, donde los representa por aquella comparacion ó alegoría del carro, que va regido con grande entendimiento de quien lo guia, y con mucho concierto de los caballos, y de otro, en que el carretero y caballos van razonablemente concertados, y otro que se despeña por la furia de los caballos y poco recaudo de quien los rige. Para es-

estas tres maneras de hombres pone Cebes tres cercas en su Tabla: á los viciosos pone en la primera; á los no bien acertados en la segunda, y en la tercera á los mejor acertados y del todo virtuosos. De cada una de las dos primeras diferencias de hombres declara las causas de su perdicion, y el suceso y el fin, donde los unos y los otros van á parar, con todos los pasos por donde caminan. Lo mismo muestra de los terceros, que con mas altos pensamientos y virtudes llegan al alcázar soberano, donde mora la verdadera felicidad y bienaventuranza, que para esta vida se puede alcanzar: gozando en sosiego el buen concierto que en ella puede haber con el uso de todas las virtudes. Esto es lo que principalmente enseña Cebes en esta su Tabla; y con solo llevar entendido así este presupuesto se entenderá todo lo demas, pues él tan particularmente va declarando en cada cosa lo que se puede desear saber: y así no será menester ninguna otra declaracion.

Y fácilmente podrémos entender, como esta doctrina de Cebes es muy buena, por ser quasi en todo conforme con la santísima ley de Jesu-Christo, que los Christianos por misericordia de Dios tenemos, si miramos, como en muchas partes se nos enseña, y comunmente todos sabemos, que hay las tres diferencias de hombres aquí por este Autor señaladas. Porque despues de los primeros, que son los pecadores (harto mas conocidos, que era razon, por su muchedumbre) hay tambien justos, y son los segundos que guardan la ley de Dios y sus mandamientos, ocupados juntamente en sus oficios y en otros cuidados: y hay los terceros tambien, que son los perfectos, empleados solamente en un cuidado y exercicio de servir á Dios, conociéndole siempre mas, y mas amándole. Una diferencia hay entre esta doctrina de Cebes y la nuestra, que él no tiene por acertados en la vida sino á solos los terceros; y nosotros sabemos que los hombres ocupados en

oficios y cuidados honestos, pueden cumplir la ley de Dios, y obedeciendo á sus santos mandamientos, alcanzar la verdadera bienaventuranza del cielo. A propósito tambien desto se podrian notar algunas otras diferencias pequeñas, en lo que Cebes va prosiguiendo. Mas no importa desmenuzarlas.

Con esto, como ántes decia, se puede entender bien todo lo que en la Tabla se contiene. Mas porque no todos entienden qué cosa es el *Genio*, de quien luego al principio, y despues se hace tanta mencion, será menester declararlo, y tambien será bien hacerlo por ser esto una cosa de las que en esta pintura se enseñan desconformes á nuestra fe católica. Los Gentiles, atinando en alguna manera á la merced grandísima, que Dios hizo á los hombres en darles un Angel para su guia y guarda, dixéron que cada hombre tenia su *Genio*, que nacia juntamente con él, y en la vida le procuraba mucho placer y contento.

to. Erráron de muchas maneras en decir, que era este *Genio*. Unos dixéron que era espíritu, y así le llaman demonio; otros que era la misma alma del hombre, y el Poeta Horacio tambien llegó á decir dél, que era el Dios de la naturaleza humana, y otros dixéron otros muchos disparates, así en decir que era el *Genio*, como en señalar el oficio que tenia. El que mas parece atinó en esto bueno, fué Séneca (*a*), pues dice estas palabras fielmente trasladadas, digo así: que dentro de nosotros está un sagrado espíritu, que mira y guarda nuestros bienes y nuestros males. Este nos trata como nosotros le tratamos á él. Cebes aquí va con la opinion de aquellos, que daban al *Genio* tanto poderío, como Horacio decia, y así dice: que él manda á los que entran en la vida lo que han de hacer. Los Christianos, con la merced que Dios nos hizo en en-

(a) En la Epístola 41. á Lucio y en la Epístola 3.

enseñarnos él, no conocemos otro *Genio* sino su divina providencia, que ordena de nosotros como le place, y á un santo Angel suyo, dado por su misericordia á cada uno de nosotros para que nos guarde y defienda, y nos inspire lo bueno y á Dios agradable, y de muchas maneras nos ayude á obrarlo, y nos estorbe tambien lo malo, y nos desvie quanto sea posible dello, porque con nuestro libre alvedrio y mala inclinacion que tenemos por el pecado, no ofendamos á Dios con pecar.

Hace luego Cebes mencion de la fortuna con darle tanto poderío, que pueda dar y quitar riquezas como quisiere. Esto va muy conforme con la falsa persuasion que los Gentiles tuviéron de la fortuna, teniéndola por tan poderosa, como aquí se representa. Aunque los mas cuerdos dellos y mejor entendidos todo lo que se dice de la fortuna y de su poderío, tuviéron por cosa vana y de ninguna substancia. Así con este buen parecer llegó el

el Poeta Juvenal á decir hermosamente.

Nullum numen habes, si sit prudentia.
Sed te nos facimus fortuna deam, cœloque locamus.

Esto dixo un Gentil, y nosotros los Christianos con mayor lumbre de fe y de la doctrina del Evangelio, por muy mas nonada tenemos todo el nombre y el hecho de la fortuna, entendiendo como sola la providencia de Dios es la que todo lo dispone, pues aun hasta un paxarillo que vale un maravedi, como lo dixo nuestro Redentor, no cae en el lazo sin la voluntad de Dios.

Yendo despues Cebes, y Gerondio en su nombre, declarando su tabla, hace mencion de algunas de las sectas de los Filósofos antiguos, que como fuéron muy diversas en la doctrina, así lo fuéron tambien en los nombres. Y los que aquí Cebes nombra son los Peripatéticos, Epicúreos y Críticos. El inventor de la secta Peripatética fué Aristóteles discípulo de Platon y quasi condiscípulo de Cebes. Y entónces,

quando Cebes escrebia esto, ya comenzaba Aristóteles á tener mucho nombre él y su doctrina. Llamáronse sus sequaces de Aristóteles Peripatéticos, porque él por su flaqueza de estómago, que tenia necesidad de contínuo exercicio, no enseñaba sentado, sino siempre paseando; y eso quiere decir el vocablo Griego, como si dixésemos paseadores. Pusiéron éstos dos maneras de bienaventuranza en la vida, una de un hombre, que con todas las virtudes concierta y gobierna todas sus cosas, y otra mas alta de quien todo se ocupaba en contemplacion de las cosas dignas de tener embebecida y suspensa en sí el ánima del hombre. Los Filósofos Epicúreos tomáron el nombre de Epicuro el inventor de su secta. Este puso la bienaventuranza de la vida en el deleyte. Los otros que aquí Cebes nombra Críticos, no fuéron Filósofos, sino unos Gramáticos, como Aristarco y otros, que usurpaban el juicio de todo género de Escritores, aprobando y reprobando en ellos á su vo-

lun-

luntad, y por esto los llamáron Críticos en Griego, que vale tanto como si dixésemos en castellano, juzgadores. A estos y á las otras dos sectas de Filósofos que nombró Cebes primero, los tiene por errados, y no bien encaminados en la verdadera institucion de la vida. Y esto sintió y dixo así, por no ir conformes á la secta de Sócrates y Platon, que con un poco de mas tino en lo bueno ponian la bienaventuranza de la vida en enderezarse el hombre por virtud todo á Dios, deseando y procurando siempre juntarse por amor con aquella infinita hermosura. Y de los Epicúreos y Críticos tiene cierto mucha razon Cebes de tenerlos por errados; mas no tanta en meter en esta cuenta á los Peripatéticos, que tambien tuviéron sus buenos levantamientos de la consideracion á cosas altas; y como Marco Tulio (*a*) á la larga prueba, hubo muy poqui-

(a) En el libro de finibus bon. et mal. y en otras partes.

quita ó ninguna diferencia entre lo que ellos y los Platónicos del buen concierto de la vida, y del mejor fin que se puede pretender en ella, enseñáron; pues aunque en los vocablos sean diferentes, en las cosas concuerdan.

Despues desto mas adelante trata Cebes del vencer los hombres excelentes los vicios, y vencerse á sí mismos en ellos. Y como el Autor es todo Socrático y Platónico, acude siempre á lo bueno de aquella doctrina: esta de la victoria de sí mismo es tan celestial y divina, que en la sagrada Escritura se halla muy celebrada con aquellas palabras de Salomon (*a*): "Mejor es „el hombre sufrido que el valiente, y „el que se enseñorea de su alma, que „el que toma por combate Ciudades" Lo que Platon dice (*b*) á este propósito, es esto: "digo que la mas principal y „mas aventajada victoria de todas, es „vencerse el hombre á sí mismo, como

mo

(a) Prov. 16. (b) En el primero Diálogo de legibus al principio.

„mo es la mas fea cosa y malvada, ser
„vencido de sí mismo.“

Poco despues hace mencion Cebes de la cueva Coricia, comparando el alegría y contento de los virtuosos con el que sacaban desta cueva los que salian della. Estaba esta cueva en Cilicia, provincia de Asia la menor, junto á una Ciudad marítima llamada Coryco, y en una montaña del mismo nombre. Trasladaré aquí fielmente lo que Pomponio Mela y Estrabon dicen della. Pomponio dice así (*a*): “cerca de
„la ciudad de Sole está un lugar llama-
„do Coryco, cercado del mar y de su
„puerto, porque se junta con la tierra
„por las espaldas con un pezon de tier
„ra muy angosto. Sobre el lugar está la
„cueva llamada Corycia de extraña na-
„turaleza, y tan extremada, que aun no
„se puede bien descrebir, porque te-
„niendo la boca grandísima, que toma
„mas de media legua de una ladera muy
„áspera desde la orilla del mar hasta
lo

(a) En el lib. primero cap. 13.

„lo alto de la montaña: allá en la cumbre se hunde hácia baxo, y quanto „mas va abaxando, tanto es mas ancha, „y toda muy verde con bosques por „todas partes, que parece estan colgados, y se van juntando en derredor haciendo como un círculo y teatro entero „de arboledas. La cueva es tan maravillosa y tan hermosa, que á la primera vista espanta á los que entran, mas „luego que despacio la han mirado, „nunca se hartan de mirarla. Hay sola „una decendida angosta y áspera de mil „y quinientos pasos entre sombras deleytosas y entre lo espeso de la selva, „que hace una rústica armonía con los „arroyos que por acá y por allá corren.“ Mas á la larga prosigue Pomponio lo mas hondo de la cueva, mas esto basta para nuestro propósito. Lo mismo quasi refiere Estrabon della (*a*), añadiendo, como allá dentro nace mucho azafran; y Plinio lo da aquello de allí por lo mejor del mundo. Ya por esto se

(a) En el libro 14.

se entiende lo que Cebes dice en su comparacion: pues por la gran frescura y lindeza tan deleytosa de la cueva, saldrian los que entraban en ella muy alegres y contentos de haberla gozado. Tambien podia causar esta alegría por los azafranales y su olor, pues Plinio y Dioscórides y todos los Escritores de medicina dan á esta yerba grandísima fuerza para alegrar el corazon.

Tambien es de lo muy Platónico lo que Cebes ya al cabo trata, de como el vivir en sí no es bien ni mal, pues Platon en el diálogo intitulado *Laches*, trata esto mismo, muy poco diferente de lo que aquí está. Y en el *Clitipho* tambien, aunque con mas brevedad.

Con esto que así hemos declarado; se podrá entender todo lo demas en la tabla, pues el Autor lo va declarando en particular. Así yo lo dexo con solo dar cuenta aquí de otra pintura, con que en nuestros tiempos, quasi á imitacion de Cebes, se ha representado

pre-

presentado con mucha agudeza y doctrina toda la vida humana. Tiene esta tabla el Rey nuestro Señor, y fué el que la inventó y pintó Gerónimo Bosco, pintor ingeniosísimo en Flandes. Este con gentil aviso y primor muy agudo figuró bien, y puso al propio en aquella tabla todo nuestro vivir miserable, y el grande embebecimiento que en sus vanidades traemos. Y servirá el ponerla aquí para que quien no la ha visto, la goce en alguna manera con leerla. Es una tabla grande que tiene tres apartamientos, uno mayor en medio, y dos pequeños á los lados. En el primero de los pequeños á la mano derecha, donde comienza la pintura, está primero la creacion del mundo y del hombre, el pecado de Adan, y el Angel como echa con la espada de fuego á él y á su muger del paraiso terrenal, y parece los hace salir de aquel quadro, que representa la entrada de los hombres en la vida, hácia el otro mayor de en medio, en el qual se contiene y se mues-

muestra lo que los hombres venidos al mundo con la mala inclinacion del pecado original hacen. Para bien representar esto hay en lo alto deste quadro mayor de en medio un carro muy grande lleno de heno, con tanta muchedumbre dél, que hace una como torre. Y hase de entender como carro de heno en Flamenco tanto quiere decir, como carro de nonada en Castellano. Así aquel carro siendo de heno, es verdaderamente de nonada, y así tiene su nombre al propio de lo que significa. Tiran este carro algunos demonios, y otro principal como carretero va en el yugo, y todos lo guian hácia el tercero quadro, que es la salida del mundo y de la vida. En lo alto del gran cargo de heno ó de nonada ó de vanidad van muchos mancebos y damas sentados á placer, de los quales unos tañen, otros baylan, comen y beben otros, y de diversas maneras toman placer. A todos les hace el son un demonio con una gayta, yendo delan-

te

te dellos como por guia, y detras está de rodillas un Angel muy lloroso y triste, levantados los ojos y las manos al cielo, con la lástima que le hace tanta perdicion, y como suplicando á Dios con lágrimas, se duela de tan grande miseria. Mas abaxo al derredor del carro va infinita y muy diversa muchedumbre de gente, que con increible ansia y porfia se trabajaban por tomar mas heno y mas vanidad de la carga. Unos con garfios, otros con palas y con otros géneros de instrumentos se fatigan por tomar del heno, y otros con escaleras suben muy apriesa por alcanzarlo, sin otros muchos que por lo baxo llegan, y quieren abarcar tanto, que es imposible llevarlo. Tal hay que cae con lo mucho que lleva, tal que arrebata al otro por hurto ó por fuerza de lo que ha habido, y tal que le mata por tomárselo, y van contentísimos estos, como si hubiesen habido un rico despojo. Al tomar del heno es la priesa de estorbarse unos á otros, por llegar

gar primero: rempujan algunos como mas valientes, y por fuerza se hacen camino, sin otros muchos que estan por el suelo caidos, derribada y hollada la furia que tuviéron por llegar, de otra mayor violencia de los que sobreviniéron. Detras del carro, como en lugar mas principal y mas honrado, van á caballo los Reyes y Príncipes: y estos aunque por muy linda advertencia del pintor estan puestos junto al carro; mas por su autoridad y grandeza no extienden ellos las manos para tomar su buena parte del heno y vanidad: ántes con una gravedad muy entonada hacen señal con la mano á sus criados, que lleguen y tomen, y traigan mucho para todos. Un poco mas abaxo estan pintados los que vuelven ya con sus haces muy alegres y contentos, aunque con infinito sudor y fatiga los hayan habido. Estos son diferentes estados y maneras de hombres, y aquí es el reñir bravamente, y matarse por quitarse unos á otros aun un poquillo que

del heno, de la vanidad y de la nonada les ha cabido. Aquí tambien van muchos corriendo hácia el carro con grande agonía para alcanzar al carro como si hubiese de huir, ó el heno se hubiese de acabar. Los padres llevan de la mano sus hijuelos pequeños, y con grande ahinco les muestran el carro con el dedo, como si les mostrasen una grande riqueza, y los incitan para que aguijen y traigan ellos tambien su hacecillo, no contentos con el grande que ellos trairán. Otros compran de otros por mucho dinero lo que traen: y hay tantas otras particularidades destas, que ni yo las puedo referir tódas, ni tampoco hay para qué se digan. Todo esto va á parar, segun los demonios guian el carro, al quadro postrero donde se representa lo que despues de la vida sucede. Así está allí pintado el infierno, y diversos géneros de tormentos que padecen las miserables almas, cuya vida se pasó toda en vanidad de pecados, y fué como heno que se secó, y pereció sin dar fruto de virtud.

AL LECTOR.

Yo prometí atras de poner con estos mis discursos (a) otro del Licenciado Pedro de Valles. Ya cumplo mi promesa, teniendo por cierto será el cumplirla con mucho gusto y agradecimiento de quien lo leyere.

(a) En el XI.





DISCURSO

del Licenciado Pedro de Valles, natural de Córdova, sobre el temor de la muerte, y el amor y deseo de la vida, y representacion de la gloria del cielo.

Si el hombre quiere un poco considerar, fácilmente le mostrará la razon, que el aposento de la carne no se dió al espíritu para descanso y reposo, sino para solo exercicio y trabajo, para que siendo vencedor en él, merezca y alcance la corona de la victoria y de la gloria. Nadie vive en la vida que no sea á lo ménos meneado con tentaciones, quebrantado con enfermedades, fatigado con dolores. ¿Quién hay que no sea burlado con engaños, alterado con novedades, enhastiado con vegeces, envanecido con esperanzas, enflaquecido con temores? ¿Qué hay

en

en esta vida que no sea lleno de nuevos linages de penas? entretanto que *estamos* en esta tierra de nuestro cuerpo, la soberbia nos trae á hinchazon, la cudicia á deseos ansiosos. Las prosperidades proprias nos desordenan con vicios, las agenas nos ponen envidias, la ira nos derriba, el odio nos conturba, la luxuria nos ensucia, la gula nos destempla, la tristeza nos consume, el ocio nos entorpece, el trabajo nos cansa, los placeres nos desbaratan y los pesares nos aterran, la prosperidad nos engaña, y la adversidad nos aflige, y sobre todo la muerte y su temor está sobre nosotros, amenazándonos y afligiéndonos con perpétuo tormento. Esta es la tierra que Dios mandó criase espinas y abrojos, los que nosotros sembramos, y por eso los cogemos; labradores somos en esta vida, y en el sudor de nuestro rostro hemos de comer nuestro pan. Miremos lo que sembramos, y donde lo sembramos: si en la tierra, de necesidad ha de dar espinas y abrojos, que punzen y se se-

quen, y no lleguen á dar fruto. Si en el cielo sembramos, habrémos fruto, y el fruto llega allí á ser de ciento. Dos tiempos hay para hacer estas dos sementeras: la de la tierra entretanto que andamos sobre ella, y la del cielo, quando salimos de la tierra. Si hemos sembrado en el cielo, ¿porqué no queremos ir á coger? y si no hemos sembrado, ¿porqué no sembramos allá? Sembrar y coger todo junto es imposible: en la vida se ha de sembrar lo que en la muerte se ha de coger. Allí acude la mies, allí se paga el trabajo de haber bien sembrado. ¿Pues quién no quiere acabar el trabajo de la labor, y gozar del fruto? ¿Qué locura es esta, que echándonos de donde habiamos de huir, aunque nos quisiesen detener, no queremos partir? y llamándonos adonde habiamos de caminar corriendo: ¿no queramos andar? Bien sabemos que nacimos aquí para ir allí, y que nos llevan, y que vamos: bien entendemos que es este el camino y la otra la mora-

rada: bien vemos que esto es breve, cierto y temporal: y lo otro eterno y para siempre: bien creemos que en la vida eterna ha de ser nuestra perpetua estancia con Dios y con los Angeles y en compañía de los justos con gozo y deleyte sin fin. ¿Pues qué hacemos? Entendemos y decimos, que no podemos pasar en esta vida sin deseo de deleyte, porque el ánima razonal para esto fué criada, y en esto vive. Está bien: sea pues así, que moviéndonos la razon al deleyte, el deleyte sea razonal: habemos de amar, amemos lo bueno, lo eterno, lo verdaderamente deleytable, lo que es todo bueno sin mal, lo que es deleytable sin vicio. Amemos lo que harta con despertar mayor apetito, y no se acaba para nunca dexar de hartar. Si deseamos deleytes, á deleytes vamos: si queremos vida, á vida eterna vamos, que aquí muriendo estamos. Aquella es la hartura de nuestras hambres, el cumplimiento de todos nuestros deseos: el postrero dia de aquí

El temor de la muerte.

es el primero de allá, el que no tiene fin, ni espera otra mudanza. ¿Pues porqué tememos la muerte? si todo nuestro temor es porque somos mortales: ¿porqué no es nuestro gozo el ver que dexamos este temor, comenzando á ser inmortales, impasibles y gloriosos, y unidos en gloria y eterna bienaventuranza con nuestro sumo bien? ¡O dia bienaventurado el dia de la muerte, para los que acabaren con el deseo de Dios y con su amor! ¡O cosa tan debida de hacer, y tan fácil para hacerla, desear y amar el sumo bien! ¿Quién puede pensar en este trueque, que así se hace en la muerte, que no desee, como San Pablo, el tiempo dél? ¿Quién puede considerar, como debe, la bondad de Dios, y quánto desea nuestra salvacion, que no se tenga por heredero de tanto bien, por los méritos y misericordia de quien tanto nos ama? ¿Y para esto quién puede alcanzar ni entender, quan grande es el amor de un Señor, que murió por darnos vida, y que recibe de no-

nosotros por servicio el morir, con solo que lo queramos, siendo forzoso que lo pasemos? Si nos tenemos por siervos deste Señor universal, ¿porqué no queremos que cese el trabajo, y nos dé la soledad? Si nos tenemos por hijos, ¿porqué no queremos que nos dé la heredad y la herencia que nos tiene aparejada? Lo de acá ya vemos que no es heredad, ni está plantada en tierra que lleve fruto. En esta India no grana el fruto por las humidades y corrupciones della: esta tierra no es el lugar donde hemos de ser plantados, sino una pequeña era donde nos sembró Dios como en almaciga, para sacarnos y trasponernos de aquí despues en su ancha huerta del cielo. Aquí sembró Dios esta semilla para que creciese algo y se fortificase; pero no para que llegase á dar fruto, porque esta tierra no es capaz, ni para donde pueda crecer todo lo que conviene, el ánima del hombre. Es tan estrecho este tiesto, que no se pueden extender en él las raices del entendimiento, ni las ramas de

de la voluntad : por fuerza han de estar sin crecer los árboles en esta tierra, porque se aprietan unos á otros. No hay virtud que no tenga contradicion: no hay buen suceso que no tenga envidias, no hay sciencia que no tenga ignorancias: pero quando se traspone este nuestro terebinto, entónces crecen sus raices y se extienden sus ramas, y entónces da fruto. Y en aquella vida bienaventurada no solamente el fruto es fruto, sino que las flores tambien son *fructus & honoris & honestátis.* Allí no hay daño, ni de que temerlo, porque todo es provecho, y para amarlo: por esto si deseamos provecho y herencia y heredad perpétua, despues desta vida ha de ser, como David nos lo muestra diciendo: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini.* Cata allí la heredad: si la buscais, velda allí: y sino la buscais, buscalda allí.

¿Qué ceguedad es esta, estándonos siempre alumbrando? ¿Qué engaño es este, estando contínuamente des-

engañados ? ¿porqué llamanos al mundo malo y engañador, pues á nadie engaña, ántes jamas cesa de desengañar? ¿Qué hace el mundo que no lo haga al descubierto, y como para desengañar? No hay muerto que no le veamos haber acabado, y no le veamos enterrar; y sacar los huesos del uno para poner el cuerpo de otro. No hay mocedad que no se caiga, ó se seque, ó se pudra: no hay buen color que no se mude, ni vista que no se enturbie: no hay prosperidad sin contradicion, no hay fruto sin peon, no hay estado sin turbacion. ¿A quién engaña el mundo, no haciendo cosa sin voces y estruendo? ¿qué parte del mundo es esta que nos engaña? los árboles se secan, las yerbas se otan, los animales nos ofenden: todo lo criado nos dexa ó lo dexamos: el calor nos derrite, el frio nos encoge: estamos echados, deseamos levantarnos, y si levantados, echarnos. El ocio nos hace torpes, y el exercicio flacos de los que una hora huimos, los llamamos

mos ora por valedores: de todo lo que está presente queriamos huir, y lo ausente deseamos. Nuestra voluntad es la verdadera enfermedad, ella es el verdadero tormento: nosotros nos queremos engañar, nosotros tenemos cerrados los ojos á lo que vemos y el entendimiento á lo que entendemos; y olvidamos lo que sabemos. Nosotros somos nuestros truanes y nos lisongeamos y mentimos: porque *mentita est iniquitas sibi.* Bien entendemos que nuestro valor y nuestro bien está en la muerte, y nuestra voluntad es la que llamamos vida.

Miremos bien que no es la muerte terrible, sino la opinion que della tenemos, la qual segun el afecto de cada uno, así es interpretada dél: ó segun la conciencia de cada uno, así es temida. Y pues esto es ansí, no está en la muerte lo terrible, sino en la conciencia. La muerte á los justos es puerto; y de los pecadores es temida por naufragio: no es lo grave la muerte,

te, sino el temor que della se tiene: el miedo de opinion nace, y la opinion de nuestra flaqueza, y es contraria de la verdad. De la verdad nace la virtud, y la opinion de la flaqueza: y por esto el temor mas se ha de atribuir á la vida, que no á la muerte. No tenemos porque temer en la muerte, sino hecimos porque temer en la vida: en la vida que está en nuestro poder, es razon que temamos, que la muerte fuera dél está. No es otra cosa la muerte, sino un apartamiento del ánima y del cuerpo, y en esta obra el ánima es suelta de la prision, y el cuerpo vuelve á resolucion. Quien es suelto de la cárcel se goza, y el que se resuelve, vuelve á lo que fué, sin que sienta mal ni bien. Si la muerte es mala, ¿porqué los mancebos no temen de ser viejos, ni huyen de la edad tan cercana á la muerte? Si temeis la muerte, teme el vivir, que os lleva á la muerte, y no la muerte, que os lleva á la vida. Los ignorantes temen la muerte, y los sabios la desean: los

unos la tienen por trabajo, y los otros por fin de todos los trabajos. Si con la muerte acabase nuestra ánima, cosa era para temer; pero es al reves; comenzando entónces su nueva vida, y así no se debria temer. Para los malos penas hay despues de la muerte; pero esto fuera va ya de la muerte, y no vienen las penas por ella, sino por la mala vida. Y si queremos quexarnos de la muerte, porque vienen despues della aquellas penas, quexémonos de la vida, porque en ella se mereciéron: la vida es la que nos daña, pues todo nuestro mal se comienza y crece y va siempre siendo mayor miéntras vivimos. Abramos los ojos como vivos, y no nos parezca mal la muerte, porque ella aparta la plata del plomo, y en el apartamiento queda la plata acendrada, y el plomo no peor de lo que ántes era. No proviene lo áspero de la muerte, sino de la culpa: por esto la Escritura sagrada llama sueño á la muerte, porque es descanso, y porque se despierta del. Decia David: *Ego dormi-*

mivi , & soporatus sum, & surrexi, quoniam Dominus suscepit me. Del sueño se levanta el ánima , quando vuela al cielo: y por esto dice el mismo Profeta, que como páxaro se libra del lazo: lazos son en este mundo las riquezas y vicios y las honras , los deleytes , las voluntades y las necesidades. Lazos son el bien y el mal , y lo agro y lo dulce , y todo lo desta vida es lazo lacerado. Nunca el ánima está libre de lazos, hasta que se suelta del cuerpo , siempre puede caer en ellos : si el ánima no estuviese puesta en el cuerpo ; no podria ser presa con lazos , porque lo que no tiene cuerpo , no puede caer en lazo. Pero quando se quiebra el cuerpo, somos libres de todos los lazos y de la servidumbre de la muerte, y vamos á la tierra de los vivos , donde todo será vida , porque ya murió la muerte. Allí es donde no habrá lágrimas , porque no hay lloro , no habrá lloro, porque no hay caida: allí es donde estan los Santos sin flaquezas y sin cuidados , sin ignorancia y sin error:

li-

libres de las pasiones del cuerpo, y poseedores de los dones del espíritu.

Tres muertes hallamos en la Escritura, y vemos en experiencia. Una espiritual, y otra natural, y otra penal: pero la natural no por esto es siempre penal, porque no la da Dios por pena, sino por remedio. Quando Adan pecó, una muerte le da Dios por pena, y otra por remedio: por pena, le dice Dios, que sea maldita la tierra en sus obras, que le engendrarán espinas y abrojos, y que con sudor de su rostro comerá su pan, hasta que vuelva á la tierra de donde fué formado. Y ansí decia un Santo: mira bien hombre, que la muerte no la da Dios tras las otras penas, sino por remedio dellas, pues es fin. No le dixo Dios á Adan, porque oiste la voz de la muger morirás: sino aunque usando de justicia, lo pone debaxo de trabajos: usando de misericordia lo remedia con la muerte. Y así mas es nuestra muerte fin de trabajos que trabajo: y por ser la muerte descanso de trabajos, decia San

Juan

Juan en su Apocalipsi: Buscan los hombres la muerte y no la hallan. Mayormente es descanso para los justos, que han de decir con el Apóstol: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum.* A quien el vivir es Christo, porque es Christiano, el morir es ganancia, porque va á gozar dél. No negamos que no es natural el deseo del vivir; pero confesemos que es donde gracia el desear el morir: y como la naturaleza nos trae á desear la estada en esta vida, así la gracia nos traiga á desear la eterna, y á no querer lo que querriamos: y digamos con el mismo Apóstol: ¡desdichado hombre! ¿quién me librará del cuerpo desta muerte? y respondamos con él mismo: la gracia del Señor por Jesu-Christo su Hijo. La gracia del Señor nos libra del cuerpo mortal y nos hace inmortales, y la gracia del Señor es la que nos da este conocimiento. Pero paremos mientes cada uno, que como quiera que pocos puedan decir con el Apóstol, que desean salir desta prision: ménos son los

que

que pueden decir: *Multo melius permanere in carne propter vos.* Porque á nosotros ganancia es para que no pequemos, salir deste cuerpo tan sujeto á pecados. No es la muerte tan temerosa como parece á los amigos del mundo; no es amarga á los pobres, ni dulce á los ricos, ni injusta á los viejos: no es recia á los fuertes ni es perpétua á los fieles, ni repentina á los sabios. Muchas veces con la muerte de un capitan se venció una hueste, que viviendo no podia vencer. Con la muerte de los Mártires fué defendida la Religion, acrecentada la fe, y la Iglesia fortificada. Venciéron los muertos, y quedáron vencidos los vivos: y en esto parece que los muertos son vivos, y los vivos muertos. De los que no supimos su vida, celebramos su muerte, y desto se gloría David diciendo: *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.* Preciosa fué la vida de los Santos; pero en comparacion del precio de la muerte, no hizo el Profeta mencion de la vida. Preciosa es la

vi-

vida respecto de las otras cosas del mundo; pero respecto de la muerte no tiene precio; ántes ella ha de ser precio de la muerte. Por la buena muerte se ha de ofrecer toda la vida, pues este es el fruto de la vida, y entónces se coge todo junto. ¿Qué podemos mas decir de la muerte, sino que con la muerte del Señor fué redimido todo el mundo? pudiera Jesu-Christo no morir, si no quisiera: pero eligió aquello por lo mejor: y así lo fué, y lo será en sus fieles. Su muerte fué nuestra victoria, y el sacramento de nuestra redencion, y aquella muerte nos causó á nosotros inmortalidad. Decimos que tememos el morir, y huimos de vivir. Si el Señor ha por bien el morir por nuestro remedio, ¿porqué huimos nosotros dél? la muerte no fué en nuestra creacion; pero proveyóla Dios para remedio de los males, que por el pecado nos viniéron. La mortalidad del cuerpo mas es carga que uso, si la gracia nos inspira: y por esto, si bien se mira, no muere la natura-

leza, sino la malicia, porque todo resucita en los buenos con ser ya libres de pecado, y aun en los malos con no poder pecar mas. Nuestra sementera es la muerte: y como si no sembrasemos, no cogeriamos, así si no muriéremos, no llegariamos á tener fruto. *Seminatur in corruptione*, dice el Apóstol, *surgit in incorruptionem*, *seminatur in ignobilitate*, *surgit corpus spirituale.*

Mas cerca está nuestra vida en nuestra muerte, que no en nuestra vida. Los que viven han de morir, y el que muere ha de resucitar: no alinda nuestra vida con nuestra resurreccion, sino con nuestra muerte. No porque vivimos resucitamos, sino porque morimos. ¿Pues porqué huimos del merdio, los que tenemos remedio? ¿porqué tememos lo que no se puede excusar? ¿porqué pensamos que es cosa para que se tema lo que ordena Dios porque nos ama? Como pasó el Señor la muerte por nosotros para librarnos de la eterna, así pasó el temor della, pa-

para que seamos libres dél. Temamos la cuenta, para que no la llevemos errada, temamos lo que merecemos, para que no recibamos por mal lo que Dios hace. Si temiéremos la muerte, temamos mas la vida, porque tiene mas peligro, y tiene mas de muerte. Si la vida hubiese sido para no temer la muerte, era para desear; y pues por la mala vida se teme la muerte, mas se teme la vida que no la muerte. Si no se teme la vida, poco aprovecha temer la muerte: y si tememos la vida, no tenemos porque temer la muerte. Temamos de no ofender á Dios con la vida, que aquel temor es el que aprovecha, que no es de la muerte, sino es para mejorar la vida. El temor de la muerte há de ser de que se tardará, ó de que nos tomará mal viviendo: si es de la tardanza, consolémonos que no se puede tardar mucho, y si es del mal vivir, pésenos dello, y procuremos remediarlo, y cesen los temores. Acertemos á construir este latin, que en romance lo tenemos des-

pues, que dixo Dios: *Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere.* Si no hemos de temer á los que matan al cuerpo, no pudiendo matar el ánima, no hemos de temer la muerte sino la vida, con que podemos pecar; nadie peca con morir, sino con vivir. La muerte no es de sí mala ni buena, sino es término de bien para el bueno, y de mal para el malo: en el uno gloriosa, y en el otro penosa; y pues la vida la hace tal, esta se tema, y esta sea nuestra tema temer vivir, y temer lo que obramos en la vida; esto ha de ser nuestro temor. Quando vivimos bien, entónces hemos mucho de temer si cairémos de aquel estado, si nos volverémos á ensuciar: y quando vivimos mal, entónces hemos de temer, si con la vida será aquel mal mayor, ó si nos tomará la muerte en aquella vida. Estos términos de la vida han de temer los buenos y los malos; pero la muerte no hay porque temella, que ninguna culpa tiene. Si decimos, que porque no

no tememos la vida, tememos la muerte, esto es decir, que por no temer mal, tememos el bien: y es decir, que amamos á quien habiamos de temer, y tememos á quien habiamos de amar: huimos de quien no nos podemos apartar, y llegámonos á quien no puede estar con nosotros: tememos lo que no se puede excusar, y procuramos lo que no se puede haber. La muerte ni la vida no son de sí mismas de los bienes ni de los males, pues vemos claramente que para uno son buenas, y para otro son malas. Nosotros hacemos que la vida ó la muerte sean buenas ó malas; y pues esta es nuestra voluntad, claro está que para hacerlas ambas buenas, no hemos de comenzar de la muerte, sino de la vida: y comenzando della, de necesidad la muerte es buena. Pues si el bien ó mal está en la vida, ¿qué tenemos que cuidar ni qué pensar de la muerte, ni hablar en que es mala? El mal en el pecado está, y en el malo está el mal en vida ó en muerte: y siendo por es-
 to

to mas amarga la muerte, tambien lo es la vida. Así dice un Santo, mas grave cosa es vivir para pecar, que morir en pecado, porque cada dia el pecado es mayor, y si acaba, dexa de pecar. No es la muerte el mal, porque la muerte no es acerca de los vivos ni acerca de los muertos, que á los unos no ha venido y de los otros ya ha pasado; y por esto no es mala á los que no la saben ni la han visto, ni tampoco lo es á los que segun el cuerpo no la sienten, y segun el ánima estan libres.

Del deseo de la vida. Así se ha de dexar el temor de la muerte. Veamos algo del deseo de la vida, que es comun á todos, y hay tambien en el mundo cerca desto mucho error y desvarío. Preguntemos á uno ¿si desea vivir para siempre? dirá que no, porque no puede ser: si le preguntamos, ¿qué tantos años? dirá que ochenta, quando está apartado dellos, porque quando los tiene, mas pide. Si le preguntamos, ¿qué tienen mas ochenta que setenta, y setenta

mas

mas que sesenta? dirá que gozar de la vida; siendo la vida de los viejos registro de trabajos, adormecimiento de sentidos, tormento de enfermedades. ¿Qué puede haber bueno donde el comer sin dientes, y la vista con antojos, y el oir con voces, y el olor, dar lo malo á los que estan cerca: donde los miembros del cuerpo van perdiendo su fuerza, y los del espíritu vacilando: donde siempre se procura el sueño que es el acortar de la vida? Si duermen estan muertos, y si estan despiertos, estanlos matando. Son aborrecidos aun de los que bien los quieren, y sin que los otros los quieran mal, van volviendo á la edad primera de niños, no en la simplicidad ni en la simpleza, sino en la ignorancia y en no saberse limpiar. En esta edad crecen las cudicias, debiendo de abaxar; fortifícanse las sospechas, habiendo de cesar: en esta edad son mayores las obligaciones y mas usadas las remisiones: y si les faltan á los viejos algunos vicios, son en los que son dexa-

xados: los vicios los dexan, que ellos no quisieran dexarlos.

Si es el desear la vida porque nos parece breve, y querriamos que el tiempo della fuese mas largo, no es pequeño el tiempo de nuestra vida, no es breve sino largo: mas perdémoslo, y pedimos para perderlo. ¿Para qué pedis la vida? ¿pedisla para deleytes ó para guerras, ó para juntar hacienda, ó para jugar, ó para pasear, ó para disputar, ó para negociar? Cierto yo he visto muchos, y quiera Dios que no seamos dellos, que dicen vamos á pasar tiempo: y dicen, y quexanse de los dias largos, y otros de las noches largas, y otros del ocio. Y si bien miramos, todos estos se quexan de la vida, y estanla pidiendo: el que dice que no hay que hacer, ¿para qué pide tiempo? el que dice que es largo el dia ó la noche, ¿para qué quiere vivir? pues el tiempo no tiene otras partes sino dia y noche: el que busca gentes para hablar, no por lo que le va en la plática, sino porque se gas-

te

te el tiempo: ¿para qué pide tiempo? considere este tal, si nació para hablar, ó para cazar, ó para pasear: y si lo crió Dios para esto, el que busca negocios, mire si es este el negocio á que Dios lo envió á este mundo. El que pide el verano, quando está en el invierno, y el invierno quando está en el verano, ¿cómo pide contra lo que quiere? Si queremos que todo tiempo se dé priesa á pasar, y que venga otro: ¿qué pensamos hacer con el que viniere? ¿adónde atina nuestro fin? si es á que no haya fin, porque lo queremos en cada cosa, y deseamos la novedad.

Estamos atónitos en la vida, y á la que no sentimos quando anda, vemos quando es pasada: quando está presente la menospreciamos; quando pasa la querriamos volver á llamar. Decid, ¿porqué deseamos que lo pasado estuviese, ó lo que está por venir viniese? Si es para que sea presente, en ello estamos: hagamos aquello, para que lo queremos.

Mi-

Miremos bien y paremos mientes, como no es breve nuestra vida: nosotros la hacemos breve, porque la gastamos mal. Para lo que ella es, no le falta lo que ha menester: para lo que la querriamos, siempre faltará á nuestra opinion. Así como las muchas riquezas en poder del que las disipa, no bastan, así la vida siempre es corta al que mal la gasta: y así como lo poco basta al que es concertado en sus gastos, así qualquiera vida basta al que della se aprovecha. Lo que á los concertados es largo, tienen por corto los que no tienen concierto. No proveyó Dios la medida segun nuestra malicia, sino segun nuestra necesidad: no hizo la naturaleza el estómago segun el apetito, sino segun el cuerpo. Si la vida es para camino de la ciudad, ¿quién desea el camino largo? Si el mundo es venta, ¿quién tiene por mejor á la que echan la llave, para que no pueda tan aina salir el que camina? Si buscamos y pedimos esta vida para estar con los ma-

mayores, vemos que ni nos oyen ni nos precian: si con los menores, vemos que nos piden y menosprecian, si con los iguales, vemos que nos cargan y nos importunan: y con todo esto á todos queremos dar nuestra vida, no por su provecho, sino para nuestro daño. Si nos toman la tierra ó la viña que hemos de dexar, sobre esto perdemos el tiempo, que es nuestra vida; y si nos ocupan el mismo tiempo, que pedimos y es nuestro, aquello les damos, y con ello los convidamos. No hay en un lugar diez que quieran dar el dinero que está en el arca por remedio de su vecino: y la vida y el tiempo, que tanto piden y desean, y que es suyo y dado para su provecho, no solamente lo dan todos; pero gastan de lo otro que tanto aman, porque vengan á tomar y á ocupar desto que tanto piden y tanto desean. Si deseamos la vida por los otros, pidamos la suya, y no la nuestra: y si por nosotros, usemos della sin gastalla en los otros. Miremos bien que no

se

se la damos por estar con ellos, sino por no estar con nosotros. De todas las cosas que se nos diéron para los otros, somos avarientos, y no les damos lo suyo: y de solo el tiempo que se dió para nosotros, lo gastamos con ellos, y no por su provecho: y esto no por dárselo, sino por gastarlo; no porque lo tomen, sino porque nos lo tiren: no porque los amamos, sino porque nos aborrecemos: no por estar con ellos, sino por no estar con nosotros. Mas los buscamos por huir de nosotros, que no por hablar con ellos: mas buscamos sus pláticas vanas por apartarnos de nuestra conversacion, que por llegarnos á la suya. Si es caridad ¿á quién debemos mas que á nosotros? Si queremos dar doctrina, ¿porqué nos la quitamos? Si compañía buscamos, ¿porque dexamos nuestro hombre? Si lo queremos dexar, ¿porqué pedimos que no se aparte? Si nos cansa la vida, ¿porqué aborrecemos el descanso? Y si nos aprovecha ¿porqué no usamos del provecho?

cho? Este tiempo que tanto pedimos, ¿porqué lo despedimos? Entendamos como perdemos la vida, no usando della: y esto es la misma muerte, que tanto huimos. Si al tiempo llamamos vivir, ¿porqué al no aprovecharnos del, no llamarémos morir? Llamamos poco á lo que vivimos, y gastámoslo como si nunca se hubiese de acabar. Gastamos como de bolsa agena quando estamos en el postrer maravedí: todos los tiempos tememos como mortales, y todos los gastamos como inmortales; y ordenamos el comienzo de nuestra vida en el remate della; disponemos de lo que es incierto, y dexamos perder lo cierto. Pedimos á Dios lo que tiene por dar; y sin saber si nos lo dará, ofendémosle con lo que nos está dando: y pensamos que es justa causa para que nos dé mucho, estar gastando mal lo que nos dió. Si Dios tuviera determinado de darnos mas tiempo en este mundo, fuera muy justo que nos lo quitara, porque lo gastamos mal; y es esta la mayor

cau-

causa con que lo pedimos. Todas las otras cosas nos son agenas, solo el tiempo es nuestro: y tras las agenas andamos, y lo que es nuestro gastamos: mal hacemos, y muy grande yerro en gastar el tiempo por buscar aquello, de que no podemos usar ni gozar sino con el mismo tiempo. Si gastamos nuestra vida en buscar las cosas del mundo, ¿qué nos aprovecha que pasado el tiempo es pasado el mundo? Solamente nos dió Dios la vida y el tiempo della para buscar y para hallar y para tomar las cosas del cielo; fuera desto nuestra vida no es vida. Nadie mida la vida segun lo que dura, sino segun lo que en ella hace. Como tenemos por peor navegacion la de aquel que el viento trae por la mar un año para llegar al puerto, donde otro llega en un mes, así es de tener por peor la vida donde se gasta mucho tiempo, y no se anda mas camino. Todas quantas obras hacemos en esta vida, fuera de aquellas que enderezan nuestro camino al puerto del cie-

cielo, son vientos que nos apartan: y en todo aquel tiempo corremos tormenta. ¿Qué aprovecha para nuestro fin el tiempo que gastamos en vanidades, y en vicios, y en opiniones, y en honras, y en deseos fuera deste deseo de nuestro viage? no solamente no aprovechan; pero apártannos, tanto, que muchas veces en muchos años no volvemos al lugar do partimos. Quien tenia hoy ha diez años mejores pensamientos, que hoy tiene, diez años ha que navega, y mas lejos está que quando partió. Y si la muerte le viene, mas apartado estará del puerto, que ántes que navegase.

Ningun hombre hay de ménos conocimiento, que aquel que no conoce los trabajos de la vida, y los bienes de la muerte. Quien esta tiene por vida, el fin della tiene por muerte, y quien la eterna tiene por vida, esta de agora tiene por muerte. No solamente el fin desta vida se habia de desear por el principio de la eterna, sino por el remedio de la desventura desta. Este

te remate puso Dios para fin de los trabajos de aquí, y para comienzo de los descansos de allá. Verdaderamente con el ansia que deseamos la vida, si fuesemos cuerdos, con aquella habiamos de desear el punto de la muerte, poco ménos por salir de aquí, que por ir allá. Si la gloria del cielo no fuese entera y perfecta, pudieramos decir, que el mejor rato della fuera su principio, porque viene tan junto tras nuestro trabajo. Dos grados tiene aquel santo paso, el uno es inducir felicidad, y el otro es quitar fatiga: dar gloria y quitar pena: acabar muerte, y comenzar vida: tirar hambre y dar hartura, apartar tinieblas y dar lumbre. No hay tiempo en que nos venga tan grande bien, que dexe de ser bueno: si viene en la niñez, asegura el paso, y continúa el deleyte: si viene en la mocedad, ataja los males, y da en la flor el fruto: si en la vegez, es término de los trabajos, y de no dexar podrir lo que está maduro. La muerte á todos es fin, y á muchos remedio: y

á

á nadie es mala, sino á quien la tiene por tal.

Si entre las obras de Dios los hombres somos la mayor, lo mas alto de nuestro ser está en la muerte, pues en ella comienza lo que nos hace tales. Consideremos una cosa, en que mas claro verán los ciegos su ceguedad, y los que ven verán mejor la lumbre. Si el hombre no muriese, ni los otros animales, muchos harian ventaja al hombre, porque no les faltan los deleytes que su capacidad puede tener, ni tienen los cuidados y pasiones del hombre. El vuelo y contentamiento de las aves, ¡qué descanso es! el poco cuidado de los animales, ¡qué tan grande bien les es! ¡el abrigo con que nacen para el frio, y el aparejo de lo necesario! ¿Qué mayor bien puede ser para el cuerpo, que ni tener cuidado, ni pasar necesidad? y no hay en ello vicio fuera de lo que á cada linage la naturaleza inclina. Si el leon es bravo, sin soberbia lo hace: y si la oveja es mansa, sin servidumbre lo pa-

sa. Y pues esto es así, nuestro bien no está en el cuerpo, sino en el ánima; pues si en el ánima está, no estará en tenella presa, sino en hacella libre: no en tenella desterrada, sino en llevalla á su tierra. Si nuestra mejoría no está en el cuerpo, y nuestro bien está en el ánima, ¿porqué huimos de que mejore quien nos hace mejores? Si somos mejores, porqué tenemos razon, ¿porqué quitamos á la razon sus dones? Si en lo que somos mayores, nos apocamos, y en lo que somos mejores, nos pervertimos, en todo quedarémos vencidos, habiéndonos Dios hecho vencedores. Si nuestra vida medimos con el tiempo, por larga que sea, somos agraviados, porque será un pequeño punto, y siempre para esto será corta y menguada, y si la medimos con la que es menester, siempre será llena. Si los animales que no tienen mas bien que esta vida, no tienen entre sí por mejor al que mas vive, ni la naturaleza lo dió por tal, ¿qué harán los hombres que tienen su

bien

bien en la muerte? no dió la naturaleza al cuervo por mas bien la larga vida, ni dexó de hacer mejor al águila, aunque la tiene mas corta: no al ciervo sino al leon: porque no en lo largo, sino en lo mejor está el bien. Lo que se ha de acabar, no está su bien en que sea largo, sino en que sea bueno. Entre perpétuo y temporal diferencia hay, porque lo uno es siempre, y lo otro acaba; pero entre largo y breve no la hay para el que pasa. No es mejor el rio que corre con mucha priesa, ó el que corre poco á poco, para la ciudad á do llega: no es mejor el aposento grande, en la parte que está vacío. Imagina un hombre que tiene todo el mundo por casa ó por cámara ó por aposento para dormir: este no terná mas provecho ni ayuda de en aquella parte que su cuerpo ocupare, y le basta para su reposo. Imagine uno que vivirá mil años; no puede gozar mas dellos, sino en lo que tuviere presente: pues si este es el gozo, á nadie falta el lugar

en el mundo, y lo presente en la vida. Miremos bien que la opinion nos engaña, que no la misma cosa: para ser ménos que hombres olvidamos la razon, y para ser peores que bestias, pervertimos la razon. Quando la dexamos, quedamos como animales; quando mas usamos della, somos peores que ellos.

Es tanta la ceguedad de nuestras opiniones, que trabajamos sobre lo que es dificultoso y sin provecho, y olvidamos y dexamos lo que es fácil y donde consiste nuestro bien. ¿Puede ser mayor locura, que para buscar un poco de oro trastornar toda la tierra, y para buscar un año de mas vida revolver toda la medicina? habiéndose de necesidad de quedar acá el oro, y de acabar la vida: y para hallar el sumo bien y nunca dexallo, no queremos trastornar nuestro pecho, ¿dónde lo hallarémos, con solo amallo? Querriamos medir nuestra vida con nuestra voluntad, no sabiendo lo que queremos, y dexamos de medir nuestra voluntad

con

con la de Dios, sabiendo él lo que quiere y lo que hace. Si es regla tan cierta, que en la medicina usamos de lo que no es tan bueno, quando no nos aprovecha el uso de lo que era mejor: ¿porqué en este deseo de la vida no procuramos no desealla, pues tanto vemos que nos daña habella deseado? En las otras cosas dexamos lo mejor, por probar lo no tal: y en esta no queremos dexar lo peor, y que tanto daño nos hace. Si bien mirasemos lo que deseamos, y pedimos de la larga vida, no lo hariamos así, ni terniamos duda del bien que hay en el morir. ¿Quién duda del bien de la muerte quando ve que lo que era inquieto, y turbulento, y vergonzoso, y nuestro enemigo, que está ya quedo y en reposo, y puesto en una cueva, sin que temamos del, que saldrá á darnos ruido y desasosiego y llevarnos á perdicion? ¿Quién se entristece de ver aquella rabia, sin que pueda morder? ¿y quién no se alegra que el amigo de las virtudes y amador de las

las buenas disciplinas, y deseoso del bien y el obediente á Dios, vaya y vuelva á morar con el, y quede sin la carga que lo apesgaba, y traia atras? Y pues quiso el Señor de todos juntar estos dos compañeros, para que el mayor aprovechase al otro: ¿porqué nos pesa de que llegue el tiempo de que uno gane tanto, y el otro no pierda, y espere ganancia? Quién no desea decir á su ánima con David: vuélvete alma mia á tu descanso, porque el Señor lo ha hecho bien contigo. Y si le preguntamos á David ¿en qué hace Dios bien á esta nuestra ánima? responde: porque libró mis pies de la caida. Gózase el Santo con la muerte, porque es fin de los errores, y porque acabó la culpa, y no la naturaleza; y por esto como libre destas prisiones, dice: agradaré al Señor en la tierra de los vivientes: aquella es la tierra de los vivos, y aquesta es tierra de muerte: y della dice nuestro Redentor: dexad á los muertos enterrar sus muertos. Por la salida desta tierra y desta muer-

te

te dice David: *Qui exaltas me de portis mortis.* Las puertas de la muerte se abren y salimos dellas quando nuestra ánima sale del cuerpo: y entónces la levanta Dios. Levántala, porque de la tierra la lleva al cielo: líbrala de la muerte, porque de mortal la hace inmortal: aquel es el tiempo en que el Profeta ofrece á Dios sacrificio de alabanza. Por esto no dice que sacrificó, ni que sacrifica, sino que sacrificará. Sabe el santo Profeta, que en comparacion del sacrificio de la muerte, todos los sacrificios de la vida son pequeños: y si en ellos hay alguna alabanza de Dios, aquella no es perfecta, porque el ánima puesta en la prision y pesadumbre de la carne está diciendo: *Quomodo cantabimus canticum novum in terra aliena*? para que el ánima cante en tierra agena, tierra agena es la carne: y para que llore, tierra es propia. ¿Quién puede cantar estando en peligro? y aun con verdad y mas propiamente podemos decir que esta tierra ni es para canto ni es para llanto, porque

que todo lo que en ella hay, ni merece lo uno ni lo otro, porque no podemos decir, que hay en ella dia que se pueda llamar bueno, ni hay dia que se pueda llamar malo. No son buenos los dias de los deleytes ni de las honras, ni son malos los de los trabajos, porque todo pasa tan presto, que no está en ello el bien ni el mal. Como no terniamos por mas dichoso al que llevasen á hacer Rey, si en el camino hallase una blanca, que al que no la halló: ni terniamos por mas desdichado al que perdiese otra, así y aun ménos es el mal y el bien desta vida. Consideremos un hombre que llevan por una calle larga de una ciudad á hacer justicia dél en el campo, donde está aparejada la horca y el verdugo: y que en esta calle y camino hay muchas gentes; y que uno corriendo lo salpicó con lodo, y que otro le echó encima una poca de agua de olor ¿porque tan loco terniamos á este hombre, si con el que lo salpicó se encendiese en enojo y en pendencia: y se quisiese

pa-

parar á hacer grande ofrecimiento al que lo roció, y dexase de considerar que el lugar donde lo llevan es tal, que ni por ir salpicado le será peor, ni por ir rociado le será mejor? Si el hombre es cuerdo, lo uno y lo otro ha de pasar como cosa en que va poco. Y pues nuestra vida es como en este mundo la ciudad, donde está la calle por donde nos llevan, para unos algo mas larga que para otros, aunque para todos corta, pues tan presto salimos al campo, donde está el verdugo que es la muerte, no nos alteremos, ni lloremos de que nos salpiquen las adversidades y enfermedades y trabajos, ni de que nos rocien las prosperidades y deleytes, pues segun donde vamos, poco mas va en lo uno que en lo otro. Y por ventura el que nos salpica, nos dispone y nos enseña mejor el lugar do vamos: y el que nos rocia nos daña, y nos engaña en que no miremos tambien lo que nos conviene aparejar, para ir adonde nos llevan. Por amor de Dios, y en reconoci-

cimiento de la merced y beneficio que nos hizo con darnos entendimiento, y hacernos animales racionales, y en servidumbre de lo que le debemos por la lumbre de gracia, que da á sus fieles, pues nos hizo del número dellos, y en sacrificio que responda al que pasó por nosotros en la Cruz, que así usemos de las cosas de la vida, que no las temamos ni las tengamos en mas, en bien, ni mal, de lo que ellas merecen, y la razon nos enseña: y ansí sintamos del paso de la muerte, que no lo aborrezcamos, ni temamos fuera del temor que sea para mejorar la vida, y que miremos que la muerte no es mas de un paso: paso es el de la muerte que se ha de pasar, y que se debe desear pasar. No es trabajo, sino descanso: no es dia de entre semana, sino dia de fiesta. Si al pasar de Christo al Padre llamamos pascua, á nuestro pasar á él, mas que pascua lo debemos llamar. Es pascua y solemnidad para el Señor, quando dexa este mundo y sube al cielo: ¿y no lo terná

ná por pascua nuestra humanidad podrida, quando sube al Señor y á la gloria della? gózase el leon de ir á aquella morada, ¿y no se alegrará la hormiga? tiene el águila este vuelo por pascua, ¿y no lo terná el sapo de la tierra? Llamamos pascua quando Christo se va á vestir la ropa de gloria que es suya, y como Rey della la tiene: y quando el siervo dexa los hierros, y pasa á asentarse á la mesa del Rey, ¿no llamarémos pascua? Llama el pastor pascua al pasto que compró con su sangre, ¿y no lo llamará pascua la oveja que lo pasta á costa de su pastor? ¿pasar de muerte á vida llamamos morir, estar en la muerte llamamos vida? quando venimos al tormento hacen alegrías: ¿y quando nos quitan dél, hacen llantos?

Consuelos en la muerte de los que amamos.

En la muerte de los otros hay mucho deste error. Si es malo el que vivia, no lo sentimos: si era bueno, lloramos mucho. Si lo queriamos bien, ¿porqué nos pesa de su bien? y si decimos que lloramos nuestra pérdida,

no

no sea en el dia de su ganancia. Decimos que lo hacemos de endurecidos, porque si fuesemos tiernos imprimiria en nosotros el espíritu sus figuras. Decimos que lloró Christo en la muerte de Lázaro, y no decimos si lloró por Lázaro, ó por los lacerados; si lloró por la carne de Lázaro, ó por la carne de todos. Dícenos él que duerme Lázaro, ¿y no queremos nosotros despertar para ver por quién llora? Despierta él á Lázaro del sueño, y nosotros, estando despiertos, echámonos á dormir: mándalo desatar, y atámonos nosotros al pie de la letra: lloramos por los que acaban de pasar, estando nosotros en el peligro del paso: querriamos vellos atras, habiendo de ir adelante. Quando mucho nos toca, decimos que los lleva Dios por nuestros pecados; y es este muy gran pecado, porque no sentimos como debemos de lo que Dios hace. Si ántes de haber este pecado en nosotros, hizo esto Dios por nuestro pecado, ¿qué hará quando añadimos otro gran pecado?

do? Si conocemos, que es este castigo, ¿porqué en el mismo castigo pecamos mas, no conformándonos con la voluntad del Señor, que sabe lo que hace? Dice Iob, que quiere estar en el infierno, si es la voluntad de Dios: ¿y no queremos nosotros que vaya el que queremos bien al cielo con la misma voluntad, porque nos hace falta en la tierra? Es galardon para él, y medicina para nosotros, y llamámoslo trabajo: comienza él á vivir, y nosotros á purgar, y hacemos llanto. Cógelo el Señor de la huerta por sazonado, ¿y tenémoslo nosotros por verde? ibase á podrir, ¿y pensamos que iba á madurar? quiérelo remediar su dueño, y por vello nosotros en el árbol, holgamos que se pudra. Y por satisfacer nuestra vista, que se pierda su vida, y por nuestra consolacion, que vaya á perdicion: diéronnoslo prestado, y no lo queremos volver quando lo pide su dueño, y quando hemos de dar gracias de lo que hemos gozado, formamos querellas. Y por esto si nos quitare otros emprestados,

dos, no hará sin razon, pues tan mal agradecemos éste. Llamamos mal gozo, quando falta á nuestra opinion, y no á lo que está ordenado: queremos nosotros que se haga nuestra voluntad en lo ageno, y que no se haga la del Señor de la casa: muéstranos él su querer, y descubrimos nosotros nuestra maldad: y no pudiendo volver atras lo que está hecho, hacemos que pase adelante su ira, ó que cese su misericordia; y en ambos caminos nos perdemos, no conociendo la piedad de Dios, que guia al que lleva, y enseña al que dexa. Llévalo el que lo hizo, rescátalo el que lo redimió, págale el que lo cogió, júntalo consigo el que para aquello lo crió: ¿y estamos nosotros tristes? si tenemos la fe que debemos, ¿cómo podemos estar tristes? y si no la tenemos, ¿cómo podemos entristecernos, ni llorar por otra cosa sino por la falta della?

Miremos bien como somos peores que animales brutos, ni que aves zahareñas. El animal fiero viene al yugo del

del trabajo por el conocimiento del beneficio, y sufre el mal presente por la memoria del gusto pasado: y nosotros no solamente no venimos al yugo; pero quando el Señor nos lo quiere quitar para el descanso, rehuimos, y queremos estar en el trabajo. No como San Martin dexando en su voluntad de Dios, si somos necesarios, ó no queriendo que se haga la nuestra. Un halcon mostrado á estar preso, quando lo sueltan tras la presa, lo ponen en la libertad del aire donde se crió; mas vuelve á la prision y atadura de las pihuelas para pasar hambre y ceguedad del capirote, en reconocimiento del bien que ha rescebido: y nosotros aunque domados con la razon, y atados con la fe, y cebados y mantenidos con los sacramentos, y regalados con los milagros y beneficios, queremos andar en el aire desta vida, y no estar en el alcandara de la gloria, y en aquella seguridad y descanso perpetuo, donde no nos darán paja como á bueyes, ni carne como á aves de rapiña, sino de aquel

aquel pan celestial de los Angeles.

La grandeza y excelencia de la gloria del cielo.

Pues esto creemos que es así, ¿por qué no deseamos ver á Dios, y vivir con Dios, y estar con Dios? El será el todo en los bienaventurados, porque estar en él es sumo bien: aquello es la suma felicidad, aquello es el bienaventurado gozo, aquella es la verdadera libertad y la perfecta caridad, y la eterna seguridad y la verdadera alegría y la alegre verdad. Allí es la entera sciencia: allí él es verdadero deleyte: allí perfecta la bienaventuranza: allí está la paz segura, y la piedad cierta, y la bondad sin fin, y la luz sin tinieblas, y la virtud con premio. Allí es el gozo y alegría y el perfecto gusto de su dulzor: allí la gloria y el alabanza y el descanso y el amor en toda concordia y dulzura. Allí se verá Dios hasta henchir la voluntad; allí se poseerá, hasta que rebose el deleyte: allí se gozará sobre todo pensamiento: con aquella eternidad se esforzará nuestra flaqueza; en aquella verdad reposará nuestra confianza, en aquella bondad se

se gozará nuestra memoria. Así como ternemos eternidad para siempre gozar, así ternemos felicidad para conocer, y felicidad para descansar: allí cesarán las sospechas, allí faltarán los temores, allí se hartarán los deseos, allí se verán los secretos, allí se cumplirán los gozos, allí se conocerán los verdaderos deleytes. Allí se acabará el camino, allí se comenzará la morada: aquella es la santa ciudad, donde los Angeles son los ciudadanos, donde Dios Padre es como templo, donde el Hijo es la luz, y el Espíritu Santo es el amor. ¡O bienaventurada ciudad, morada segura, tierra fértil y ancha, que no le falta cosa que dexe de deleytar, ni tiene cosa que pueda penar! *Gloriosa dicta sunt de te*, dice David, *Civitas Dei. Sicut lætantium omnium habitatio est in te*, cómo ¿el gozo de todas las cosas está en tí? Aquel gozo parece al de todas las cosas, pero mayor es, y otro gozo es que el de todas las cosas. ¡O bienaventurado lugar, donde nuestros sentidos ternán tal sentimiento, que nues-

tra vista verá á Dios, y nuestro oido oirá á Dios, y nuestro gusto gustará de Dios! ¡O quan deleytable será Dios para ver, quan suave para oir, quan dulce para gustar! Para entónces nos convida David quando dice: *Gustate & videte, quoniam suavis est Dóminus.* Agora que es tiempo, agora que ha llegado el dia del convite, agora que no lo estorba la carne, gustad y ved, quan suave es Dios. En este gusto y en este deleyte mirarán sus criaturas á Dios, y verán á sí mismos en Dios: mirarán á sí mismos, y verán á Dios como él solo por sí es deleytable, él solo en sí basta para mérito dellos, pues por solo él lo merecen: él solo es para premio dellos, pues es todo él premio: no buscarán fuera dél cosa, porque en él está todo: siempre desearán mirar en él, porque la vista ninguna cosa ha visto como él: siempre tener ha él, porque él lo tiene todo: siempre deleytarse en él y gozar dél, porque él es todo el gozo, y en él toma claridad el entendimiento, y en él se comen-

menzó á ver de veras la verdad deseada: en él se hinche èl deseo, y aprende á desear: en él se hinche el pensamiento, y aprende á pensar. ¡O bienaventurado estado, donde las potencias del ánima hinchen su medida, y toman fuerzas para subir sobre sí! El ánima bienaventurada goza de sus dotes, y rescibe nuevos dotes: gózase de que le vuelvan lo que perdió, y de que le den lo que nunca perderá. Y todo esto consiste en conocer y amar á Dios: como perfectamente allá las criaturas, segun lo que Dios les da, lo conocen, así perfectamente lo aman; como acá imperfectamente lo conocemos, imperfectamente lo amamos: como acá en escuridad lo conocemos, en escuridad lo amamos. Como nuestro entendimiento no alcanza lo alto, porque somos baxos, así nuestro amor no ama sino con baxezas: como acá vamos por mudanzas en esta vida mudable, así nos mudamos en el amor, por baxo que sea lo amado. Allá todo es grande; allá porque entendemos como Angeles, ama-

amamos como Angeles: allá porque somos vecinos de la ciudad, vemos el Rey della. Acá estamos sembrados como árboles en la tierra; pero allá hechamos fruto y gozamos dél. Así como en la tierra se sustenta el árbol, y de allí nace el fruto, aunque fuera de la tierra, así en esta tierra donde Dios nos planto, hemos de hechar r ices de obras; pero el fruto fuera de la tierra se coge: no hay fruto sin raices; pero no es el fruto como las raices. Y por esto consideremos nuestra flaqueza, que ma propiamente la podemos llamar locura, en seguir los deleytes desta vida, que se acaba en amar estas tinieblas, donde estamos, sin pensar ni d sear contino aquel estado bienaventurado de los Santos, y el alegría y claridad de la vida contemplativa, donde entrarémos, como David dice, en las potencias del Señor, y verémos la superabundancia de sus riquezas: donde verémos la hermosura de su gloria, el resplandor de los Santos, la honra y magestad de aquel poderío real.

real. Conocerémos el poder del Padre, entenderémos de la sabiduría del Hijo, gozarémos de la benignidad del Espíritu Santo, y ansí nos empaparémos en aquel gozo de la santísima Trinidad, y nos inflamarémos de aquel fuego del amor con que se aman eternalmente entre sí aquellas tres personas, que son un Dios: gustarémos de aquella Trinidad perfecta, y unidad indivisa. Lo que aquí creimos, allá lo verémos, lo que aquí esperamos, allá lo alcanzarémos. ¡O bienaventurada vision ver á Dios en sí mismo, y vello en nosotros, y á nosotros en él en dichosa alegría y en dichosa vida! Todo lo que deseamos, todo lo ternémos, y no desearémos mas: y todo lo que vieremos, todo lo amarémos, y del mismo amor serémos bienaventurados: bienaventurados por la dulzura del amor, y bienaventurados por la suavidad de la contemplacion. Esta será la dulzura de aquel deleyte, ésta la suma de aquella dichosa contemplacion, entender puramente aquella divinidad, y comprehender en ella aquella in-

comprehensible Trinidad. Allí parecerán los secretos de aquella secreta Magestad, de allí saldrán los rios del deleyte, de los quales dice David: *De torrente voluptatis tuæ saciasti nos.* Allí ternémos una lengua para alabar, un corazon para querer, un espíritu para amar, un afecto para nunca cansar: allí es donde hay hartura sin fastidio, deseo sin hambre, prosperidad sin soberbia, devocion sin tristeza, alegría sin disolucion: allí se descubrirá la verdad, allí se henchirá la caridad, allí será todo paz y descanso, gozo y alegría, muchedumbre y concordia. Todo será un gozo el de los hombres y el de los Angeles, todo un pensamiento, todo un deseo. Todos serémos alumbrados de una lumbre, y mantenidos de un manjar: todos poseerémos una herencia indivisa, y una gloria comun. El mas baxo en la gloria gozará de la que tiene el mas alto, por la perfecta caridad y amor que habrá en todos, y por la union que ternán en Dios. Allí hay mas dotes de gloria, y mas coronas en los que

que las mereciéron; y en los otros no hay menos gloria. Cosa es de admiracion, que teniendo los unos mas, no se puede decir que tienen los otros ménos, porque todos tienen á Dios, y cada uno henchimiento de su medida: y en todos se hinche el deseo. En ninguno hay ménos gloria, aunque en algunos hay mas, porque para sí no tiene ménos agua el vaso que está lleno, aunque quepa ménos, ni tiene mas sed el que se harta con un vaso, que el que puede beber dos. Todo es hartura, todo es contentamiento: todos se proveen de un manjar, y en todos hay sobra.

Porque no entendemos agora mas, hablamos estas cosas baxas, para significar aquellas que son tan altas: y no basta nuestro entendimiento para entenderlas, ni nuestro pensamiento para pensarlas. Así nos lo dice el Santo Apóstol, como quien fué subido allá: y no nos espantemos desto, porque si en las cosas de acá vemos muchas que no basta relacion para entenderlas, si-

no la propia vista dellas: ¿qué hará en las de allá? Si alguna persona fuese criada en alguna cámara con lumbre de una vela, y le quisiesemos dar á conocer el Sol, diciendo, que es un resplandor y luz semejante á la vela, sino que es como infinitas velas; y si le dixesemos que la tierra es de lo que es aquella cámara en que está, sino que es de infinita grandeza: y le dixesemos que los rios y el mar son de aquel agua que allí bebe, sino que es infinita la muchedumbre, éste tal algo entenderia; pero quando de allí saliese y viese el Sol y la tierra y el mar, muy diferente le paresceria todo de quanto pudo entender, aunque muy bien se le hobiese dicho. Novedades veria muy extrañas de lo que él pensaba: pues si en estas cosas de acá, que todas son unas, el entendimiento rescibe tanta novedad, y por lo poco no puede comprehender lo mucho, ni por la parte el todo, ¿qué hará en lo de allá, que es de otro género, y que es infinito, y que es eterno? la gloria de Dios es el mismo Dios,

Esto parece mucho á la cueva de Platon en el septimo diálogo de República.

la

la lumbre del cielo es el mismo Dios de él. Pues si destas cosas de acá no podemos dar entera noticia al que está en la cámara, porque no hay allí otras tan grandes á que compararlas, ¿qué harémos de las de allá á los que estamos en esta pequeña cámara de nuestro cuerpo? donde no podemos ver este sol y esta agua y esta tierra, que son menores que la tierra y que el vaso de agua en comparacion de lo de allá. Y por esto ni podemos mostrar á otros enteramente qué tal es la gloria, ni los que la viesen lo podrán decir, ni se puede oir, como el Apóstol San Pablo nos dice. Esto mismo sentia el Santo Rey diciendo: *Super omnes docentes me intellexi.* Señor, sobre todos los que me enseñáron entendí quando ví tu gloria: sobre todo lo que los Profetas dixéron della, sobre todo lo que los Apóstoles predicáron, sobre todo lo que la misma gloria y la misma verdad habló en la tierra, se entiende en el cielo. No por falta del que lo dixo, que es el mismo Señor de la gloria, sino por falta de nuestra capacidad,

dad, que no podemos entender mas estando en esta cámara del cuerpo encerrados. No bastan nuestros sentidos, no alcanza nuestro entendimiento: y miremos y entendamos, como aquesta nuestra ánima está encerrada en la cámara del cuerpo: y si en aquesta nos pareciere que tiene ventanillas de los ojos y de los oidos y de los sentidos para poder ver y oir y sentir, sepamos que aquesta cámara está metida en otra cámara, aunque un poco mayor, que es el mundo, y por esto no podemos ver ni sentir mas de lo que hay en él, el qual comparado á la gloria del cielo, es mas escuro y mas angosto que la cámara: y es menor esta lumbre del sol que vemos en esta cámara mayor, que una vela, como diximos, en comparacion de aquel sol de justicia Christo nuestro Dios. Y menores son el mar y los rios y las aguas, que el vaso de agua, comparadas con aquellas aguas que David nos dice: *Quæ super cœlos laudant nomen Domini.* Y no se maraville el hombre racional destas angostu-

ras

ras de una parte, y de las anchuras de la otra: porque así nos aposenta Dios segun nuestro tamaño, y ansí nos da la vianda, como tenemos el paladar y dientes para comerla: y ansí nos corta de vestir, segun vamos creciendo: y ansí nos pone en mayor y mejor lugar, según nos disponemos á merecerlo. Desde nuestro principio lo vemos, y dende allí es razon que sintamos, cómo será el fin. Nuestro primer mundo para disponernos á este fué el vientre de nuestra madre: allí pasamos nueve meses en aquella angostura y escuridad, donde no comiamos ni bebiamos sino de lo que entraba á aquella camarilla, dado por mano agena, de la que nos tenia. Allí encerrados no lo tomabamos quando queriamos, sino quando nuestra madre lo queria y lo habia gana: no proveia á nuestra hambre, sino á la suya: y quando fuimos mayores, que acabamos el tiempo de la cárcel, de allí salimos á estotra cámara del mundo, donde nos van criando como en la primera. Así como estuvo nues-

nuestro corpecito capaz de tener ánima sin sentido, hasta que el ánima vino á él, así está acá nuestro cuerpo, aunque tiene ánima, hasta que la razon y el entendimiento viene en él. Y ansí como el vientre de nuestra madre no nos podia ya tener, y se adelgazaban las telas en que estabamos metidos, así acá nuestras primeras telas de nuestra carne, que tienen á nuestra ánima envuelta en la niñez quasi como en las mantillas al cuerpo, se rompen en la mocedad, y se descosen en la vejez, y nos echan de sí, y nos hacen salir al lugar, para do fuimos criados. Y como este instrumento de Dios, que es la naturaleza, nos aparejó allí para aquí, así aquí nos apareja para allá. Y como quando sentimos que nos mudaban de aquella casa del vientre á aquesta del mundo, lloramos, porque no sabiamos qué era aquello, y cerrábamos los ojuelos á la lumbre, pensando que era mejor la escuridad del vientre de nuestra madre, así hacemos como ignorantes quando deste vientre del mun-

mundo nos quieren sacar para llevarnos á la gloria y claridad del cielo, para donde fuimos criados, y donde tenemos el principio de nuestro ser, y el fin de nuestro bien que es Dios. Así como la naturaleza no trabajara en que fueramos concebidos y engendrados en el vientre de nuestra madre, sino fuera por fin de sacarnos acá al mundo, así nuestro Dios, que manda á la naturaleza, que él crió para que ella crie, no nos tuviera aquí en esta vida, dándonos sentimientos y conocimientos del cielo, sino fuera para llevarnos á él. Y así como los desconciertos y ocasiones de nuestras madres causan muchas veces que no salgamos á luz del mundo, así los desconciertos y desventuras del mundo causan, que no vamos al cielo. Y así como despues de nacido el hombre, y vista la libertad que tiene en el mundo, y la luz y deleytes de que goza, si lo quisiesen volver al vientre donde lo criáron, siendo aquel por quien él lloró quando le sacáron dél, lloraria agora mucho mas, y se ternia

por

por el mas desventurado del mundo y de los que naciéron, aunque le diesen el vientre de la Reyna por morada, así harian las ánimas bienaventuradas, si acá las quisiesen tornar, aunque fuese á ser Reynas del mundo. Así como al hombre le da poca pena saber, que la carne y telas que lo abrigaban en el vientre las echáron en el rio, ó las comiéron los perros, así da al ánima poca pena saber, que estas otras telas del cuerpo las comen gusanos: quanto mas que espera la resurreccion dellas. Y pues aquella lumbre soberana nos alumbró en este segundo aposento del mundo para que veamos la ceguedad pasada, usemos desta lumbre para sentir la por venir: y démosle muchas gracias, pues que como quiera que su lumbre no se puede acá perfectamente conocer, nos dispone con la razon, y nos alumbra con la gracia nuestro entendimiento, para que la sintamos, y por estas semejanzas comencemos á ver y gustar de lo de allá Estas semejanzas gustaba y sentia David quando dice:

ce: *Confitebuntur tibi, Domine, omnia opera tua, & Sancti tui benedicent tibi: gloriam Regni tui dicent, potentiam tuam loquentur.* Todas las obras de Dios confiesan á Dios, y dicen la gloria de Dios, y el poder de su Reyno. Si preguntamos á la tierra y al cielo y al sol y al agua y á las estrellas, ¿quién las hizo? dirán con David: *quia ipse fecit nos, & non ipsi nos.* El nos hizo, que no nosotros, pues nadie puede hacer á sí mismo. Y si preguntamos á las cosas que cada dia se engendran, ¿quién las hizo? dirán que Dios las crió, y las ordenó, y las gobierna, y las sostiene. Estas cosas todas muy claro dicen la gloria del Reyno de Dios: y sin hablarnos, nos la muestran. Muy claro nos dice, aunque calla, el Capitan que vemos poderoso, que es mayor su Rey: muy claro nos dice el que nos mostrare el dedo, que es mayor la mano, aunque la tenga escondida: muy claro dice la casa que tiene grande caballeriza, que las salas donde está el Señor de aquellos caballos, serán mas ricas y mejo-

res

res que ellas y de otra labor. Quien mirare á este Capitan de Dios Padre, que vino á la tierra á mandar á los vientos y al mar, y quien considerare aquel dedo de Dios, que lanza los demonios, y alumbra á los ciegos, y resucita á los muertos, y escribe en las ánimas, bien entenderá lo mucho mas que hará, donde está y mora, y obra y exercita y muestra, no solamente con su dedo metido en el guante de la carne, como acá, sino estando descubierta su gran magestad. Si en tan pequeño momento como el en que mostró Dios su dedo sin guante á los que tienen la vista con antojos, dice San Pedro, quando lo ve, que hagan en el monte tres tabernáculos, y olvidado todo lo del mundo, estando en él, ¿qué será quando en la eternidad muestre su gloria entera, y á los que tienen ya los ojos con vista clara para poder ver la lumbre? Quien mirare y considerare la grandeza de la tierra, la diversidad de las yerbas y flores y árboles y olores y pinturas y colores y hermo-

mosuras que hay en ella: quien la grandeza del mar y de los rios que en él entran: quien mira al cielo, al sol y á la luna y á las estrellas y á la órden y hermosura que tienen, y ve que todo esto hay en el aposento de la caballeriza de Dios, donde moran sus gusanos: ¿qué tales serán sus salas y aposentos? Si para estos establos mandó encender esta lámpara del sol, y esta vela de la luna: ¿qué lumbres y qué hachas habrá en aquella Casa Real, donde él mora de asiento, y hospeda y recoge sus santos Angeles, y á las santas ánimas que él escogió para aquella morada? Estos palacios y aposentos reconoce David, quando dice: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit & deficit anima in atria Domini.* Cudicia y desea el santo Rey ver aquella morada, y sentir algo del alegría della: y falta en esto que cudicia, porque no puede desear ni comprehender tanto como ello es. No hay cosa en nosotros que pueda llegar allí sino el deseo, y aun este falta. En las otras

cosas, quanto mas las deseamos, tanto mas nos damos á entender á nosotros mismos, que las podemos bien comprehender y gozarlas, y que para lo uno y lo otro tenemos y nos sobra mucha capacidad. En el deseo de la gloria del cielo es al reves: quanto mas uno la desea, y mas de veras se enciende en desearla, tanto mas entiende como por sí mismo no la puede bien comprehender ni gozarla, si Dios no habilita el entendimiento, y hace capaz la voluntad para lo uno y lo otro despues de la muerte. Por esto debemos no temer la muerte, sino desearla, para comenzar á entender y á gozar lo que sin aquella mudanza del morir no se alcanza ni se goza.

F I N.

40

